

EL GENERAL SARO

A quien ha sido concedido por S. M. el Rey el título de conde de la Playa de Eixdani



EL GENERAL SANJURJO

A quien Don Alfonso XIII ha otorgado el título de marqués de Monte Malmusy



EL GENERAL JORDANA

A quien ha sido concedido por S. M. el Rey el título de conde de Jordana



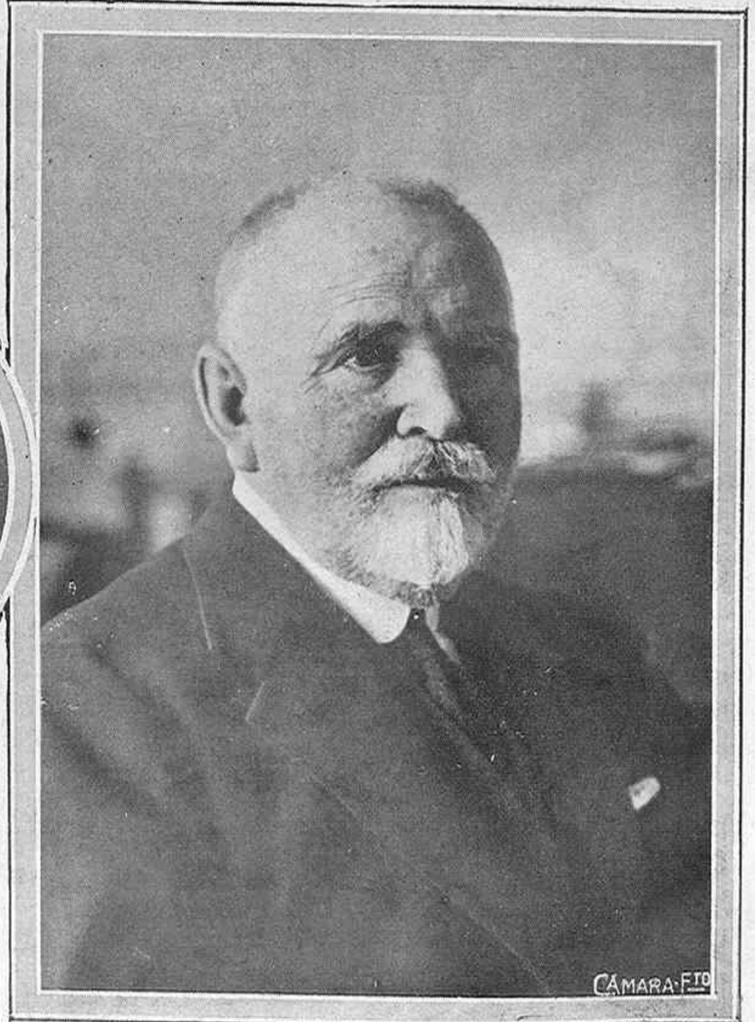
EL DUQUE DE ALBA

A quien S. M. el Rey ha otorgado el Toisón de Oro



DON ALFONSO SALA

A quien S. M. el Rey ha concedido el título de conde de Egara



DON PÍO GARCÍA ESCUDERO

Subgobernador del Banco de España y nuevo conde de Badarán

CÁMARA-FOTO



La solemne procesión del Corpus al pasar por la Puerta del Sol y por la calle de la Colegiata
(Fots. Díaz Casariego)

DE LA VIDA QUE PASA LA HERMOSA VITALICIA

CECILIA SOREL SE CASÓ

SE casó Cecilia Sorel. De hoy más, la insigne actriz es condesa, y á sus blasones teatrales une los blasones heráldicos. La noticia, al remover París, agita todo el mundo intelectual y galante. Estas nupcias suntuosas han, ciertamente, conmovido á las dinastías otoñales. Significan el triunfo del Arte sobre la Naturaleza, de la Mujer sobre los años. La «hermosa vitalicia», ciñendo en plena madurez el azahar simbólico, prolonga no sólo la vida social, sino la vida del Amor...

LA SOMBRA DE MOLIÈRE

El debut de Cecilia Sorel señalaba, anualmente, en la Comedia Francesa su fiesta mayor. Y desde la paz de Versalles, el retorno á París de su embajadora de ingenio, coquetería y elegancia. La «hermosa vitalicia» ha lucido su arte académico y sus magníficas toaletas en Bélgica, Inglaterra, España, Italia, los Estados Unidos, Rumania, Turquía, Siria, Palestina, llevando seis comedias de Molière y cuarenta y cinco baúles...

Ha treinta años, Julio Claretie abrió á la señorita Sorel las difíciles puertas de la Comedia. Entonces, Sarah, «la voz de oro», era la emperatriz teatral. Toda la monarquía literaria—desde «el tío Sarcey» al preciosista Catulle Mendes—rendíase á la creadora de Margarita Gautier y de *La Aventurera*. Dumas, hijo, y Augier, entronizados por Sarah Bernhardt, llenaban el teatro francés de fácil retórica y de sollozos afectados.

De pronto, Cecilia Sorel, con el triple, mágico hechizo de juventud, belleza é ingenio, surge, como una venus de apoteosis, ante la estatua de Molière, y con una antorcha en la mano. Y Juan Bautista Poquelin, de casaca y peluca, desciende de su pedestal y camina tras ella por los bulevares.

En la matrimonial ceremonia, cuando el templo, ornado y florido, congregaba al «todo París» suntuoso, la sombra de Molière protegió la marcha nupcial. Y, buen maestro en tramoyas, Poquelin trocó la epístola de San Pablo por «Las máximas del matrimonio ó deberes de la mujer casada», de su «Escuela de las Mujeres»:

Sous sa coiffe, en sortant, comme l'honneur l'ordonne
il faut que de ses yeux elle étouffe les coups;
car, pour bien plaire á son epoux,
elle ne doit plaire á personne

NINÓN SONRÍE

El gesto, neoclásico, intelectualista, mimado por el buen gusto y el saber, ennoblece, con la Sorel, la escena francesa. Celimena, con su prestigio literario, su raro ingenio y sus coqueterías deliciosas, más aún que la parisién, es la francesa, por antonomasia. Y Cecilia Sorel, Celimena de *auto* y manguito, convierte la República burguesa de Loubet en otra Corte del Rey Sol.

Durante treinta años, merced á tan ilustre Renacimiento, la



CECILIA SOREL
Célebre artista francesa, en una de las obras de su repertorio



CECILIA SOREL

Comedia Francesa recobra el cetro universal. Fedra y Jimena desaparecen junto á Inés como las Grandes Diosas junto á Venus en el friso del Atica. Molière enlaza con Corneille y Racine, reanimo la trinidad augusta de Versalles. Y París, el París del Moulin Rouge, de la Caramán Chimay y del *affaire Dreyfus*, hace cola ante los carteles de *El misántropo* y de *Las preciosas ridículas*.

Pero la Sorel, muy antigua en cuanto á su arte, es muy moderna en la persona. Ella es quien da la norma al bulevar. Sus vestidos se copian por las elegantes de más fuste. En la suntuosidad de sus sombreros encuentra Moreas inspiración para un poema ovidiano. El primor de sus joyas borda crónicas que rubrican Mauricio Donnay y Marcel Prevost.

Ya llena Francia; mas necesita deslumbrar, por Francia, á Europa. Maravillar en la anteguerra á las duquesas del Práter viejas. Asombrar á las burguesitas belgas y á las opulentas marquesas romanas. Revolucionar el Oriente-Exprés en su excursión á Rumania y Turquía. Plantar en las cimeras de Piccadilly, y sobre el orgullo inglés, el estandarte de la elegancia. Y cuando, ya en la madurez—esa madurez una y trina, de otoño carnal, cordial y cerebral—, ve á su Patria extenuada por la Gran Guerra, emprende su campaña en los Estados Unidos, precediendo á Caillaux, con sus cuarenta y cinco baúles y seis comedias de Molière.

La ilustre biografía no tiene epílogo melancólico. Cecilia Sorel, como Ninón, carece de ocaso. Es continua y perpetua, porque se renovó cada hora. Porque, «muy antigua» en su arte, iluminó de clasicismo el teatro francés, aboliendo los toscos ídolos de la retórica y del sollozo, substituyendo á Scribe con Molière y á Adriana con Celimena. Y porque, «muy moderna» en su vivir, hizo de su belleza un culto y de su ingenio un talismán.

Gastón Derys cuenta de Ninón que, siéndole ofrecido por el misterioso Noctámbulo, como en los cuentos de hadas, riqueza poder ó hermosura, rechazó poder y riqueza.

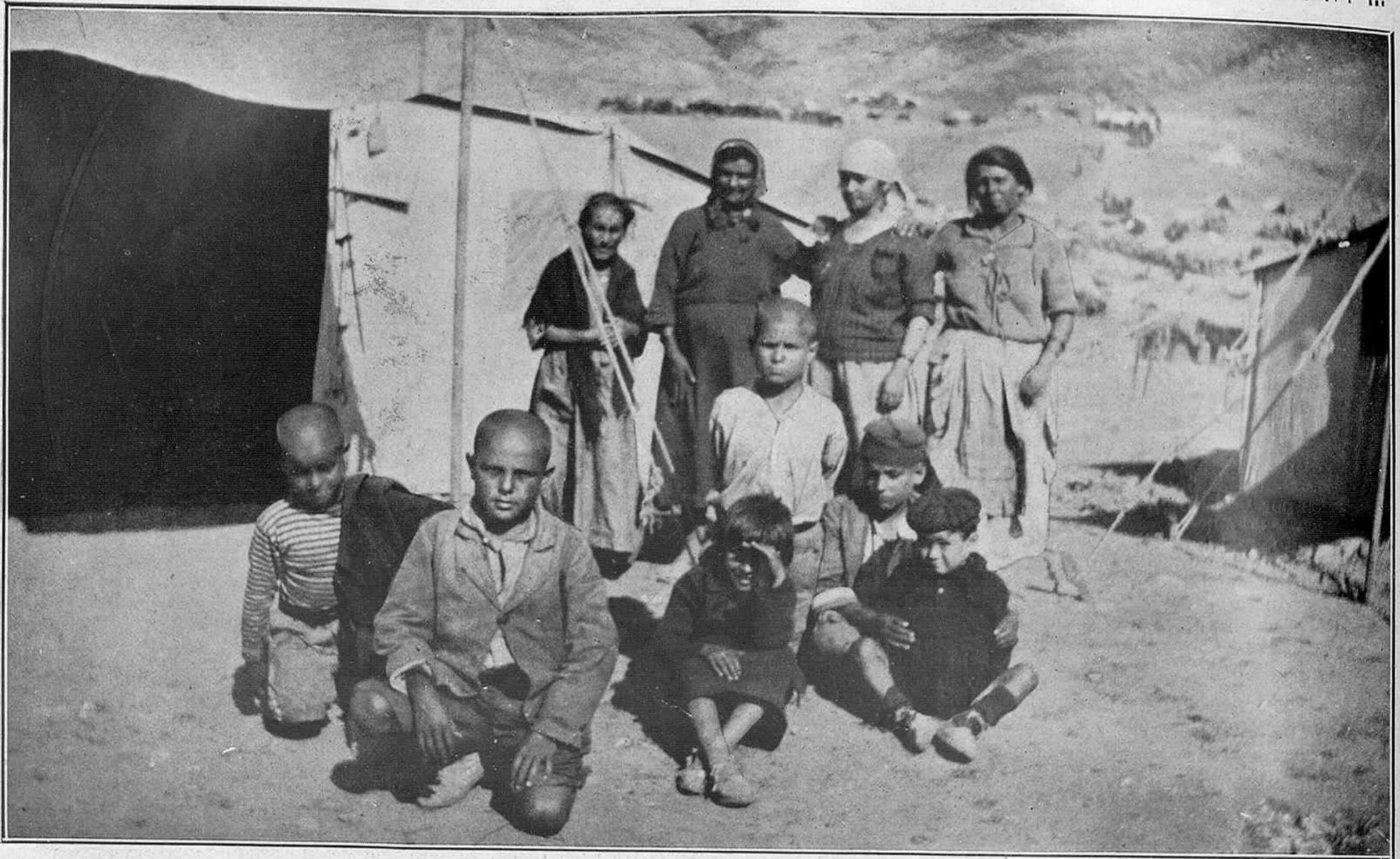
«Poseeréis—se le dijo—belleza perpetua. Es el presente más espléndido que puede otorgarse á una mujer. Hasta aquí sólo cuatro la alcanzaron: Semiramis, Helena, Cleopatra y Diana de Poitiers. Ejerceréis, pues, sobre los mortales una seducción invencible. Los hechizaréis, no sólo por las gracias corporales, sino por las intelectuales.»

Ninón sonreía á Noctámbulo. Y se miraba en el espejo.

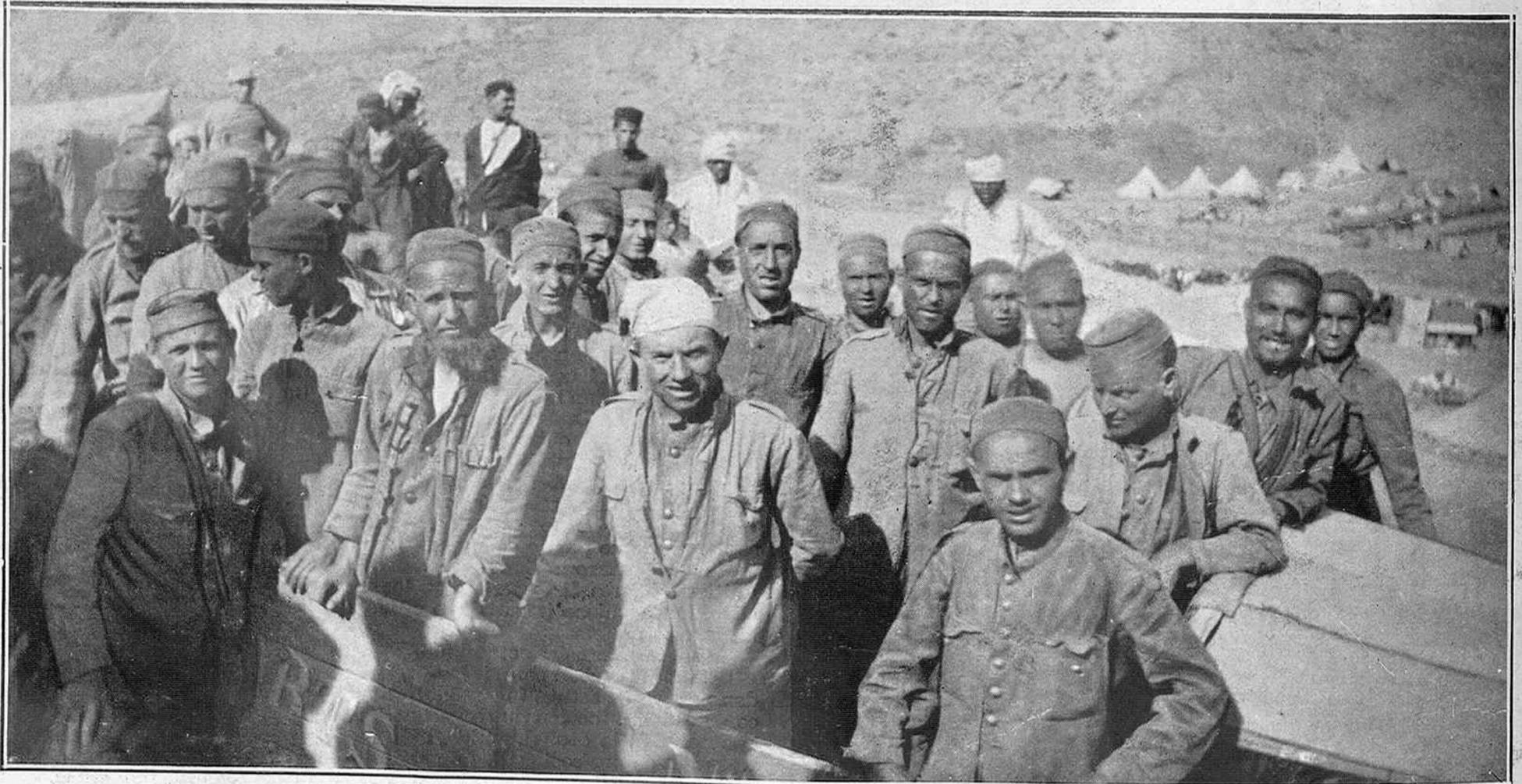
Como ella puede sonreír la Sorel. Su magisterio artístico y mundano enlaza la astuta ingenuidad de la «Escuela de las Mujeres» con la fina seducción de «La escuela de las coquetas», en una gran apoteosis de la otoñal, pulida, cuidada, refinada como una esencia. Naturalezas perfeccionadas en el artificio, artificios que igualan la naturalidad, estos soles no tienen ocaso. Son las Gracias modernas, con ciencia antigua. Vinos de Anacreonte y Ovidio en frascos de Hubigan, ó Coty...

CRISTÓBAL DE CASTRO

LOS SUPERVIVIENTES DEL TERRIBLE CAUTIVERIO DEL RIF...



Las mujeres María Jiménez Gallardo, Remedios Moreno Fernández, Dolores Moreno y Cipriana Aza Membro, y los niños Ambrosio Andrés, Saturnino Colina, Luis Rovira, Francisco Toledo Gallardo, Manuel Carmona Jiménez y Francisca Fajardo Jiménez, españoles todos, robados por las hordas de Abd-el-Krim, guardados en cautiverio y devueltos ahora al entregarse á los franceses el bandido rifeño



Grupo de soldados españoles, supervivientes del espantoso cautiverio rifeño, conducidos por las tropas francesas hacia Tazza para ser atendidos y devueltos luego á sus unidades de origen

(Fots. Vidal)

... DE LAS CRIMINALES SALVAJADAS DE ABD-EL-KRIM



Los prisioneros franceses liberados por Abd-el-Krim, y á los que el bandido rifeño dió trato casi humano, en tanto que reservaba para los españoles todas sus criminales salvajadas. Grupo obtenido en Tazza



El capitán Sr. Lázaro tomando la filiación á los soldados españoles que estuvieron prisioneros de Abd-el-Krim, y que han sido entregados á los franceses por el salvaje cabecilla (Fots: Vidal)

Los vidrios de José M.^a Gol

JOSE MARIA GOL



GLORIOSO don este de José María Gol, que consiente persistir en la claridad atractiva de las gamas esmaltadas, en la transparencia florida de sus vidrios, un valor recóndito de misterio y como el sabor luciferesco de un hacedor de milagros para el sensualismo inteligente!

No se sabe bien ante estas piezas únicas si es preferible explicárnoslas con el conocimiento de la técnica y de lo que tienen de fatalidad mecánica, ó si admirarlas en sí mismas, en su atribuible condición de ensueño tangible, de repentino surgimiento ajeno á voluntad, pericia y sensibilidad humanas.

Acaso esto último si no fuera injusto eliminar del prodigio á su creador. Porque en él está la razón de ser todo lo que la sutileza magnífica no explica.

Gol diríase, además, consumido físicamente, envenenado divinamente por el hálito de sus muflas, los matices de sus colores, las

pastas encendidas, chorreantes, y la suflación de sus tubos vítreos...

Este taller que descubre en las fotografías junto á los productos mágicos salidos de él, nos le muestran al artista inválido de piernas; inflamado y florido de pensamiento, como sus vidrios; febril de ansia creatriz.

Y el artista, con sus dedos largos inquietantes, coge los platos—escudos traslúcidos contra la vulgaridad y la zafiedad—; las copas, de finísimo tallo y corola gémica; los vasos, de noble y tradicional catalanía. Nos les explica con su voz enronquecida por el ardor de los hornos y de los clarines blandos, insonoros, del cristal, que al enfriarse tomará forma bella.

¿Le escuchamos?

Tal vez no. ¿Qué importa el detalle de las altas temperaturas, de las sorpresas del fuego, de los secretos factuales ó las razones de esta opalescencia opulenta, y aquel bebellón cantarín, y estos azules más ultramarines que ninguno, y esos blancos azaharinos á los que un fulgor de astro besara furtivo?

Nos importa saciar la mirada en esta fies-

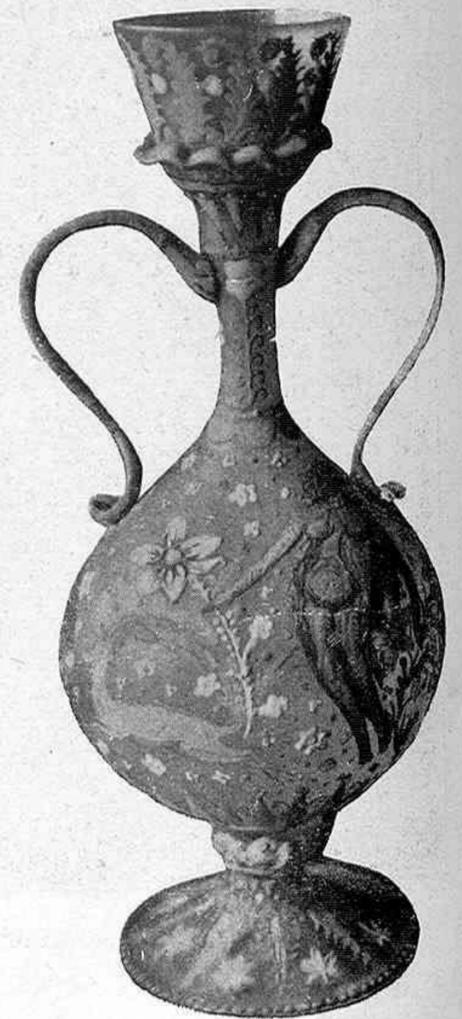
ta sobrenatural de tanta fragilidad y tanta magnificencia como la imaginación infantil en los cuentos de hadas.

Y apenas un poco pensar que son precisa la bárbara suerte de los triunfadores de hoy, de las gentes opacas de alma de hoy, para poseer tales joyas que dolorosamente son creadas para esas gentes cuyo dinero ha de buscar el artista.

Porque debiera estarles—al menos eso—negado el simulado deleite, ó la fanfarrona jactancia de poseerles.

Joyas de museo, reliquias para el culto inteligente y sensible, ejemplaridad para todos, y no vanidad transitoria de los que viven en penumbras con todas las luces encendidas de sus faros eléctricos, sus brillantes de joyería y sus lámparas palatinas.

O que el artista, este José María Gol extraordinario y humilde—como uno de aquellos agremiados que vivieron en el siglo xv en la calle del Vidrio y en la Vidriería, junto á Santa María del Mar, y tenían por patrón á San Bernardino de Sena y esmaltaron por primera vez los canes blancos y los pájaros rojos entre los árboles siena y los arabescos verdegay—, tuviera lo que merece: la existencia fácil, sosogada, repleta y sin cuidados que le consintiera crear para la ajena contemplación y conservar para la pertenencia propia estas incomparables formas de cristal, de esmalte y de alma tan frágiles y tan eternas...





SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, acompañados por SS. AA. RR. las Infantas doña Beatriz y doña Cristina, visitando la mesa petitoria de la señora marquesa de Urquijo, en el puesto de la Castellana, durante la Fiesta de la Flor (Fot. Campúa)

EL día de la Fiesta de la Flor es el único del año en que la mujer adquiere ese privilegio de la iniciativa

—¿Por qué las postulantes abordan más frecuentemente á los hombres que á nosotras?—preguntaba una dama—He atravesado todo Madrid sin que me ofrezcan una flor.

En efecto: las muchachas aristocráticas, como las actrices ilustres, detienen generalmente, cesto y hucha en mano, al transeunte masculino. Quieren, sin duda, juzgar el efecto de su personalidad, medir el alcance de su poder, sentirse irresistibles...

Es el único día del año en que pueden fijar impunemente sus ojos en los nuestros (con un descaro que justifica el fin benéfico), y en un instante poner en juego sus armas temibles y adorables: una mirada, una sonrisa insinuante, el timbre de su voz, al interrogar, persuasivas:

—¿Una flor?...

.....
Un marco muy bello constituye Aranjuez para las carreras de caballos.

Los vestidos primaverales de las mujercitas ultramodernas ofrecen un gracioso contraste con el paisaje apacible, romántico. Hemos almorzado en un restaurante situado junto al río. Se llama *La Delicia*. ¿Cómo resistir á título tan sugestivo?... De vez en cuando pasa una barca, lenta, sobre las aguas del Tajo, que refleja el verdor de la arboleda y el azul del cielo diáfano. Prefiero las barcas que llevan solamente una pareja silenciosa, á esos vapores de gasolina tripulados por gente bulliciosa. Hace calor. Se oye la música anticuada y evocadora de un organillo.

En primavera, el hombre se vuelve más sociable. Las tardes cálidas, perfumadas; las

noches suaves nos empujan fuera de casa... y fuera de nosotros mismos. Vamos instintivamente hacia el Retiro, uno de los sitios más concurridos ahora. Paseos del Retiro en que esperamos siempre con impaciencia, á veces con emoción, la próxima «vuelta», el momento en que nuestro coche se cruce con un coche determinado... Momento que dura muy poco, un momento, como todos los momentos que se esperan mucho... Una mirada que se cambia, una mano que se agita..., y la visión fugitiva ha pasado ya.

Noches de verbenas castizas que frecuentan las duquesas madrileñas, ni más ni menos que en tiempo de Goya; noches en que el jardín del Ritz es como una verbena estilizada, con los farolillos venecianos, que ponen en la arboleda su luz multicolor.

DANCENY

LA VIDA ARTISTICA EN MADRID



Federico Ribas (1) y Roberto Martínez Baldrich (2), los admirados dibujantes, rodeados de amigos y admiradores al terminar el banquete-homenaje con que los dos ilustres artistas fueron obsequiados en el Hotel Nacional (Fot. Díez Casariégo)



S. A. R. la Infanta doña Isabel visitando la Exposición de obras del insigne pintor D. Alejandro Ferrant y de su tío y maestro D. Luis Ferrant, Exposición en la que figura un busto de D. Alejandro Ferrant, obra muy notable y muy justamente elogiada de su hijo, el escultor D. Angel Ferrant (Fot. Cortés)

MAESTROS JÓVENES
MARTÍNEZ BALDRICH



El ilustre dibujante Baldrich en su Exposición del Salón Nancy



"El papagayo blanco"



"Canción de Primavera"

ROBERTO Martínez Baldrich es uno de los primeros dibujantes contemporáneos. Su firma se encuentra siempre en las avanzadas del Arte editorial, en las expresiones bellas de la publicidad moderna, en los concursos y certámenes de su especial género.

Sus estampas reproducen las mujercitas modernas con todo el encanto picaresco y sentimental de los modelos esparcidos por lugares de holgorio frívolo ó en la coquetería muelle de los hogares elegantes.

Como Ribas, como Penagos, sus compañeros de maestría y de tema, Baldrich ansía ver preferentemente esta complicada flor de civilización, la fémica costosa, elegante, seductora, de una irresistible tiranía.

Muestras concretas y notabilísimas de esa preferencia temática y factorial de Baldrich, la Exposición del Salón Nancy contenía varias estampas galantes ó simplemente femeninas de extraordinario interés.

Recordemos, por ejemplo, *La leyenda de España*, *Un descanso en las regatas*, *La barrita de «rouge»*, *Frívola*, *Nocturno sentimental*, *Japonesas*, *Canción de primavera*, *Una chica bien*, y sobre todo, *Papagayo blanco*.

Finalmente exhibía el joven maestro de la ilustración una serie de paisajes del *Monasterio de piedra*, bien entonados y testimonio de un místico refugio accidental contra las deliciosas diablas habituales...—J. F.



"Una chhca bien"

DE LA VIDA QUE PASA

ESPAÑOLERÍA Y ESPAÑOLADA

No significan lo mismo ambos vocablos? El nuevo Diccionario de la Academia los declara sinónimos; pero ¡Dios nos guarde, como de las metáforas, de las sinonimias! En verdad, españolería y españolada son dos cosas muy diferentes. El vulgo, que gusta de matizar el lenguaje más que los académicos, distingue perfectamente el significado de estas dos palabras. Para él, españolería es la manifestación auténtica de las costumbres y usos españoles: el alarde del conjunto de los caracteres peculiares de nuestra raza; españolada es su imitación extranjera, grosera, deformada, aumentada y echada á perder por una concepción burda de nuestros casticismos y de nuestros hábitos nacionales. Los conocedores de la filología vascocaldea y de las raíces ibéricas y célticas saben muy bien que la terminación de *eria* expresa conjunto, casi siempre armónico, mientras que la desinencia *ada* (golpe) significa aumento, profusión, y, por ende, no pocas veces deformación violenta.

La españolada ha vuelto á ser objeto de discusión y de anatema con motivo de una serie de películas cinematográficas norteamericanas, en las cuales parece ser que se nos denigra ó, por lo menos, se nos presenta como siervos de una rutina y de una rusticidad primitivas. No se trata de la España llamada de *pandereta*. La pandereta, cuando está bien pintada, retrata una españolería simétrica, jugosa de color y más espiritual que grosera. La España que quieren dar á conocer los autores de la malhadada proyección es la negra, tétrica, impulsiva, fanática, chulesca, deforme; la de la cerrazón intelectual, la de la navaja y del trabuco, la del Santo Oficio y las capeas; pero despojada de sus líneas gallardas, afrancesada, embadurnada de carmín en los labios y en los ojos de tizne, amanerada, degenerada, mixta en *apache*, envenenada en el vicio, la baja sensualidad y la cobardía.

Si tal es la intención de los pelliculeros yanquis, bien justificada está la protesta de los españoles susceptibles. Hará bien, sin embargo, en atenuar un tanto sus iracundias recordando la idea que sus compatriotas tienen de los ciudadanos de otros países. Para la mayoría de nuestros paisanos, un inglés es siempre el tipo de los viejos sainetes: un francés es un bailarín ó un domador de leones; un yanqui, un comerciante en cerdos; y un italiano, un pulsador de arpa. No hablemos de la América latina. La gente inculta, que es la más numerosa, suele ver en un chileno á un soldado de los ridiculizados en *Los sobrinos del Capitán Grant*, y á un bonaerense se lo finge con su chiripá, aunque viva en la *Avenida de Mayo*. Personas que han recibido alguna instrucción creen que los chinos y los japoneses andan siempre á saltitos, con los dedos índices en alto; que los indios se dedican exclusivamente á domar serpientes, y que todos los africanos, sean de donde fueren, comen carne humana. Asusta oír hablar de Portugal, de Francia, de Alemania y de las naciones más civilizadas á individuos que tienen un título universitario. ¿Qué extraño es, pues, que en tierras lejanas se crea que las españolas llevan la navaja en

la liga y que hay ranchos de gitanos en la Puerta del Sol?

En general, los extranjeros que han visitado nuestra Patria no han sido sobradamente injustos con ella. Quien haya leído *España vista por los extranjeros*, de García Mercadal, sabrá que, desde hace algunos siglos, la propensión de nuestros visitantes ha sido la de elogiarnos antes que la de injuriarnos. Desde los primeros embajadores del tiempo de los Austrias hasta Merimée, pasando por Washington Irving, nuestros visitantes han sido más pródigos en alabanzas que en censuras, aunque han criticado, con sobrada razón, nuestro atraso y nuestros defectos. En cuanto á los pintores, han cuidado más de retratar los gustos selectos españoles que los vulgares y repulsivos. Ejemplo: Van Loo.

Lo que hay es que, de algún tiempo á esta parte, los españoles hemos puesto especial empeño en trocar la españolería en españolada, dando razón al Diccionario, pero deformando nuestra naturaleza y nuestro carácter. Nos lamentamos de que los extraños nos juzguen mal; pero ponemos cuanto podemos de nuestra parte para hacerles persistir en su juicio erróneo. Cuando nos visitan, nos guardamos muy bien de enseñarles nuestras fábricas, nuestros museos, nuestros laboratorios y centros de cultura; pero los llevamos á los toros y á las orgías mal llamadas flamencas.

Cuando salimos de nuestra Patria, aparentamos vicios que nunca tuvimos, nos las

echamos de majos y hacemos gala de nuestro estancamiento mental. Cuando una española, como la *Otero*, se decide al baile, lo desnaturaliza, afrancesándolo, al estilo montmartresco: se pone de jarras con los puños en el estómago y los codos afuera, y grita ¡Ollé! con acento gutural metálico. La célebre Raquel Meller, fuera de la Península ya es la *Raquella*, que cuida de divulgar, con la canción de *El relicario* y otras *ejusden farinae*, nuestra leyenda de sangre y de amor tético. Un famoso torero ha enviado á los periódicos ilustrados un retrato de busto en que aparece desnudo, colgada al cuello la medalla de la Virgen y envuelto á medias en la capa de lidia. Otro famoso matador recorre el mundo simulando las suertes del toreo frente á una silla y haciendo todo género de extravagancias. Señoritas de nuestra aristocracia toreadan becerras. Moreno impresiona películas en que los actores desfiguran á sabiendas las indumentarias y las costumbres andaluzas. En el *Bal Tabarin*, de París, he visto á unos españoles bailar por entre las mesas toreado y haciendo contorsiones de payaso fúnebre, para acabar sacando la navaja. El maestro Zuloaga pinta toreros y campesinos nunca vistos bajo el esplendor del sol meridional. No hablemos de las cuadrillas que se han presentado á atormentar terneras en *Buffalo Bill*. Aquí mismo, las cancionistas y danzantes salen á escena con trajes absurdos y castañuelas. Por las calles, las muchachas que se precian de buen gusto aprovechan toda ocasión para lucir faldas de lanilla que no las cubren las rodillas y una mantilla colgada como de una percha sobre el pelo cortado á rape. Todo es en nosotros españolada, y nada españolería. Nuestros dramas y aun zarzuelas cómicas acaban siempre en navajazos y tiros, sobre todo cuando es sacada irreverentemente á escena la Virgen. Donde hay altar ó procesión sobre el tablado, cuchillada segura. El anhelo de toda mujer hermosa y rica es poder pasear por el *real* de la feria de Sevilla, montada sobre una jaca bien enjaezada y con chaquetilla ajustada, acompañada de un mozo juncal de sombrero cordobés, guayabera y zahones. Pero todo siempre afrancesado, no ya de pandereta, sino de tambor de la Guardia Imperial.

Dislocamos todo lo genuinamente español, y nos damos el gusto de llamarlo *castizo*. Luego nos lamentamos de que se nos vea, no como somos, sino como nosotros mismos nos hemos empeñado en hacernos ver.

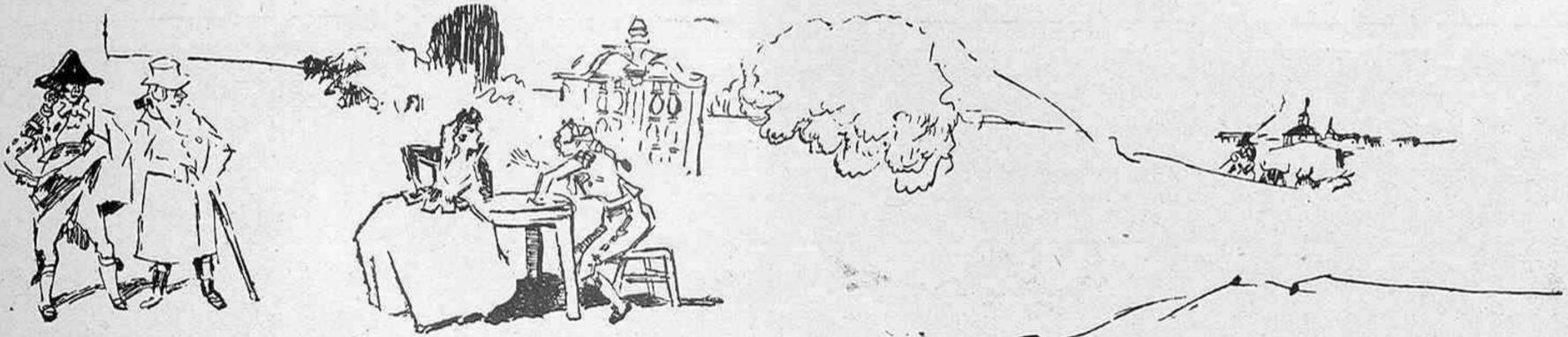
La españolería es bella y loable. Conviene conservar lo bellamente tradicional, lo de rancio y limpio abolengo; pero no desfigurándolo y abultándolo para la exportación y desecharlo de nuestras costumbres lo negro y lo sangriento. Mas no lo hacemos, y después nos quejamos de las españoladas extranjeras, sin ver que somos nosotros los que las fomentamos y justificamos, resistiéndonos, por un lado, á renunciar á ciertas reminiscencias ancestrales, que nos denigran, y por otro, á nuestro necio empeño de traducir las escenas de nuestra pandereta al francés.

ANTONIO ZOZAYA

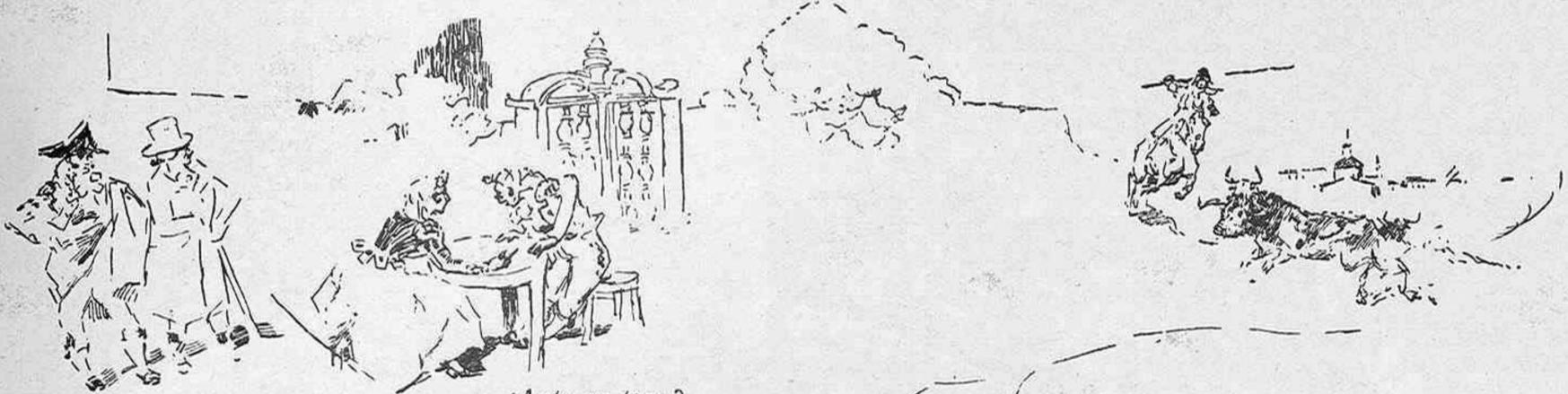


EXCMO. SR. D. EMILIO MARIA DE TORRES
Marqués de Torres de Mendoza, Secretario de Su Majestad el Rey,
retrato original del ilustre pintor J. Vila Prades

¡SIEMPRE SE EXAGERA!



—¡Quisiera verte, Carmela mía, ante un toro para que vieses como me jugaba la vida por ti!...



—¿Ante un toro?
—¡Ante una ganadería!



... —¡Pues ahí le tienes!...



—Ahora vas á ver lo que es un hombre...



—¡.....!



R. Martín

(Dibujos de Marín)

Los campeonatos españoles de billar "amateurs" para 1926 disputados en Madrid



Los profesores Ortega (1) y Mora (2) y el secretario del Comité organizador de los campeonatos Sr. Morquillas (3), con algunos de los finalistas ante la vitrina que contiene los premios disputados, en la sala de Campeonatos del Palace



Un momento interesante del "match" final á 2.000 carambolas jugado por los señores Vives y Sevilla para el campeonato de España. En el óvalo: El señor Ortega, profesor y presidente del Comité, entregando la Copa de S. M. el Rey á don Raimundo Vives, vencedor del "match" final á 2.000 carambolas y campeón de España para 1926 (Fots. Díaz Casa-iego)

La "mujer-misterio" del Sanatorio Mommsen

La señora Tschaikowsky, ¿es la Gran Duquesa Anastasia, hija del desventurado Zar Nicolás II?

EN estas mismas páginas, hace pocas semanas, recogimos la noticia sensacional de la aparición, en Berlín, de una dama que pretendía ser la Gran Duquesa Anastasia, hija del desventurado Zar Nicolás II, asesinado con toda su familia por los bolchevistas.

La citada dama, inscrita en el registro del Sanatorio Mommsen—donde se halla desde hace meses gravísima-



Un retrato hecho á las hijas del Zar en 1914.—De izquierda á derecha: Las Grandes Duquesas María, Tatiana, Anastasia y Olga

mente enferma—con el nombre de señora Tschaikowsky, ha sido visitada por la Emperatriz madre de Rusia, por los nobles emigrados que trataron á la familia imperial, y por antiguos servidores de Nicolás II. Todos afirman que, en efecto, la señora Tschaikowsky es la Gran Duquesa Anastasia, y que tanto el extraordinario parecido que la «mujer-misterio» del Sanatorio Mommsen tiene con las fotografías y recuerdos que se guardan de la hija del Zar, como el perfecto conocimiento que la dama enigmática muestra de todas las intimidades de la vida de la familia imperial de Rusia, inducen á creer que la Gran Duquesa Anastasia sobrevivió á la espantosa tragedia de Ekaterimburgo, y que salvada por el soldado rojo Tschaikowsky, y casada luego con él, arrastró por la Europa central su vida mísera y llena de pavores.

La ilustre enferma del Sanatorio Mommsen tiene el cuerpo cubierto de cicatrices de balas y de ballonetazos, y por efecto de sus terribles sufrimientos en estos últimos años se halla moribunda, quedando á los médicos que la asisten muy pocas esperanzas de poder salvarla.



A derecha é izquierda: Dos fotografías de la señora Tschaikowsky, que según todos los indicios no es sino la Gran Duquesa Anastasia, obtenidas en el Sanatorio Mommsen, de Berlín, donde se halla moribunda la ilustre enferma. En los círculos: Retratos de la Gran Duquesa Anastasia obtenidos en los años 1914 y 1915, y cuyo extraordinario parecido con los actuales de la señora Tschaikowsky demuestra que ésta dice verdad al referir su terrible historia (Fots. Vidal)

(Fots. Vidal)

Se oye el machaqueo de un martillo, y luego una voz:

«¡Mare mía! ¡Qué vergüenza cuando los gitaniyos s'enteren que la fragüita está en venta!»

Una zagalilla de fino escorzo, espigada y con dos ojos como brasas, ha levantado una cortinilla de colcha y ha salido al corralillo. Cuelga un cacho de espejo de la pared, y frente al cristal se alisa, con un trozo de escarmenador, la mata de su negrísimo pelo. Hince en la brea de su cabello dos claveles rojos, como la lujuria, y mueve la boca, haciendo pucheros y dengues, que se come el espejo. Contenta de su faena, dice bajito una copla:

«Chiquiya: no tengas pena por lo que t'ha susedio...»

Y se mete en su chiscón, dejando sin luz el corral. La mancha de la gitanilla teñía de gloriosa feminidad el patio. Un jilguerillo que brinca en su jaula, al irse la chiquita ha metido su pelada cabeza en el jarrillo del agua, como si quisiera suicidarse. Ahora se oyen gritos de pelea, y salen al patio dos viejos gitanos. Mientras el hombre rehuye la mano de la vieja, ésta le «sacude» y chilla. Los chiquillos forman corro, y las mujeres salen á las puertas despechugadas, trayendo en las manos sartenes viejas, trapos y cachivaches.

—¿Qué pasa, comare?



Martínez de León
TRIANA

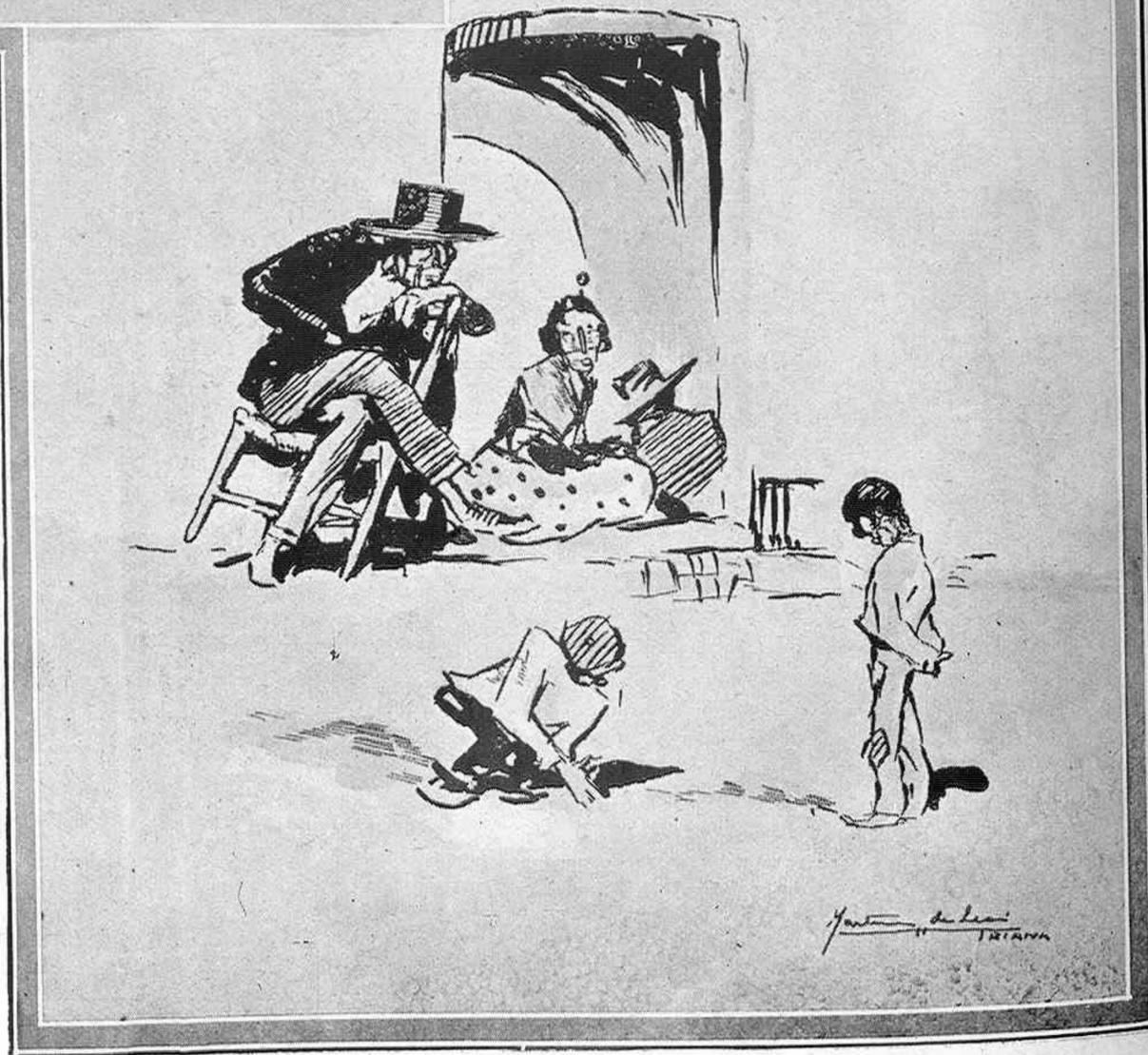
(Apuntes del natural por Martínez de León)

EN TRIANA LA CAVA DE LOS GITANOS

EL chiquillo es un tizón. No tiene más traje que la mugre, y su culito de ladrillo está escocido de restregarse en el lodo. La criatura corre detrás de un gato famélico, que enseña las costillas. En la puerta de la casucha, una gitana, que parece que se ha bañado en yodo, zurce un harapo, y cuando levanta los ojos riñe al crío.

Sale un gitano hecho de arrugas. Abre la boca como si quisiera tragarse todo el aire del patio, y enseña una fila de dientes de lobo. Estira los brazos. Carraspea; echa el pavelo á la coronilla. Levanta un pie como si fuera á iniciar la marcha, y después de tanto meneo y aspaviento se deja caer sobre un poyete adosado á la pared. La gitana, sin moverse, dice con flemma al hombre:

—Migué: no sufra; acuéstate otra ve.



Martínez de León
TRIANA



La calle de Castilla, del pintoresco barrio de Triana, durante el paso de las carretas engalanadas para la Romería del Rocío

(Fot. Serrano)



Carreta de la Hermandad de Triana haciendo alto en las marismas de Almonte, ante la célebre ermita, durante la Romería del Rocío

(Fot. Serrano)

—¡Este ladrón! ¡No lo viera yo comió de gusano!

—¡Tate quieta, mujén!

—Pero ¿qué ha sío?

—¡Que este charrán debía está en un presiyo y cargao é caena! ¡Quié osté creé que otra ve se ha díó á emborrachá á Castiyeja!

—¿Tié eso argo de particulá, comare?— pregunta el aludido.

—¿Es que no hay vino en Seviya? ¿A quién se le ocurre irse á «ajumá» á un pueblo?

—¿Y qué? ¿Por qué no pueo yo dirme á emborrachá á Castiyeja? ¿No vienen á Seviya desde «Ingalaterra» á jugá ar fubó?

.....
Hierva el corral, reseco por el sol. En las

macetas, las flores se encogen; mustias por el fuego. Una vecina, con brazos de almagre, tira del cubo del pozo, y la carrucha chirría.

El agua es una promesa de gloria en esta tarde caliginosa. Los vecinos la tienen en tanta estima que no la emplean más que en beber.

Los pequeños gitanos se revuelcan en el suelo ó en trozos de estera. Toda la vida de estos niños está en los ojos, encendidos como ascuas, y llenos de ciencia y sabiduría. En los meneos y arrumacos de esta niña de faldita de harapos se ven las contorsiones artísticas de la futura «bailaora», y en el ademán de este retoño, negro como la pez, los desplantes del futuro «mataor de toros». Ca-

da mechinal de estos guarda un artífice. De esta lechigada de críos, que se mueven como lombrices en estiércol, sale el artista de la tijera, que convierte á un burro viejo y lleno de alifafes en un corcel brioso; entre ellos está el granujilla que «limpia» el reloj al forastero; la niña de pañolillo de colores que jura por Faraón que una mujer está muerta por «vuestras peazos»; el torero supersticioso y la bailarína juncal... La cava de los gitanos es en este casticísimo barrio de Triana el palenque donde se adiestra un ejército de criaturas en cuyos labios la mentira parece verdad, y la verdad, mentira; gentes tan pobres de riqueza material como ricas de ingenio; plantel de mocitas arriscadas, mozos pintureros y viejos guardadores de la sabi-



Tipos de Triana
(Apuntes de Marti-
nez de León)

Grupo de romeros descansan-
do en el camino de Almonte
(Fot. Serrano)

duría de Séneca. Harapos, embustes, picardías, marrullerías, sol y gracia.
—Migué: ¿no sacas ar gayo?

El gitano se despereza. Abre un ojo. Se pasa la mano por la frente y se arranca una colilla que tiene pegada a la oreja. Se mete en la covacha, y al ratillo sale oxeando a un flacucho gallo de pelea, de largo y pelado cuello y de cola de abanico. Hay que darle al bicho el paseo cotidiano. Miguel se lleva las manos a la espalda y camina detrás del animal viendo lo que éste pica y lo que come. El gallo es el tesoro del gitano, y ya que no se lo pueden quitar los de la tribu, acechan su paso, y al menor descuido cualquier zagaleta le tira un garbanzo en el que va liado un alfiler. Se traga el gallo el garbanzo y feneco, acabando en una mísera cazuela el cuerpo del más grande luchador de pluma que han visto los siglos. Pero Miguel vigila...—JULIO ROMANO.

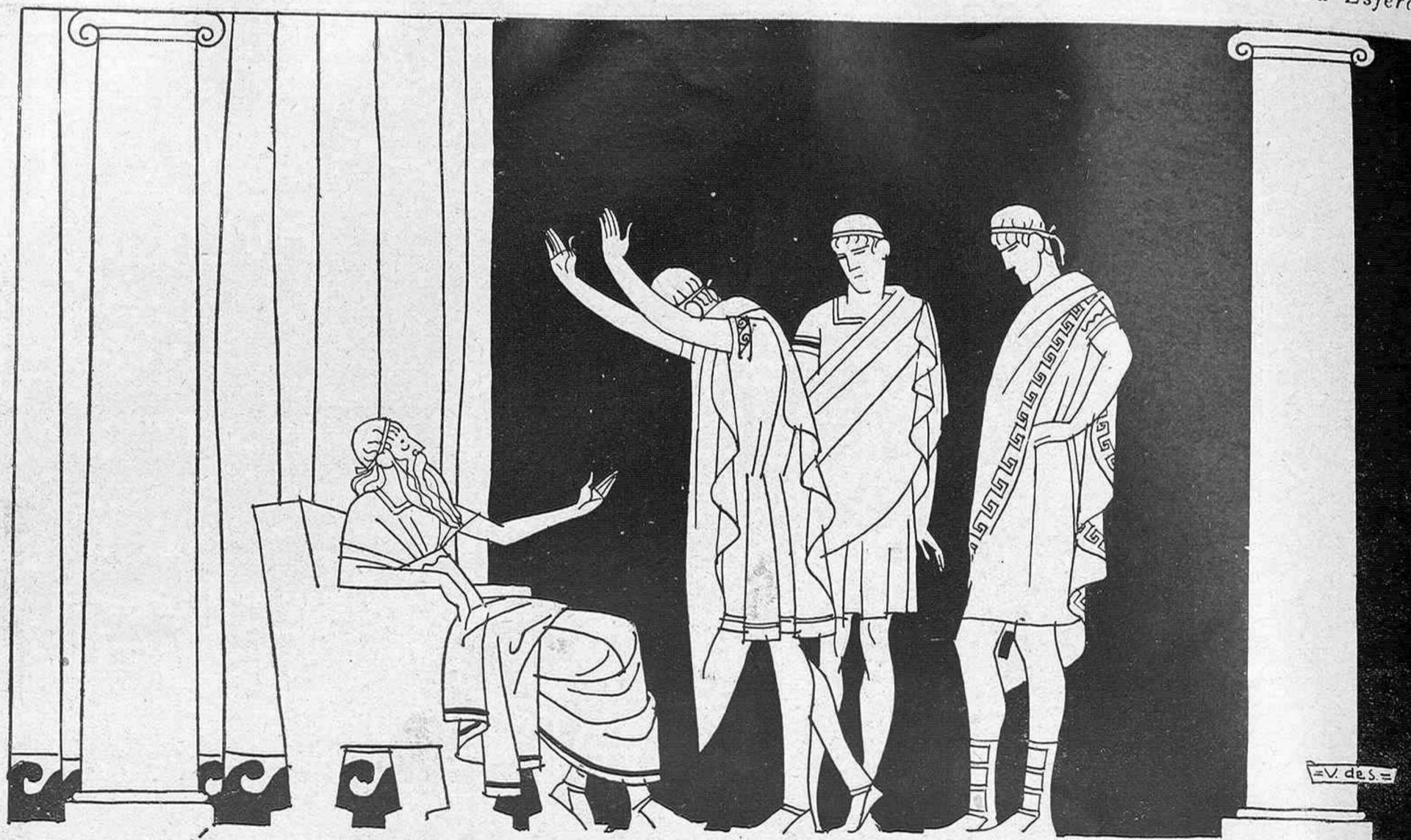




"Niño en la playa", cuadro original de Alfredo Clarós, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

NEO DE
BIBLIOTECA
MADRI

Clarós. Fla



CIMÓN, EL QUE TODO LO TRAJÓ

«Hay más cosas en la tierra y en el cielo, Horacio; de las que contiene tu filosofía.»
SHAKESPEARE (*Hamlet*)

DESDE el templo, á lo largo de la gran avenida del Dromo, el viejo Timón se dirigió á su casa. Había estado orando é invocando á los dioses por el feliz regreso de sus hijos Aristipo, Thersites, Suidas y Cimón, diez años ha alejados de él, y tornábase todo presuroso y conmovido á su palacio de Brouklión.

Habíase ya concretado la luna en el azul sereno de la tarde, y los primeros resplandores del faro pintaban sobre las aguas adormecidas del Mediterráneo fugaces estrías plateadas. Mientras caminaba, el viejo Timón pensaba en el recibimiento preparado á sus hijos, y sentía ya en su corazón paternal la efusión del abrazo primero con que calmaría la ansiedad de la ausencia. Aquella noche llegarían, arribando juntos al Eunostos, y desembarcarían sobre la tierra madre que les vió nacer y partir una mañana clara en busca de la felicidad. Cada uno llevaba sus ilusiones y sus planes. ¿Qué habrían hecho de ellos los dioses y la vida? Timón se preguntaba esto, sin detenerse, no obstante, mucho en tal incertidumbre, cabalgando en la alegría de su retorno.

Una duda habíale atormentado durante todo el día. ¿Debía acudir al muelle á recibirlos, ó les esperaba en su casa, rodeando así su llegada de un perfume patriarcal y de una dulce prosopopeya amable? Sus impulsos aconsejábanle aceptar lo primero; pero después optó por enviar á Antifilo en su busca, el buen libertó que por gratitud habíase quedado á su servicio. El les aguardaría en su palacio, en el mismo sillón sobre el que quedó sollozando años atrás, el día de la marcha. Ya en su casa, hubo de distraer su impaciencia en ordenar los últimos preparativos para el recibimiento. Terminados éstos, y luego de distribuir por sí mismo sobre la mesa del festín las coronas y los follajes por entre las copas y las ánforas, y de catar con

sus propios labios el valiente vino de Egipto, con el que habían de rociarse los manjares, retiróse á su habitación y aguardó.

•••••

Con el gozoso corazón colmado de ternura, el viejo abrazó á sus cuatro hijos. Luego sentóse en su sillón de mármol á escuchar sus palabras.

Primero habló Aristipo:

—Poco habré de contarte—dijo—, porque mi vida fué tranquila. Vengo de Atenas, centro de toda civilización y síntesis de toda actividad. Tú sabes bien cuáles fueron siempre mis aficiones y cuánta mi natural inclinación hacia los trabajos y especulaciones del intelecto. Siguiendo, pues, mi vocación, busqué la compañía del filósofo de Estagina. Acababa éste de llegar de la corte de Filipo y de abandonar la educación de su hijo, de la que dejó encargado á Calístides, su sobrino, y no hacía aún muchos días que había abierto en el Liceo su escuela de ciencia filosófica. Pronto trabó conocimiento y amistad con su discípulo Teofrasto, quien me condujo á su presencia. ¿Para qué ponderaros la emoción con que me presenté ante el maestro? Todo bondad, todo comprensión y nobleza, el fundador de la escuela peripatética me acogió cordialmente. ¿Para qué relataros tampoco el tranquilo transcurrir de estos años, en los que fué haciéndose en mi espíritu la luz de la verdad, por virtud de la palabra y de los consejos de Aristóteles? Básteos saber que seguí, siempre con un interés creciente y ardoroso, sus cursos exotéricos, y que paseé con él todas las tardes por los jardines del Liceo. Cuando murió, juzgué que nada me retenía ya lejos de ti, señor y padre mío, y emprendí la vuelta hacia tus brazos.

Atentamente habíale escuchado Timón. Y cuando terminó preguntóle:

—Y bien. ¿Traes algo como producto de tu viaje?

—Sí. Traigo la verdad—le contestó Aristipo.

—¿Y aprendiste algo útil?

—He aprendido á pensar.

—Así, pues, ¿te consideras feliz?

—Sí; porque la verdad es la felicidad del entendimiento.

•••••

Habló después Thersites. Y sus palabras fueron estas:

—También yo, al igual que Aristipo, juzgué que no podía ir á otro sitio que á Atenas. Yo perseguía la belleza, y á ésta la tenían encadenada Praxíteles y Apelles en su cincel y en su paleta. Junto á ellos trabajé y luché durante estos diez años, adiestrándome en las maravillas de su arte, educando mi espíritu y mis sentidos para la concepción y la contemplación.

Con el primero de ellos estuve en Megara y en Cos, en Tespis y en Tebas. Allí arrancamos á las moles anodinas de mármol los prodigios de la *Venus vestida*; el del *Amos niño*, y el múltiple del gran frontispicio para el templo de Hércules.

También fuí á Mantinea y á Mesana, en donde el genio esplendoroso de mi maestro produjo su *Juno y Minerva*, una de sus más bellas obras. Pero donde aquél se mostró más absolutamente insuperable, donde su magia perpetuó más alardes de inspiración y maestría, fué en la *Venus de Cnido*, cuya belleza divina y armoniosa fascinará á las generaciones futuras.

Mucho tiempo trabajé también bajo la dirección del pintor de Sicione, completando en su compañía mis estudios de la línea y la forma, y adiestrándome en la fabricación de los colores. Con él y con Melantho trabajé en el retrato del tirano Aristato, y en varios de Filipo de Macedonia, y en el Antígono, y en el de Clito, y también en los de Neotholomeo y Alejandro.

Como Praxíteles, Apelles sentía el culto de la belleza femenina. Y como los de aquél, sus desnudos eran menos de Venus que de mujer mortal. Ambos pensaban que la voluptuosidad no es sino la poesía de la materia.

Y así, yo contemplé extasiado la marcha de los pinceles del maestro sobre los lienzos vírgenes, que luego quedaron inmortalizados con los retratos de Lais y de Friné; y ante su *Venus Anadiomena* hube de arrodillarme y exclamar: ¡Ya no hay más!

Por esto, porque sé que ya no pueden ver mis ojos más belleza de la que vieron, es por lo que torné al amoroso puerto de tus brazos.

Como á su otro hijo, Timón interrogó á Thersites:

—Y bien. ¿Traes algo como producto de tu viaje?

—Sí—contestó aquél—. Traigo la belleza.

—¿Y aprendiste algo útil?

—He aprendido á crear.

—¿Te crees, pues, feliz, hijo mío?

—Soy feliz, porque la belleza es la felicidad del espíritu.

—O—O—

A continuación de Thersites habló Suidas. Y se expresó de esta manera:

—Diríase que un designio divino dirigió nuestros pasos en una misma dirección. Yo también fui á Atenas, como Thersites y Aristipo. Allí pensé en el medio de enriquecerme prontamente, porque sustentó la opinión de que sólo el oro puede darnos la dicha. Con tal idea en el cerebro fluctué entre los dos caminos por los que esperaba llegar á un mismo fin: el comercio y la guerra. Después de algunos días de continuas vacilaciones, y cediendo al fin á mi temperamento, me decidí por este último.

Era preciso lo primero buscar una bandera bajo la que alistarse y un capitán al que seguir. El hijo de Lisímaco, el gran Aristides, á quien luego apodaron *el Justo*, acababa de vencer á los griegos en Maratón y de entrar en triunfo en la ciudad, custodiando los trofeos y el botín arrebatado al enemigo.

No dudé, y me alisté en sus victoriosas legiones. Mala fortuna acompañó mis primeros pasos entre ellas. Vencidos por Temístocles, seguí al general hasta su destierro de Egiria, en donde permanecimos mucho tiempo. Ya empezaba á desesperar de mi estrella cuando, libres al fin y otra vez en campaña, triunfamos de Mardonio en Platea.

Esta victoria despertó mis adormecidos entusiasmos, alzando nuevamente en mi corazón la esperanza de la fortuna. Y por esta vez—¡gracias les sean dadas á los dioses!—no fracasaron mis ensueños.

Con la ayuda de Pausanias, Aristides *el Justo* logró apoderarse de Bizancio, en donde nuestro ejército conquistó el más espléndido y opulento botín que pudo imaginar codicia alguna. El reparto me hizo poderoso, y dejando á mi general dedicado al trabajo de libertar para su patria la rica isla de Chipre, di por saciada mi ambición y aquí estoy.

El viejo Timón tuvo para su hijo Suidas las tres mismas preguntas que había dirigido á los otros:

—Y bien. ¿Traes alguna cosa como producto de tu viaje?

—Sí—contestó Suidas—. Traigo la riqueza.

—¿Y aprendiste algo útil?

—He aprendido á vencer.

—¿Eres, pues, feliz, hijo mío?

—Lo soy, porque la riqueza proporciona toda la dicha.

Ya sólo quedaba por hablar Cimón, el hijo más pequeño. Humildemente adelantóse entonces hasta el sillón de mármol de su padre, y con la voz respetuosa y dulce se expresó de este modo:

—¡Oh, señor! ¡Con cuánta confusión me acerco á ti, luego de haber escuchado á mis hermanos! Todos ellos hicieron algo durante nuestra ausencia, y marcaron á su vida y su espíritu un camino recto que seguir. Únicamente yo no tuve rumbo fijo, y fui de un lado á otro sin detenerme en ningún sitio, en alas siempre de la vida, la Gran Maestra de los hombres.

Durante esta laboriosa é ininterrumpida jornada he sido muchas veces poderoso y feliz, y otras tantas triste y miserable. Lo vi todo y lo probé, y gocé ó sufrí todo. El volver como vuelvo, señor y padre mío, sin haber dado á mi vida una definición concreta, llénanme, sobradamente ya, de azoramiento y de zozobra. Y, sin embargo, un mayor temor que éste viene con él á turbar mi alegría de este momento. Temo haberte ofen-

dido, padre mío, y que no me perdonen... biala arrojado de él. Y la que era mi esposa ante los dioses venía á refugiarse en mis brazos.

—¿Qué hacer? Ni un solo instante lo dudé: «Sé honrado y noble», me dijiste, padre mío, cuando me separé de tu lado. Mi deber y mi corazón me dictaban un mismo y único camino.

Y una noche oscura escapamos de Orobia, y caminamos, ya constantemente desde entonces, en busca de un refugio seguro, que jamás encontramos. La desgracia y la mala fortuna nos persiguieron, y ellas apartaron aún más los lazos con que se hallaban unidas nuestras almas. Bajo las lunas blancas, los besos que nacían para los labios de mi esposa en mis labios, dividíanse al llegar á los suyos, y se repartían por igual entre éstos y los diminutos, rojos y suaves de aquel muñeco rubio colgado del seno de Melitta.

Así anduvimos mucho tiempo, hasta que decidí volver á ti. No podía más, y mi hijo lloraba. Y heme aquí, señor y padre mío, para que me aceptes ó rechaces...

En la cámara se hizo un silencio hondo.

—¿Eso es lo que traes?—interrogó el viejo á su hijo.

—Sí. Traigo el amor—contestó éste.

—¿Y aprendiste algo útil?

—He aprendido á sufrir.

—¿Te crees, pues, feliz, hijo mío?

—Si nos acoges tú, lo seré, señor, porque el amor es la felicidad de la vida.

—O—O—

Más tarde, rematando el banquete de bienvenida, el viejo Timón, rodeado de sus hijos, levantóse y habló de esta manera:

—A todos os amo por igual, hijos míos, y os acojo con la misma alegría. Sea mi bendición para vosotros.

Deseo ahora deciros dos palabras tan sólo. Todos vosotros trajisteis algo ó creísteis traerlo. Tú, Suidas, la riqueza; la verdad, Aristipo; Thersites, la belleza. Aprendió, uno, á crear; á vencer, otro; á pensar, el último. Los tres dísteis con ello por logrado vuestro destino. Bien venidos seáis á la casa de vuestro padre

Pero él os dice hoy: Hijos: hay más cosas en la tierra de las que cada uno conquistásteis á vuestro paso. Algo que, compendiándolas todas, proporciona la única felicidad verdadera. Cimón fué el que lo trajo. Ved á Melitta. Ella tiene la verdad en sus labios; la belleza, en sus ojos, y en su corazón, la riqueza. En ella trae la dicha. Y ambos consumieron en su hijo la creación más bella que puede concebir arte ninguno. Y juntos, sufriendo ó gozando en su tristeza ó su alegría, aprendieron la ciencia más difícil.

Después de esto, he de deciros, ya por último, que la felicidad ni se crea ni se conquista: se merece y se gana, simplemente. Y que sólo es buena la risa cuando llega después del llanto, como el agua después de la sed.

Y diciendo esto y posando su mano sobre la rubia flor prendida al pecho de Melitta, el viejo Timón levantó su copa de valiente vino de Egipto y brindó. Y todos brindaron y bebieron con él.

S. PALAZUELOS FERNANDEZ

(Dibujos de Varela de Seijas)



—¿Hay alguna mala acción en tu vida?

—le preguntó Timón.

—¡Oh, no!

—Entonces...

—Es que no vengo solo, señor. En uno de mis viajes innumerables fui á parar allá, junto á los Alpes, á las orillas del diminuto lago de Clisio, á una pequeña aldea, verde como una esmeralda en el estío, y blanca en el invierno como un ramo de azahar. Allí fué donde conocí á la que hoy viene conmigo en busca del refugio de tu cariño. La blancura y la suavidad de las nieves cercanas habíanse fundido, divinizándolo, en el cuerpo de aquella muchachita de Orobia, de sereno y casto mirar, en cuyo fondo, como en el fondo azul de las aguas del lago, movíase un misterio líquido y fascinante.

No puedo avergonzarme de mi amor, porque en él no hubo acicate alguno de mi voluntad y fué exclusivamente efecto de un fatalismo inapelable. La amé, y sentí entonces en mi vida todas las angustias de una muerte constante, de la que ella me salvó al fin un crepúsculo rojo, dándome á beber en la copa de coral de sus labios el licor sabroso de su boca.

Mucho tiempo nos duró nuestra dicha. No sé cuánto, porque la felicidad abrevia ó eterniza las horas, según los casos, y hace en todos perder la noción exacta de su marcha. Pero un día Melitta, al par que abría en mí el más dulce y sereno placer que puede producirse en corazón de hombre, me trajo la noticia de que su padre, enterado de la falta que había ya hecho carne en su carne, ha-



"Valle rojo", cuadro original de Joaquín Mir, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

CARTAGENERAS

*Copla de Cartagena:
dolor de patio presidial
que añora amores de mujer morena
y tiene brillos de puñal.*

*Saeta desgarrada
que solloza en la plaza de la Aurora
una mujer de cara bronceada
y negros ojos de princesa mora.*

*La copla solitaria
que vuela desde el antro del Penal,
tiene á veces ternuras de plegaria
ó se abrasa en un éxtasis sexual.*

*Barrio de los tugurios
llenos de marineros,
yacijas sospechosas, palpitantes de augurios
con mujeres jarifas y jaques tartaneros.*

*Café castizo de la Puñalada
donde de noche suena
más honda y de diamelas perfumada
esa copla sensual de Cartagena.*

*La copla en la que vive todavía
pujante de majeza y de fanfarria*

*una mujer bravía
que se llamó "Lola, la Presidiaria"*

*¡Copla de Cartagena
que en las tascas del puerto fluye maja y sonora;
mientras la luna cruza sobre la mar serena
"El Mendo" canta y la guitarra llora!*

*¡Canción de amor y muerte,
con ritmo de cadena presidial;
está húmeda del llanto que se vierte
sobre el negro petate del Penal!*

Emilio CARRERE



Uno de los momentos en que los dueños de las yeguas salvajes se dedican á cogerlas á lazo para cortarles las cerdas, operación en la que es necesario derribar al animal para reducirlo á la obediencia

Los "curros" gallegos

ACOSO Y ENCIERRO DE CABALLOS SALVAJES

No hace falta ir lejos, muy lejos, para buscar la nota interesante, inédita, que haga vibrar la curiosidad, que, si asaz sensible en nuestro tiempo, suele estar también muchas veces embotada por la continuidad de las advertencias. No hace falta ir lejos, salir de nuestra patria, para hallar aspectos de la vida nacional desconocidos ó sabidos sólo por los menos á falta de su carencia de publicidad.

Todos los españoles tenemos una idea más ó menos aproximada á la realidad de lo que es un «rodeo» ó una doma de potros en la pampa ó en las llanadas del *Far West*. El cinematógrafo, si no la lectura, nos habrá ilustrado sobre los indicados hechos; pero ¿hay muchos españoles que sepan que todos los años en su patria y en Galicia! ocurre una suerte de estas operaciones?

Galicia, en sus múltiples facetas, es comarca española plena de originalidad por ser los pintorescos aspectos de su vida rural ó marinera completamente ignorados aun para los mismos habitantes del país que moran en las urbes. Pero prescindiré ahora de disquisiciones justificativas de esta ignorancia, que mi misión es de informador y no la del ensayista á quien compete esa laya de ejercicios por los que, disciplinando el pensamiento y la idea, se establecen los noumenos. A mí me cumple, á fuer de periodista, señalar el fenómeno. Y creo que he ido ya á límites extremos, apartándome del verdadero terreno periodístico. En él me he propuesto arrojar la semilla de un conocimiento, y me distraje roturando las cuartillas demasiado, como si en vez de una somera labor hubiera de ahondar á guisa de los filósofos. Vamos directamente al objeto de esta noticia: En España, y en Galicia, que es comarca para mí bastante conocida, existe buena muchedumbre de ganado caballar

en estado salvaje. Esto da ocasión á prácticas pintorescas y originales, como ya he dicho, tales como las que acontecen en los llamados «curros» en la lengua vernácula de la región Noroeste de la Península. ¿Qué son los «curros»? Son romerías *sui generis* que se celebran en Galicia, quizá únicas en España, y hasta podemos agregar que son patrimonio exclusivo de la provincia de Pontevedra. Consisten estos «curros», que reciben su nombre haciéndose antonomástico ó generalizándose el del lugar en que se encierran los caballos, en rodeos, acoso, doma y marca de los equinos salvajes que viven en los montes, y que una vez al año, y siempre en la época estival, son conducidos á los «curros» propiamente dichos, ó «corrales», tradúzcamolos al castellano, dando lugar á la consabida romería para la que la plácida sensualidad gallega encuentra fácil pretexto.

El acoso y encierro de reses bravas de ganado caballar se efectúa ya por esta época del año en las montañas del valle de Miñor, próximo á Vigo, y que es uno de los parajes más bellos de la tierra. Cientos de fornidos mozos inician al amanecer de uno de estos días primaverales, que en las tierras de la costa del Sur gallego suelen ser de lo más eglógico concebible, el acorralamiento de las yeguas y potros salvajes, y estrechando el cerco, los hacen penetrar en el «curro», que es un cuadrilongo cercado de lajas de granito, donde opresas mediante el lazo son derribadas las reses para señalarlas con el hierro. En esta operación del acorralamiento pasma la resistencia física de los jayanes que la llevan á efecto, pues á veces son cinco ó seis horas las que están persiguiendo al ganado cerril en plena marcha sin descansar un punto. Separados los potros de las yeguas, se vuelve á dar libertad á éstas, después de haberlas trasquilado. Estas crines

no se desperdician, pues se las da utilidad industrial. Los potros se venden, lo que da lugar á una feria. El derribo de los potros es causa de escenas pintorescas, pues nunca falta el *ché*, como llaman en la región al indiano, que sintiéndose gaucho, y recordando las escenas de la pampa, no quiera reproducir algún aspecto de la doma en la llanada argentina, lo que es origen de no pocas cómicas y regocijantes escenas en que la ironía gallega halla pretexto para salpimentar á su sabor la crónica verbal del «curro».

El origen de los «curros» se cree por los eruditos que es romano, pues parece que se iniciaron en el lugar llamado Terroña, donde estuvo la antigua Turoniano, cuyos restos arqueológicos allí han sido descubiertos. Abona, además, esta creencia el hecho de que el pequeño, pero resistente y duro caballo de Galicia fuera muy estimado en Roma, cosa que si la memoria no me hace cometer un error, creo que dice Strabón.

Los potros salvajes de la provincia de Pontevedra se crían en los montes de Tarroso, La Guardia y la Grova, que constituyen una de las atalayas desde la que es dado contemplar el panorama más espléndido de España. De los «curros» que se celebran en la bellísima provincia pontevedresa, quizá el más animado por la afluencia de romeros es el de Mougas, cuyas son las fotografías que complementan estas líneas, con las que quiero dar la idea somera de lo que es uno de los aspectos de la vida gallega tan desconocida y tan diversa de los convencionalismos que forman todo el acervo de conceptos falsos que, teniéndose por verdades, forman el fondo del supuesto conocimiento que de Galicia tienen casi todos los españoles, aun los alfabetos y hasta cultos.

RIBAS MONTENEGRO



MARÍA BASSÓ

Encantadora y admirada actriz de comedia, que ha vuelto á actuar en Madrid presentándose en el Teatro Lara al frente de su excelente Compañía

CUANDO se estrenó la comedia de Benavente, *Alfilerazos*, en Barcelona, por la Compañía de Lara, no se pusieron de acuerdo los corresponsales. Unos decían que había entusiasmado á los barceloneses; otros que las protestas se oyeron desde el Tibidabo. Los mismos viajeros llegados á Madrid de la ciudad condal opinaban de muy diversos modos. Quién sostenía que Thuillier lloró de alegría; quién que se metió en el cuarto con la cara de palo. Y el caso es que todos los que emitían esos juicios lo hacían en términos categóricos y definitivos:

—Yo estaba en el estreno, y puedo asegurar que arrebató al público.

—¡Dios le conserve á usted la vista! También estuve y vi todo lo contrario.

—¡Qué ovaciones!

—¡Qué fracaso!

Lo mejor, pensé, será preguntárselo á Be-

navente. Y así lo hice. Pero el insigne escritor estaba tan desorientado como yo.

—Estuve en el estreno—me dijo—, y, sin embargo, como al día siguiente cada espectador decía una cosa distinta, pues llegué hasta á dudar de que había estrenado.

Es mucho más difícil averiguar lo que ha pasado en un estreno que conocer, aunque no sea más que aproximadamente, la edad de la mayor parte de las mujeres.

•••••

He oído cien veces la sentencia de que los dramas arruinan á los empresarios. Me han zumbado otras tantas lo de que el público de provincias quiere divertirse, y no pide más que chistes y dislocaciones. Estamos cansados de leer en los periódicos estas palabras solemnes: «¡La tela! ¡Mi tía Javiera! Y pare usted de contar.» Los negociantes del

teatro beben los vientos por el género cómico; se forman continuamente Compañías para explotar esa clase de teatro; hay actores de limpia historia dramática que se han soldado el pelo que les queda para lanzarse en pos de las aventuras de circo. No les falta más que hacer su vida en una carreta. «¡Aquí lo único productivo es satisfacer los apetitos vulgares del público!»

Pero no me explico cómo siendo esto poco menos que la solución de la crisis del teatro, está todos los días el Lyon lleno de cómicos expectantes y desesperados. En la buena época de Echegaray comían todos. ¿Será que no tienen bastante gracia?

•••••

Cualquiera sabe á qué atenerse. La Xirgu, nuestra admirable actriz, que tuvo el valor de traer á la escena española la obra de Ber-



Grupo de asistentes al banquete ofrecido á Enrique Chicote por sus muchos amigos y admiradores, con motivo de su nombramiento para la Cátedra de Declamación en el Conservatorio Nacional. Al acto asistieron Loreto Prado, Rosario Leonís, Julia Lajos, D. Armando Palacio Valdés, los señores Gómez de Baquero, Mélida, Fernández Bordas, Monteagudo y otras muchas personalidades del Teatro y la Literatura

(Fot. Alfonso)

nard Saw, *Santa Juana*, que mereció muy justamente los honores de un brillante homenaje, no ha ganado dinero. Mimí Aguglia, importadora de lo mejor del teatro moderno extranjero, asombrosa y contundente artista, no ha ganado dinero. El buen éxito económico han podido proclamarlo solamente Lola Membrives, defendiéndose con las obras de repertorio, grande y destacada siempre, y esas dos parejas, los Díaz-Artigas y los Meliá Cibrián, conquistadores del público por el arte y por la simpatía.

Este es el balance de la temporada, con una adición interesante: la buena suerte de *Las mujeres de Lacuesta*.

El dinero no tiene conciencia ni criterio. Va adonde le place, sin dar explicaciones á nadie.

•••••

López Alarcón ha vuelto al teatro con una obra cómica, *Voy á ser cocota*, que estrenó María Gámez en Fuencarral.

No abandona el verso. Lo tiene guardado en la cómoda para cuando haya ocasión de desplegarlo de nuevo. Le da miedo ser poeta en estos tiempos. Acaso le asusta la posibilidad de tropezar con un consonante comprometido.

•••••

No he ido al teatrillo de los señores de Baroja, aunque me basta saber que se represen-

tan en él farsas de Valle Inclán para estimarlo. Pero confieso que no estamos en una época propicia á los cenáculos ni á las intimidaciones artísticas. Gual fracasaría cuantas veces intentase reconstruir sus bellas iniciativas. Mi excelente compañero *Alejandro Miquis* no podría intentar la formación de otro teatro de arte. Repito que hay que dar la batalla en la plaza pública, porque, de otro modo, mientras unos cuantos selectos se divierten honestamente en un salón y prueban del mosto nuevo y estimulan sus nobles afanes renovadores, el público, poco dado á enterarse de la existencia de esa respetable francmasonería literaria, se entrega á todas las licencias y perversiones del gusto y del sentido. Si los maestros desaparecen y hay que buscarlos en las catacumbas, ¿qué atrocidades no han de hacer los discípulos descarriados?

•••••

Claudio de la Torre, el autor de *Un héroe contemporáneo*, es un escritor. Y, diga lo que quiera la gente, ese es un buen camino para llegar á ser dramaturgo algún día.

•••••

Lo que más me gusta de las últimas revistas de la Zarzuela no es el libro, porque no lo tienen, ni lo que ustedes se figuran, por-

que... todo es pintura. Lo que más me gusta es la música. Sí, aunque se rían, la música... ¿Razón? Su propiedad. Encaja bien; tiene gracia; no pesa y, sobre todo, se adapta á las revistas, como la piel al cuerpo.

Me aterran los foxs en un dúo de amor y las evocaciones de Beethoven en una escena de *cabaret*.

•••••

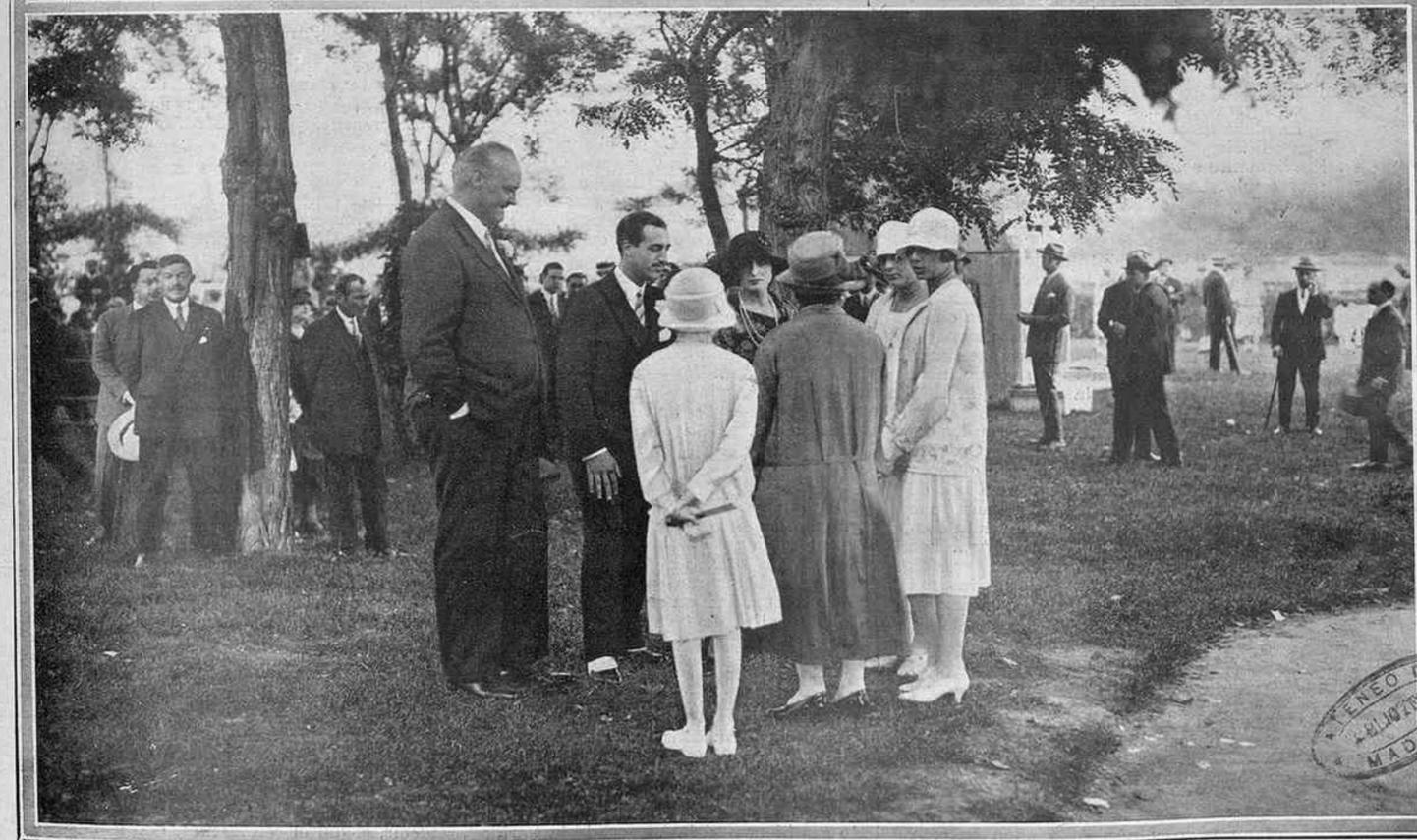
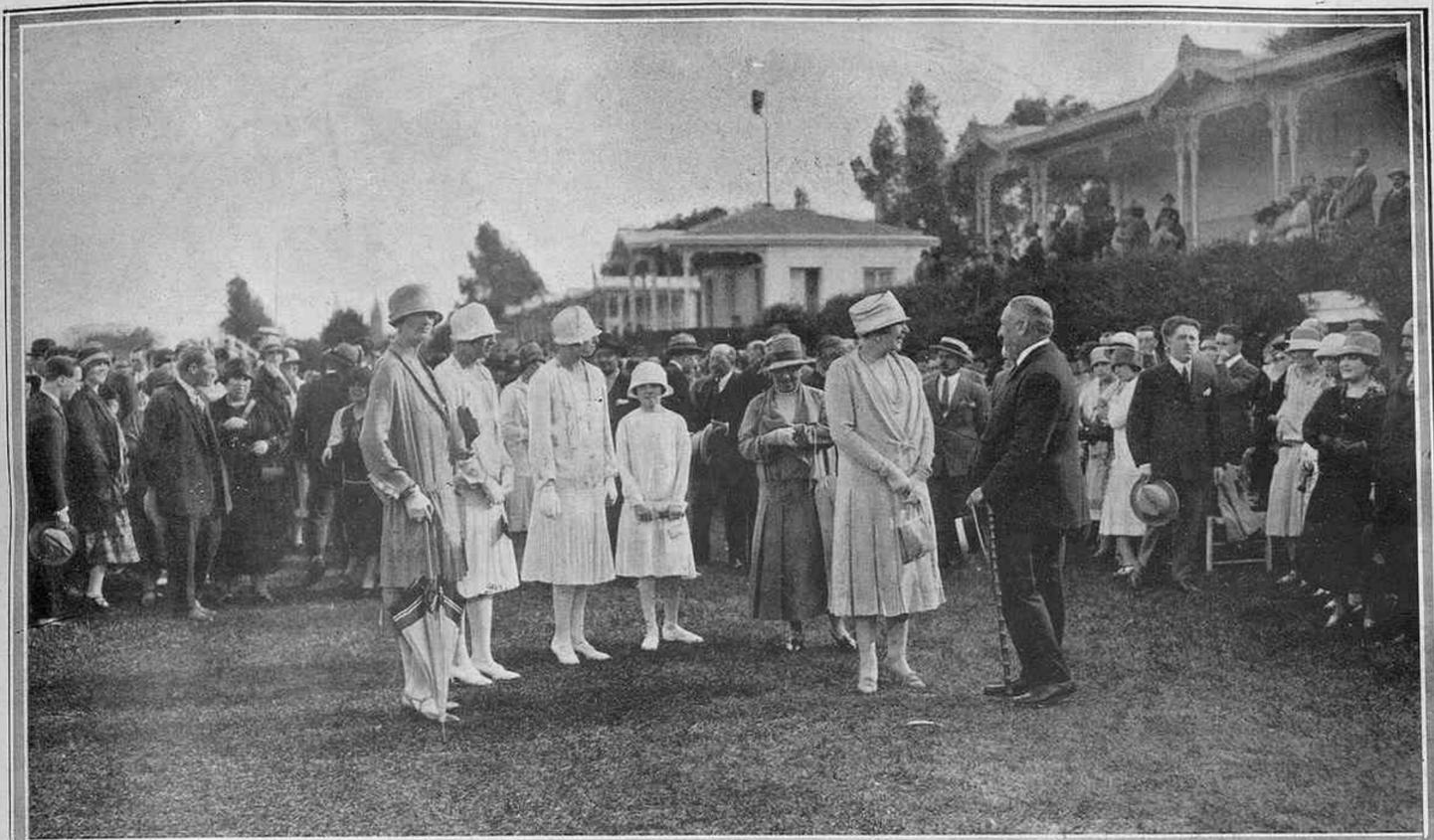
Se debe decir *La calesera*, de Alonso, González del Castillo y Martínez Román; no simplemente *La calesera*, de Alonso. Y así siempre...

•••••

Está bien que los autores se defiendan desde las columnas de los periódicos de que disponen. Ultimamente ha sido nuestro amigo Baeza quien, á propósito de una traducción suya de D'Annunzio, disertó en *El Sol* sobre el teatro del gran trágico italiano. Hay quien se indigna por ese justísimo derecho de los autores, considerándolo abusivo y desorientador. Yo, no. Soy liberal, sin excepciones. Una sola condición pongo á los autores que quieran y necesiten defenderse en los periódicos: la de que sepan escribir. No es mucho, ¿verdad?

ARTURO MORI

LAS TARDES ELEGANTES EN EL HIPÓDROMO DE LA CASTELLANA



A la izquierda: El "gran público" femenino paseando ante las tribunas durante la brillante fiesta mundana, favorita de la alta sociedad madrileña
A la derecha: S. M. la Reina Doña Victoria y SS. AA. RR. las infantas doña Beatriz y doña Cristina conversando con distinguidas personalidades en el Hipódromo de la Castellana
(Fots. Campaña)

El juramento de los Infanzones

de la Hermandad de Illescas



Grupo de los nuevos caballeros de la Real Hermandad de Infanzones de Illescas, que prestaron juramento recientemente en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, de la citada villa toledana

TARDE de Mayo sobre tierra toledana. Aire seco y ardiente. Sol de Castilla que es laxitud, silencio y pesadumbre en el espíritu, en la tierra y en el cuerpo. En el aire diáfano, el vuelo de las golondrinas en enjambre traza fugitivamente negros y caprichosos garabatos...

La plaza de Illescas es amplia y cuadrada. Sus edificios, blancos y rojizos, se recortan limpiamente sobre el telón de un cielo azul, muy azul... La plaza, ante el Monasterio de la Caridad, está cercada de gruesas cadenas, evocadoras del viejo y romántico derecho de asilo...

Es el día del juramento de los nuevos caballeros que ingresan en la Real Hermandad de Infanzones de Illescas. Van llegando los automóviles de Madrid... Los nuevos caballeros descienden, atraviesan la plaza, se agrupan ante la portada de la iglesia, en cuya parte superior, sobre un fondo rojizo, abre sus brazos de púrpura la cruz de la Hermandad...

Ante la puerta del santuario se ven las capas blancas de los caballeros de las Ordenes Militares. Y el severo uniforme azul oscuro de los gentileshombres. Y el tono beige de los trajes militares. Y la azul elegancia de la indumentaria de los marinos. Y la nota obscura de los trajes civiles de etiqueta... Los cascos y los bicornios, las cruces, las bandas y las condecoraciones hacen, á la luz intensa de la tarde, más vivos sus tulgores y sus polieromías...

Cuando ya el grupo es nutrido, entran en la iglesia los caballeros de la Hermandad: los que ya pertenecen á ella y los que hoy van á hacer su juramento... Tras ellos penetra en el santuario el público. Va á comenzar la ceremonia. Una ceremonia que es, en la vida rápida, escética y utilitaria de hoy, un remanso de tradición...

•••••

Hay un viejo y noble abolengo en esta Real Hermandad de Infanzones de Illescas. Las crónicas fechan su origen en los comienzos del siglo XIII. Fué instituída entonces,

como patronato, por el cardenal Contreras, para que en ella encontrasen asistencia los peregrinos que iban ó venían de Madrid á Toledo. Illescas equidistaba de ambas ciudades y era término de jornada obligado. La fundación contaba con bienes propios, en casas y tierras, cuyas rentas sostenían la institución.

La Virgen venerada en el Santuario era Nuestra Señora de la Caridad. Y hubo días en que este Santuario llegó á tener tanta fama como el de Guadalupe y el de Montserrat... El patronato fué transformado en Hermandad, con estatutos, en la época del cardenal Cisneros. Fué entonces cuando la Hermandad alcanzó una extraordinaria importancia... Una de las más bellas comedias de nuestro siglo de oro lleva como título el de «El Infanzón de Illescas»...

En la actualidad, la Hermandad costea un hospital, atendido por religiosas y separado del Santuario por un gran patio, entre cuyos árboles se hace más suave y más clemente la lumbre del sol de Castilla...

•••••

El plan de la actual iglesia fué trazado según indicaciones del cardenal Cisneros. Ferrant, el glorioso artista, recogió este tema, y llevó á un cuadro suyo la figura del cardenal ante las obras del monasterio. Este cuadro se conserva en el interior del templo, en el lateral de la izquierda...

La iglesia es sencilla y severa. Iglesia castellana, en cuyo silencio se aquietan y se apagan las estridencias y las inquietudes de la lucha de siempre. Iglesia en cuya paz se disuelven, como en un agua milagrosa é inmaterial, las tormentas y las desesperanzas...

El templo es como un relicario de ofrendas y donativos. Los Reyes tuvieron siempre especial devoción por este Santuario. Un caballero dejó su corazón—después de haber dejado sus bienes—á la Virgen de la Caridad. Fué extraído de su cuerpo, y en la iglesia se conserva... La imagea de la Virgen acompañó frecuentemente en sus campañas al Rey

Felipe II y á otros monarcas españoles... Uno de los suntuosos mantos de la imagen es el vestido de boda de la Reina Mariana de Austria...

En el templo se ven cinco Grecos, excelentemente conservados. Y uno de ellos—el *San Ildefonso*—pasa por ser una de las obras mejores del pintor extraño y glorioso...

•••••

En el centro de la iglesia, á lo largo de unos bancos, se han sentado los nuevos infanzones. Entre la mancha gris del vecindario, destacan sus telas encendidas y claras los trajes de las mujercitas venidas de Madrid.

En la sala de juras, situada á la izquierda del altar, están el Teniente de Hermano Mayor, que es el conde de Cedillo; el Capellán Mayor, que es el del Hospital; el Maestro de Ceremonias, que es el marqués de Casa Real, y el Canciller, que es D. Alvaro María de las Casas.

La sala de juras es pequeña y baja. La luz entra en ella por dos ventanas enrejadas que se abren al patio silencioso del Monasterio. Sobre una mesa, un crucifijo hace su ademán de dolor y de perdón, entre cuatro cirios encendidos... Ante él abren los Santos Evangelios sus palabras de amor y de fe...

El Teniente de Hermano Mayor señala el comienzo del acto. El Capellán Mayor bendice las cruces. El Canciller lee el nombre del primer caballero á quien corresponde jurar. Y el padrino sale de la estancia de juras para buscar á su apadrinado... Dice, ante el altar mayor, el nombre del que busca. Se levanta el nuevo caballero, y de la mano de su padrino, trzs una reverencia ante la Virgen de la Caridad, entra en la sala de juras...

Ya en ella, el Canciller lee en voz alta la carta-título del caballero, presentada por el padrino... Después, el nuevo infanzón ha de decir, según el ceremonial, con la mano derecha tendida sobre los Santos Evangelios:

—Pues yo, don ... (aquí el nombre), juro por mi honor, y sobre los Santos Evangelios,



Un aspecto de Illescas, la vieja y noble villa toledana, en cuyo Santuario de la Caridad prestan juramento los nuevos caballeros de la Hermandad de Infanzones. En primer término: El arco de Ugena. — Al fondo: La torre de la iglesia parroquial, y más á la izquierda el edificio del Santuario



En esta otra fotografía, el arco de Ugena, del que se dice fué construido en el siglo XII, sirve de marco á un bello y típico panorama de Illescas. Sobre el grupo de casas destaca su gracia aliva la torre árabe de la iglesia parroquial...

ser católico, apostólico, romano, en cuya santa religión espero vivir y morir. Juro cumplir todo cuanto nuestros Establecimientos mandan y cuantas disposiciones sean dictadas por las Dignidades de esta Real Hermandad y su Consejo de Gobernadores; y espero, con la ayuda de Dios, vivir para la defensa de mi Religión, de mi Patria y de mi Rey, contribuyendo en la medida de mis fuerzas á su mayor gloria y á la mejor realización de los fines de esta Real Hermandad de Infanzones, en cuyo cabildo tengo el honor de ingresar...

El juramento es firmado por el nuevo infanzón. El Teniente de Hermano Mayor dice, en contestación á las palabras del caballero:

—Si lo haces y cumples cual juras y pro-

metes, que Dios, Nuestro Salvador, te lo premie, y si no, que te lo demande.

El neófito se arrodilla. Y el Capellán Mayor cuelga de su pecho la cruz de la Hermandad, una cruz de brazos iguales, de plata esmaltada en blanco sobre un fondo escarlata... Y le dice:

—Y que Dios te bendiga, como te bendigo yo...

La ceremonia de juramento termina en el abrazo que el nuevo capitular va dando á sus compañeros de cabildo. Después, el Canciller lee el nombre del caballero á quien corresponde jurar ahora y el del infanzón que lo apadrina. Y la ceremonia va repitiéndose con todos los que en ese día desean prestar juramento... Acabado éste, el cabildo sale procesionalmente desde la sala de juras á la

iglesia. El Canciller lleva el pendón, entre los dos caballeros que juraron en último lugar. Canta dulcemente el órgano, y las voces lentas, serenas, de la Salve tiemblan en el santo recinto como una plegaria hecha canción. El cortejo procesional bordea la amplia nave de la iglesia, y torna, tras la reverencia ante el altar mayor, á la sala de juras...

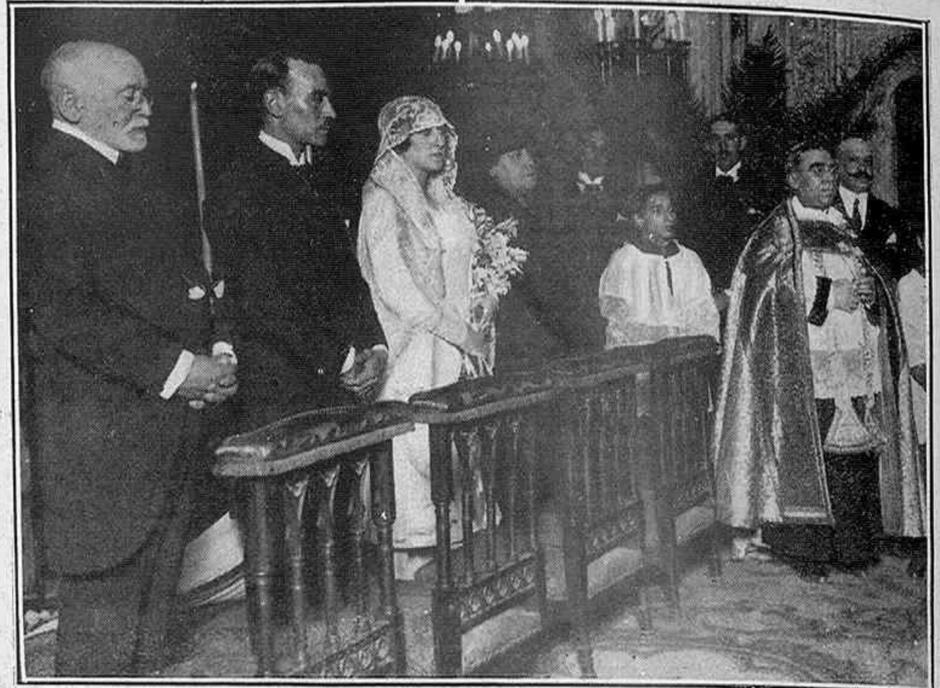
Ha terminado la ceremonia. Los nuevos infanzones salen al patio del Monasterio. Patio cuyos árboles pomposos no atenúan ya el fuerte y lejano sol de Castilla. El atardecer extiende sus primeros silencios sobre Illescas. Y pronto, desde el automóvil, el campo seco de Toledo y de Madrid es—bajo el cielo azul que se torna violeta débil en el horizonte—una infinita y melancólica paz...

José MONTERO ALONSO

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:

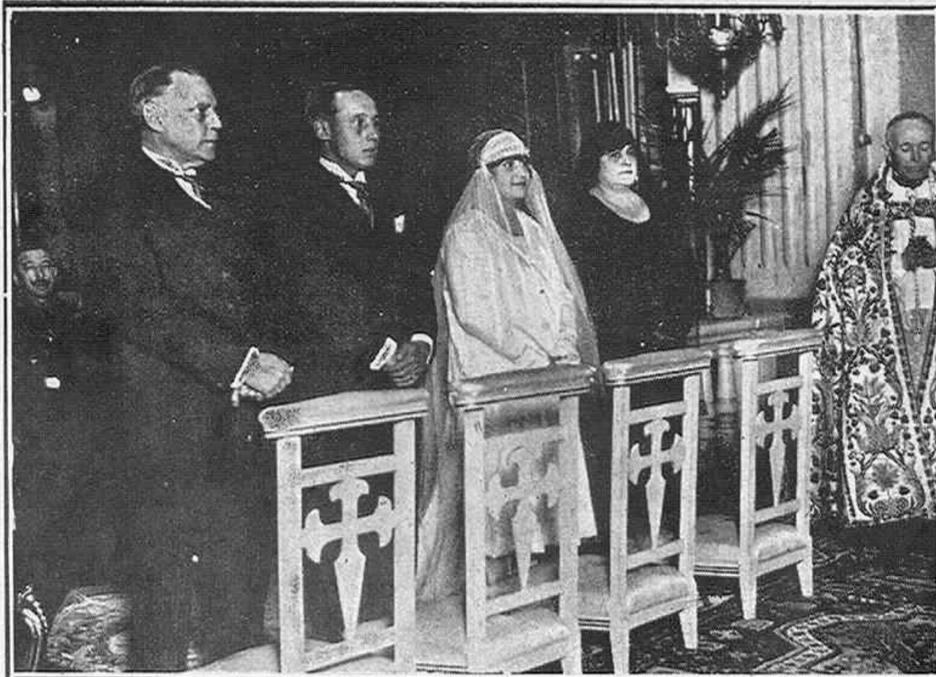


La señorita María Eulalia Osorio, duquesa de Sama, con D. Víctor Ruiz de Bucesta y Cruzat, en la iglesia de Santa Bárbara



La señorita Carmen Echenique y Marqués, con D. Pascual Olarte y Arana, en la iglesia de los Jerónimos

(Fots. Mariu)

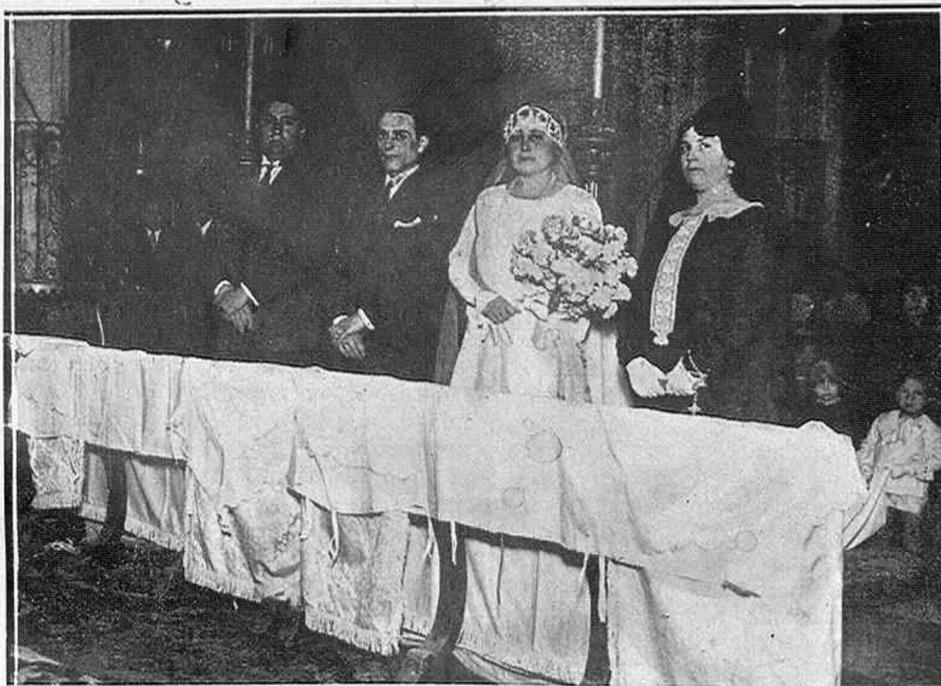


La señorita Lourdes de Manzanos, hija de la marquesa viuda de Grimaldi, con D. Antonio Merlo, en la iglesia de Santiago



La señorita Carmen Goyanes, hija del célebre doctor, con D. José Die Más, en la iglesia de la Concepción

(Fots. Marín)



La señorita Rosa Moreno con D. Cándido San Miguel, en la iglesia de San Cayetano



La señorita Constanza de la Mora con D. Germán Bolín Ridvell, en la iglesia de los Jerónimos

(Fots. Sanz Piñero)



"La rondeña", cuadro de Eduardo Martínez Vázquez, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes



LA VIRGEN DEL MAR

Bajo un cielo de plomo anubarrado
encejespa su melena el oleaje,
y allá lúgubrememente el mar airado...
¡Danos, Virgen del Mar, un buen viaje!...

¡Cúbrenos con tu azul manto estrellado!...
Presta fe al alma, al corazón coraje,
para tornar al puerto abandonado,
y ver de nuevo el familiar paisaje!...

¡Rige el timón y danos compañía!...
Su azul serenidad la mar recobra
cuando ornada de estrellas te presentas...

¡Pero más que mi nave, Virgen, guía
el timón de mi alma, que zozobra
en una gran tormenta de tormentas!...

LA ÚLTIMA CITA

¡Amanecer de Abril!... El claro día
con una languidez voluptuosa
tus trenzas enjogó de pedrería,
y en la ventana, toda ruborosa,

entre el rosal que alegre florecía,
era tu faz como botón de rosa
que al soplo de las brisas se entreabría,
para hacer mi ilusión más luminosa!

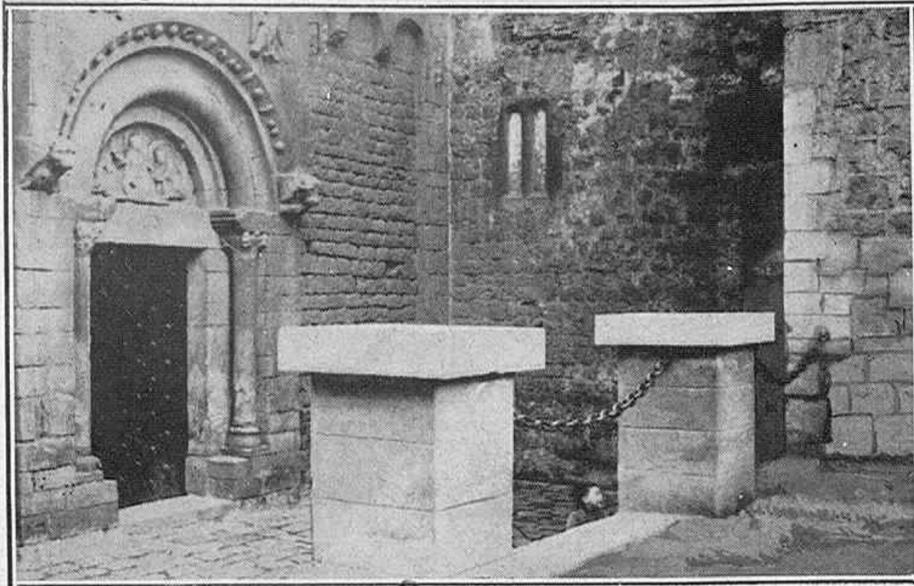
¡Llovaba el mar en el palmar cercano,
y al desligar mi mano de tu mano
para romper el lazo que nos ata

la última estrella, en el azul del cielo,
rodó como una lágrima de plata
por el celeste adiós de tu pañuelo!...

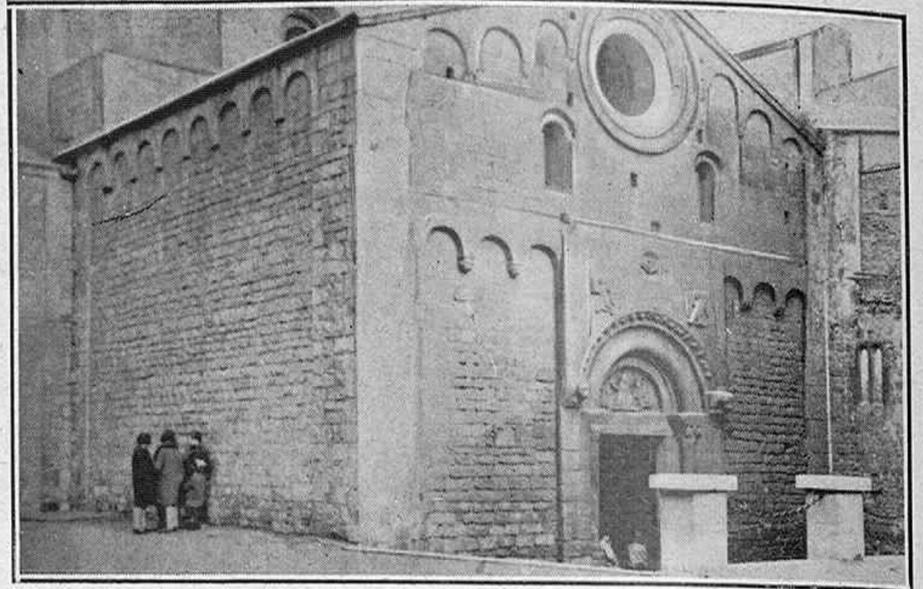
Francisco VILLAESPESA

BARCELONA

UN TEMPLO EN EL BARRIO PERVERSO



La Cadena de los Reyes



Vetusta iglesia de San Pablo del Campo

AUNQUE se ha hablado y escrito—ó cosa así—mucho acerca del barrio perverso barcelonés, enclavado entre las Ramblas y Montjuich, y desde las Rondas al Puerto, todavía no ha visto la luz su historia verdadera, comentada y escrupulosa.

Barrio de pecado y alegría, no tiene calle sin poema, plaza sin recuerdos y encrucijada sin crimen, porque es arrabal de bohemia y juventud; los grandes propulsores de locuras, devaneos y desengaños que aminoran la valía del sexo, empequeñecen las dotes de la raza y envenenan lentamente á una muchachada simpática y desorientada cuyas actividades darían, aplicadas á cualquier sector de la vida, un muy cumplido motivo de orgullo y ornato.

Pero también es cierto que quien sabe pasar por el barrio, apartándose de su maleficio oportuna y cautamente, no se arrepiente jamás de las horas vividas en el ambiente pagano y sibarita de sus hechizos, que nacen cuando amanece en el puerto y el Mediterráneo justifica su aureola de poeta, y muere en las fermentadas escaleras de viejos pedaños y luz de candil, á cuyo extremo espera fumando una pobre Venus con brazos, precio y amante de corazón. El barrio perverso barcelonés, que tiene un encanto distinto en cada hora del día—la salida para el ensayo de los artistas, el aperitivo en la calle del Asalto, los bailes de tarde, la cena del *cabaret*, la «partida» clandestina, el alto de la *bofia*, el resoplón con broncazo y la caída á la calle de una llave muy envuelta en pañuelo discreto que apaga el ruido—, es el veneno para quien se abandona á él «para toda la vida», por abulia, por vicio ó por necesidad de que no le vean fuera de él; pero es el gran maestro para quien, observándole un poco, distrae entre sus tentáculos subyugantes unos años, que siempre recordará con agrado, porque

tienen el perfume de la juventud, que rima muy bien con la limpieza de preocupaciones tras la frente.

No sé si algún día tendré tiempo y valor para escribir, ya que no la historia entera, retazos de ella que yo he vivido, y que añoro porque traen á mis treinta años recuerdos muy queridos de la Universidad, cuando el poeta Duimovich escribía sonetos á las camareras del inolvidable café Internacional, Sagi-Barba cantaba *La viuda alegre* en el Paralelo, Juanito Palmer raptaba «niñas bien» en Eldorado, y el juez Sierra apuraba, con Ducas y Sorel, hasta veinticinco *krups* de cerveza negra.

En la época en que fundamos *Arte Joven*, con la gratuita ayuda de *Azorín*, Picasso y Zamacois; en que luchábamos fieramente desde *Acción*, mereciendo que nos asaltaran la casa un grupo de «descontentos», y en que dábamos cenas inverosímiles á todo bicho viviente por el solo delito de ser amigo y asistir alguna vez á cierta botica de la calle Cortes, donde habíamos asentado nuestro Ateneo.

En una palabra: en la época en que yo no iba á clase, no tenía un céntimo y recibía ri-

ñas á diario de mi madrecita. La buena época.

Todo acabó—las clases, la penuria y mi madre—para no volver. Y esto siempre duele, moviendo allí, en lo hondo del alma, un puñado de sentimientos, como si una mano sarmentosa y ensañada rompiera los mejores nervios de nuestra vida.

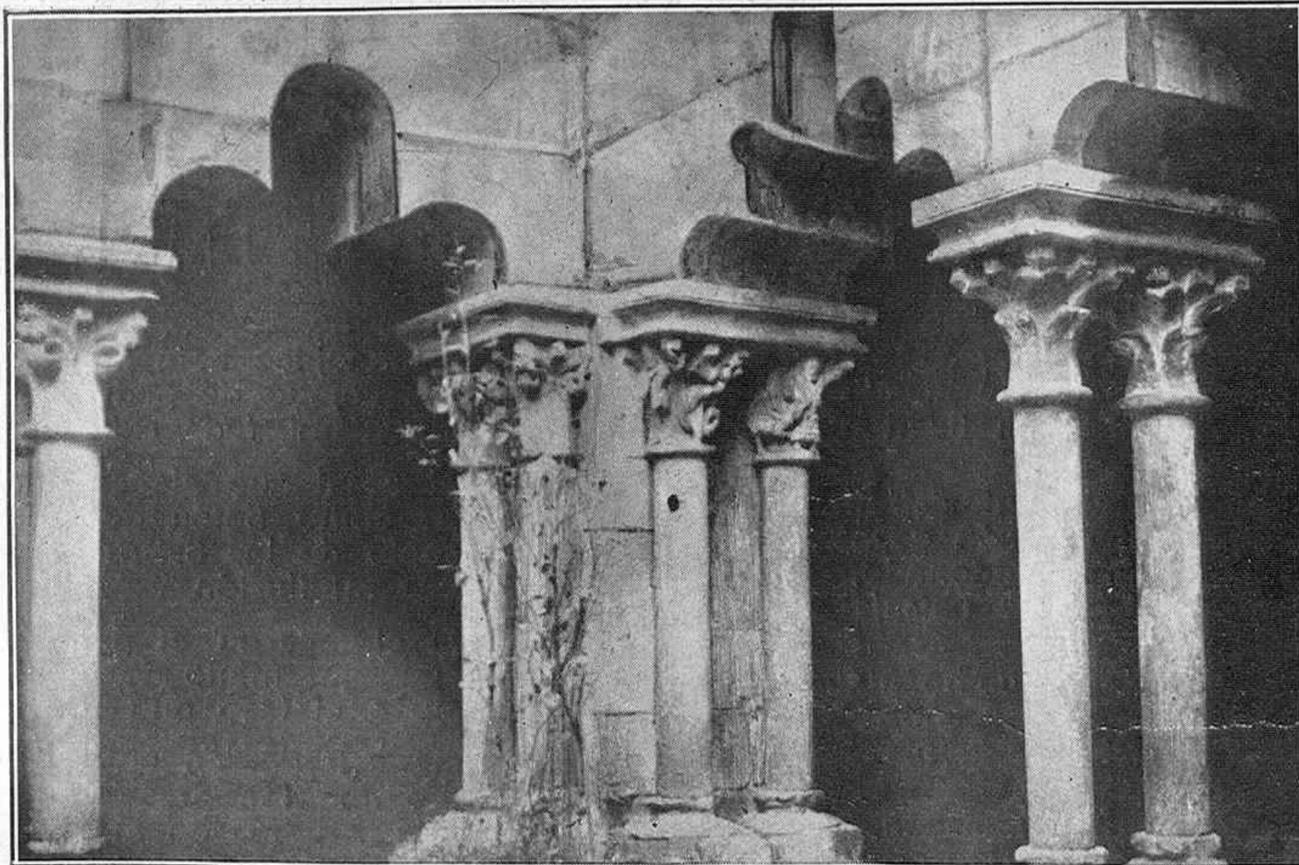
Posiblemente no escribiré nunca esa historia, que todos llevamos dentro y que nos asombra como cosa nueva, cuando nos la contamos mutuamente, sin advertir que es idéntica en todos los casos. Y es que no hay cosa más chusca que creerse original en las obras propias. ¡Como si los hombres no fuéramos todos iguales para la indisciplina y el placer!

Pero sea yo, sea quien sea el que la escriba, será forzoso colocar en sitio eminente la silueta del templo sagrado, solemne y místico de San Pablo del Campo.

Es una iglesia centenaria, enclavada hoy en lo que fué campo ayer. Vive en plena calle San Pablo, tortuosa y vocinglera, que es un cable que lanza la bohemia al otro mundo barcelonés, al de los poderosos y regulados, al de tranquilos burgueses, sensatos banqueros y felices merca-

deres. La calle nace en el Paralelo loco y termina en la Rambla bulliciosa; va desde el templo rodeado de pecado al casino más elegante de la gran urbe, desde cuya «pecera» á media luz, y embutidos en próceres butacaes, ven pasar la vida los que triunfan de ella, mirando con bondadosa misericordia á los desesperados que se hunden en el barrio perverso empujados por el vicio, la fatalidad ó el hambre.

La iglesia tiene enfrente un *cabaret* escandaloso y una callejuela de la civo misterio; un poco más allá, la plazoleta por donde desfilan todos los charlatanes del mundo entero que ofrecen la salud ó la dicha con mu-



Los Capiteles Floridos

chas palabras y por poco dinero, y á su espalda vibra, en eterno clamorec, el Paralelo democrata, prez de la Barcelona que se divierte, orgullo de la imaginación humana, pues en él todo lo inverosímil se hace carne, y tea inextinguible del arte libre y la pasión incauta.

San Pablo del Campo yergue su vetusta grandeza sobre el montón de miseria humana que le rodea, con la austera severidad del camino recto. Su culto, limitado y rigorista, es atendido al amanecer por viejecas que retornan á la tierra y mozuelas de servir que apenas llegaron del pueblo y ya sienten la contrición de sus pensamientos.

Sería ridículo que yo copiase aquí datos y fechas del templo que están al alcance de cualquiera en el diccionario enciclopédico que tengan más á mano. No se necesita saber nada, ni de dónde nació ni cómo fué erigido, para sentir en su nave quieta y callada una emoción singular que á veces interrumpe la chillería del mundo, que parece lejano y está á la puerta, con mezcla de notas de organillo, pregones de periódicos, gritos de mujezuelas que riñen por una «conquista» ó elogio del específico que vocea el charlatán.

La iglesia parece nacida allí, para que á través de los tiempos fuera siempre el alto de San Ignacio cuando preguntaba á los bullidosos: *¿Y después?...*

Pero tiene aún más encantos que su nave central el claustro de San Pablo del Campo.

Es un viejo claustro, de arcadas y piedras que reposan sobre baldosas labradas por la acción del tiempo, con ventanales ojivos y cancelas de hierro torjado de inestimable valor.

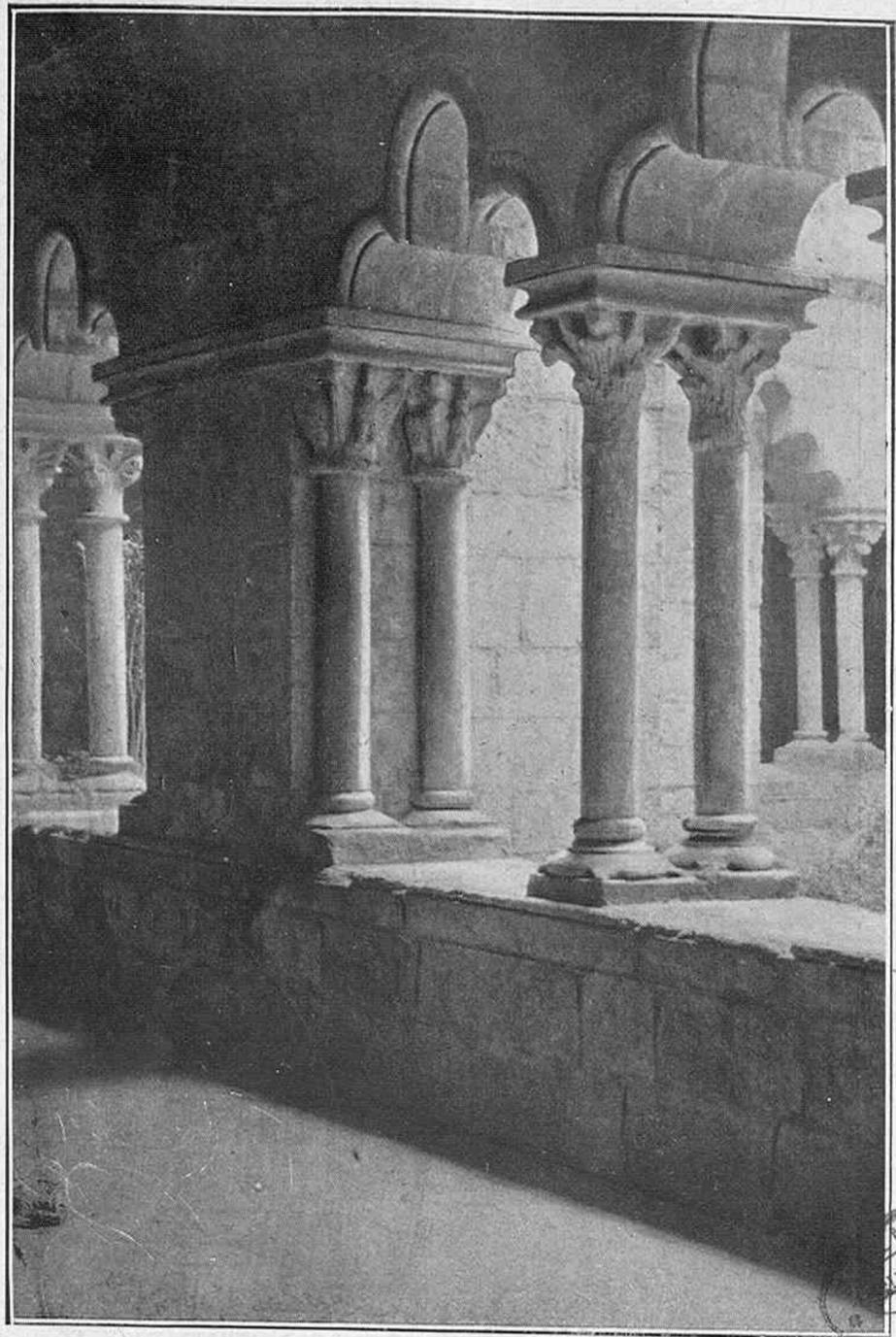
En el centro crecen unos hierbajos.

El claustro, que es cuadrado y poeta, solitario casi siempre, tiene el incomprendible don de alejar todo ruido. Estáis á unos metros del estrépito mundano, y no oís más voz que la de vuestra conciencia, que quizá os recrimine que entrasteis allí para libraros en la calleja de un mal encuentro...

Es admirable cómo en el corazón de la algazara y de la briba guarda este claustro el sello magnificante de su respeto y misticismo. No hay mujer que entre que no lllore; no hay hombre—por mal nacido que sea—que ante su quietud y solemne belleza no sienta frío en el corazón y recuerdos en la frente de cuando era bueno y sabía rezar. Que todos los hombres de este barrio, con



Cancela del Claustro Mayor



Claustro de San Pablo del Campo

(Fots. B'anes)

ser muchos y de notables fechorías, no son, en el fondo, más que naufragos de la Vida ó de la Fe, que no supieron resistir el embite de la fiera.

Cada piedra de este claustro tiene el recuerdo de una historia cruenta. Si los capiteles floridos pudieran hablar ó supiesen escribir, llegarían á Barcelona las más bellas crónicas de emoción.

Yo os voy á contar una página vivida por mí en este claustro.

Días antes había muerto en un tabuco infecto y criminoso una muchachita, cuyo desdichado destino llevó primero á ser camarera del café Internacional, que he nombrado antes á propósito del poeta Duimovich, y luego á la leprosería del vicio. Unos cuantos estudiantes que la conocíamos le pagamos el entierro con grandes esfuerzos. Se entró en la iglesia á rezar un brevísimo responso, y al salir á la calle para llevarla á Montjuich, á la fosa común, hubimos de detenernos todos, porque era Carnaval y por en medio de la calle de San Pablo cruzaba una estúpida comparsa con grandes chillidos y ocupación de arroyo y aceras.

Al vernos aparecer tras la mísera caja blanca, la comparsa calló de pronto: una mujer que en ella iba se acercó á uno de nosotros—¿te acuerdas, Duimovich?—y destapándose la cara preguntó si la muerta era Isabel.

Duimovich—¿por qué no decirlo?—, casi con lágrimas en los ojos, le dijo que sí; que aquella caja, pobre como nuestros bolsillos, pero blanca como nuestro corazón, llevaba lo que quedó de aquella Isabel tan bella, tan alegre, tan joven y tan alborotada, que nos contagiaba su risa y su embriaguez de vivir...

Y la máscara cayó de rodillas, con la careta en la mano, sin risa en los labios, con los ojos pintados llenos de lágrimas:

—¡Es Isabel! ¡Es Isabel!

La comparsa estaba compuesta por las compañeras del bar y sus amiguitos. Poco á poco fueron apareciendo todas las caras—mientras las manos rompían las caretas—, pálidas, confusas, con la garra de la emoción sobre sus chafarinadas ridículas.

Y el brevísimo cortejo fúnebre pasó en un silencio absoluto por entre dos filas de *pierrrots* y *apachinettes* que enmudecían ante la Muerte, y que momentos antes, sin acordarse de Ella, vitoreaban á la Vida y al Escándalo unos metros más allá del claustro callado, quieto y poeta de San Pablo del Campo...

VILA SAN-JUAN

NEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

:: UN ARTISTA ::
DE LA FOTOGRAFÍA

MIGUEL ANDRÉS



"Retrato de señora"

La excesiva aglomeración de exposiciones, que se suceden sin respiro ni tregua, ha ido dilatando, más de lo que hubiéramos deseado, el comentario á una de las más notables. La celebrada por Miguel Andrés, un fotógrafo meritísimo, en el *Salón Nancy*, tan prestigioso y prestigiado ya.

El arte fotográfico, que tiene en nuestra Patria excelentes cualidades, que ha adquirido un valor estético insospechado hace no pocos años, se manifiesta, si no con indudable superioridad, con positiva igualdad en los certámenes internacionales de las restantes obras europeas y americanas.

Personalidades como los Novella, Duarte, Calvache, Vilatobá, por citar solamente á profesionales que han venido á embellecer el sentido mecánico, lo que de oficio tiene su profesión, están bien destacadas.

Hoy puede añadirse, con la categoría de un verdadero maestro, Miguel Andrés, joven pintor andaluz, que reunió en el *Salón Nancy* una magnífica exposición de *Retratos íntegros*, según él les nombra.

El «todo Madrid» conocido de las artes, las letras, la política, la ciencia, los teatros, la aristocracia, hasta de los toros y los deportes, estaba allí representado en una serie de figuras pasmosas de parecido y originalísimas de procedimiento.

Miguel Andrés añade á la realidad fotográfica el estilo pictórico; á la condición de exactitud fisonómica, la otra, más profunda, de la psicología del modelo.

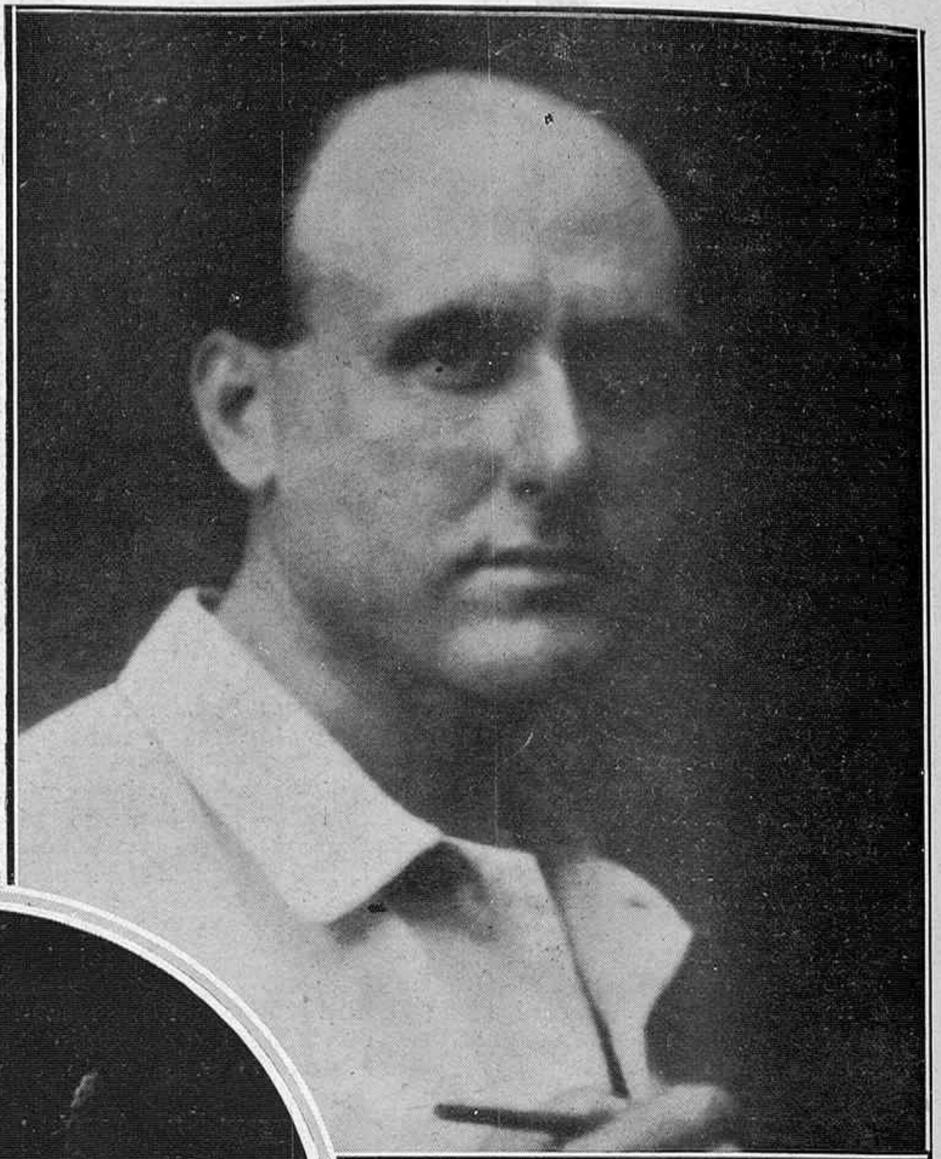
Perdían, además, estos *Retratos íntegros* el carácter trivial de la prueba repetida, del ejemplar reproducido. Son pruebas únicas, como dibujo directo, como un pastel, una

acuarela ó un óleo. Pero no pierden su calidad primigenia, fundamental, de *retrato fotográfico*; es decir, que no se desvirtúa ni se acentúa su significación intrínseca. O bien diríase, en muchos casos, que las fotografías no reproducen directamente al modelo si no son reproducciones de obras pictóricas.

Citar las más notables equivaldría á omitir otras que merecen igual distinción. En realidad, es tal el escrúpulo técnico, el entu-

siasmo sensible y sensitivo puestos por Miguel Andrés al servicio de su arte, que nada en la Exposición había mediocre ó relegable, ó simplemente falto de interés, y en todas las pruebas se veía incluso la sana influencia española, el tradicionalismo de buena ley, las nobles reminiscencias goyescas ó velazqueñas interpretadas sabiamente.

SILVIO LAGO



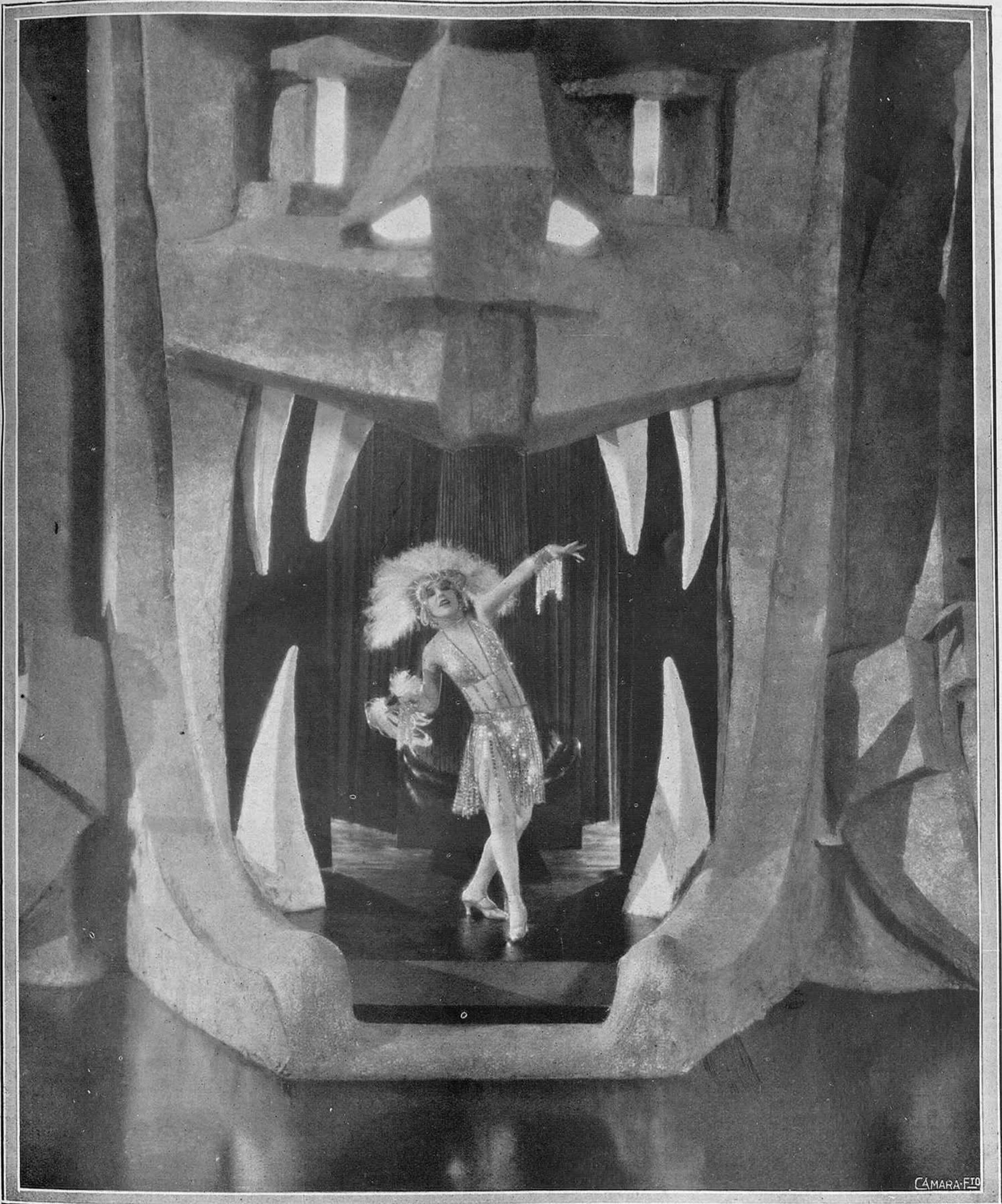
"Retrato de Conchita Tovar"

MIGUEL ANDRÉS
(Autorretrato)



"Por seguiriyas", composición fotográfica

CÁMARA-FID



Mae Murray, la admirada "estrella" de la Metro Goldwin, en la nueva película "La novia enmascarada"

CINEMATOGRAFIA

UN ARGUMENTO DE PELÍCULA

JUGUETES DE LAS MUJERES

INSTIGADO por un capricho de la mujer amada, Bill Dana, el héroe de nuestra historia, se dirige á los grandes espacios libres de Texas, en donde su tío posee una extensa

y magnífica hacienda ganadera. Mas en vez de encontrar en la hacienda á los intrépidos *cowboys* con quienes estaba dispuesto á competir, Bill se encuentra con que la raza de los vaqueros está extinta, pues los pocos que quedan ni tan siquiera saben montar á caballo, sino que lazan á los toros y reses bravas desde los rápidos y confortables automóviles



Un nuevo retrato de "El", que no es sino el famoso Harold Lloyd, desprovisto de sus clásicas ga-

fas americanas. Estas gafas son para Harold Lloyd un elemento de caracterización nada más

que han hecho famoso el nombre de Detroit y de su fabricante. Sin embargo, á fin de no decepcionar á su amada, Bill le escribe todos los días sensacionales descripciones de sus proezas vaqueras; de sus luchas sangrientas con indios bravos de todos colores, y de sus descomunales peleas con los bandidos que infestan la comarca. Temeroso de que su mentira fuese descubierta, si por una de esas infortunadas casualidades se le ocurriese á Matilde hacer un viaje á la hacienda, Bill organiza á los peones de su tío en una imponente banda de vaqueros, equipados con las monturas y arreos de su pintoresca profesión, y obliga á la media docena de negros que hay en la finca á disfrazarse de indios bravos. Después de tres días de caídas de caballo, tumbos y revolcones, los vaqueros regresan á la hacienda y arrojan en un rincón sus *chappareras*, lazos, botas y demás indumentaria vaquera, y se declaran en huelga, alegando que los caballos asustan el ganado y que de no volver al sistema moderno de los automóviles, cualquier día va á suceder una catástrofe en la hacienda. Con grandes trabajos, Bill logra calmar á la gente, y con propinas y amenazas los *cowboys* modernistas vuelven á montar en sus respectivos caballos.

Por fin un día, cuando menos Bill lo esperaba, recibe un telegrama de Matilde, en el cual le comunica su pronto arribo á la hacienda con su tía y su sobrinito, pues tanto

éste como ella tienen inmensos deseos de ver vaqueros auténticos como los que aparecen en las películas en serie.

La llegada de Matilde á la hacienda es celebrada con demostraciones dignas de la época lejana, pero no olvidada, de las caravanas de carretas entoldadas que de todas partes de la Unión se dirigían á las tierras vírgenes del Oregón, California y Nevada.

Durante los primeros días de permanencia en la hacienda, Matilde está admirada de los progresos realizados por Bill, á quien considera como digno sucesor de los precursores de la conquista pacífica del gran Oeste americano: un joven completamente distinto al que conoció una hermosa tarde en el Parque Central de Nueva York, muy elegante y correcto, pero sin oficio ni beneficio, viviendo de la herencia que le dejó su padre al morir. Matilde quería á Bill como lo había encontrado en la hacienda texana, valiente, trabajador é intrépido. Mas pronto el gozo de Matilde va á dar en el pozo de su desengaño al enterarse de que lo que sucede en la hacienda no es más que una burda comedia ensayada de antemano y representada por Bill con sus vaqueros.

Como si la situación no fuese de suyo bastante comprometida, un día se presenta en la hacienda, de una manera tan inoportuna como repentina, un grupo de coristas, antiguas compañeras de Bill en sus noches de franqueta en Nueva York, quienes, enteradas de

que su amigo se encuentra en la hacienda, le hacen una visita, aprovechando la proximidad que la finca se encuentra de la población donde actúa la *troupe* á que pertenecen.

La permanencia de las simpáticas coristas en la hacienda se prolonga más de lo que Bill hubiera deseado, y da lugar, como era de esperarse, á una serie de graciosas y originales complicaciones, que aumentan de una manera peligrosa las sospechas de infidelidad que Matilde tiene de su novio, de quien se había formado un concepto muy distinto, confiada en la veracidad de las cartas que le escribía. En estas circunstancias, la catástrofe es inminente.

Instigada por su tía, quien no se cansa de repetir que los hombres son todos unos pobres juguetes de las mujeres, Matilde se despide de Bill tan indignada como humillada, sin dignarse prestar oídos á las súplicas del galante vaquero para que se quede en la hacienda.

De un salto, Matilde sube á una carreta entoldada, que Bill había mandado preparar para efecto escénico, y arreando los caballos á ella enganchados, parte á toda velocidad de la hacienda camino de la estación del ferrocarril, que la habría conducido irremisiblemente á Nueva York, de no haberse espantado el ganado al paso de la carreta y emprendido arrolladora marcha con dirección al vehículo.

Al darse cuenta de la peligrosa situación



Greta Garbo, "star" escandinava y nueva actriz de primer orden en la brillante pléyade de artistas cinematográficos internacionales congregados en Hollywood

en que se encuentra Matilde, Bill monta á caballo, y como alma que lleva el diablo, se dirige en auxilio de su amada. Después de grandes esfuerzos, Bill logra contener á los caballos desbocados y salvar á Matilde del inminente peligro que corría.

Como es de suponerse, Matilde no duda ya del amor de Bill, y se lo demuestra en la forma en que estas cosas suelen demostrarse en la escena final de la mayoría de las películas.

AUTOBIOGRAFÍA DE HAROLD LLOYD

III.

RECUERDO que en la escuela hice un día no sé qué tontería, y para castigarme, la maestra me obligó á ponerme de pie ante la clase; después me mandó presentarle

la palma de la mano, y con una regla, que á mí me pareció del tamaño de un poste de telégrafo, intentó darme un palmetazo. Retiré la mano y el golpe se perdió en el vacío. Las risas y las carcajadas de los demás muchachos indignaron á la maestra mucho más que mi audacia, y, no pudiendo contener su enojo, fué á quejarse al director. Este, que era un señor muy gordo y usaba espejuelos por encima de los cuales nos espiaba constantemente, me miró fijamente y, apuntando hacia mí el dedo menor de la mano derecha, dijo: «Jovencito: quiero hablar dos palabras con usted.» Si hubiese dicho: «Jovencito: quiero propinarle unos cuantos azotes», habría estado más acertado, pues sin pronunciar palabra agarró un fuste que colgaba de un clavo, junto á su tarima, y me dió con él unos cuantos zurriagazos que me hicieron ver

las estrellas, amén de rasgarme la camisa, lo cual, indudablemente, era lo más sensible. Cuando me vi libre del disciplinario dómine, eché á correr como un gamo, decidido á no volver á poner jamás los pies en la escuela. Apenas hacía un minuto que había llegado á mi casa, entró el maestro á quejarse con mi madre de mi conducta. Al ver los efectos del látigo en mi espalda y en la camisa, la indignación de mi madre fué cien veces mayor y, como es natural, más justa que la del maestro. Desde aquel día el uso del látigo en la escuela fué completamente abolido, no sin que para ello hubiese sido indispensable que una comisión de madres indignadas fuese á hablar con el alcalde y yo no recuerdo con qué otros personajes.

Como comprenderá el lector, el ambiente en que me desarrollaba no era nada propicio



Georgia Hale, otra de las nuevas "estrellas" cinematográficas contratada actualmente por la Paramount

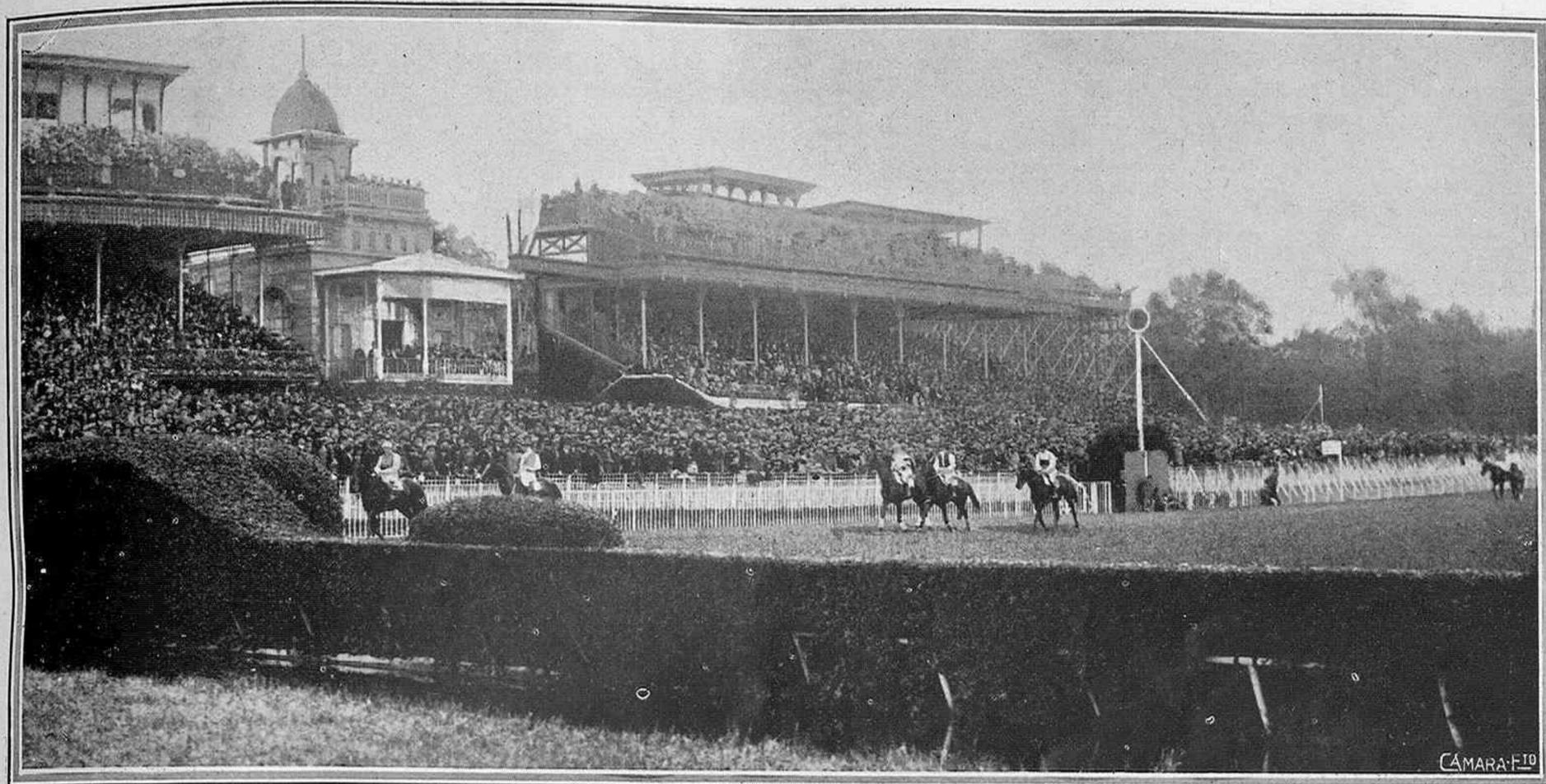
para despertar en mí aficiones histriónicas. Además, la afición al teatro no podía venirme por ley de herencia, pues en mi familia no había habido jamás ningún actor. Por aquellos días, Nebraska era un territorio espléndido, poblado por gente trabajadora y joven, ávida de prosperar y enriquecerse. En muchas localidades, á nadie se le había ocurrido construir un teatro ó una sala de espectáculos. Culturalmente hablando, Nebraska estaba en las tinieblas. En estas condiciones, es lógico y natural que á nadie se le ocurriese ser actor ó actriz. Los jóvenes consideraban más práctico y más remunerativo ir á cultivar los campos ó á trabajar en las minas, que á dedicarse á una profesión que para ellos no tenía objeto.

Desde muy niño tuve cierta vocación para exhibirme en público como ilusionista, prestidigitador ó actor. Esta vocación no estaba, ciertamente, en consonancia con mi carácter

é idiosincrasia. Recuerdo que en alguna ocasión mi madre me había contado que siendo muy niña había tenido deseos de ser actriz; pero que éstos se habían estrellado contra la voluntad paterna. Tanto su padre como su madre se sentían avergonzados con sólo pensar que podían tener una hija actriz. Un día apareció mi padre en Toulon, se enamoró de mi madre, y á los pocos meses contraían matrimonio. Así terminó la ambición de mi madre por ser actriz. Pero el sentimiento no murió en ella. Siéndole imposible asistir al teatro, pues en las poblaciones donde nuestra familia residía no existía, mi madre se conformaba leyendo cuantos dramas y comedias caían en sus manos. Las revistas teatrales de los periódicos también le interesaban. A veces, cuando en algún pueblo vecino caía una de esas compañías llamadas de la legua, con el objeto de representar algún drama de Shakespeare en un teatro improvisado, mi

madre hacía dos ó tres leguas de camino por encima de la nieve para asistir á esas representaciones.

A medida que fuí creciendo, mi vocación por el teatro se fué intensificando hasta el punto de que cuando mis padres fijaron su residencia en una población de relativa importancia donde había teatro, yo no faltaba nunca á las representaciones. Mas raramente solía satisfacer mi afición, pues mi deseo hubiera sido poder ser intérprete, en vez de espectador. No pudiendo dar rienda suelta á mis aficiones en el teatro, por obvias razones, me conformaba con dar representaciones particulares en el cuarto de los trastos viejos de mi casa, usando sombreros pasados de moda y trajes que probablemente habían pertenecido á alguno de mis más remotos antepasados, con gran aplauso y regocijo del público infantil, que no cesaba de admirar mis ingenuas interpretaciones.



La temporada hípica primaveral en la pista parisina de Auteuil ha tenido algunas jornadas de desbordante brillantez. Este aspecto del Hipódromo y las tribunas da idea de la expectación ante algunos importantes premios

EL MOMENTO HÍPICO

CON los grandes premios que á porfía conceden las organizaciones hípicas de todo el mundo, las carreras de caballos han logrado superar el interés deportivo y espectacular que tuvieron antes de la gran guerra.

En los hipódromos españoles, sin embargo, las ventajas de esta amplia transformación no se han notado sino en lo que toca al público. Las pruebas clásicas han ganado mi-

LOS DEPORTES

Crónica del "sport" universal

llares de adeptos, y los buenos *conaisseurs* se multiplicaron.

No sucedió lo mismo con extraños propietarios y jinetes, que, deslumbrados con las llamaradas de las carreras en el Extranjero, fueron desfilando hacia los países de origen, de donde el gran conflicto los arrojó.

Con raras excepciones, la situación actual ha vuelto á ser la misma que en 1914. Los programas de nuestros hipódromos se discuten entre los productos de los propietarios españoles. Aumentáronse las dotaciones



Aspecto de la bahía de Miami durante la carrera de canoas-automóviles premio-challenge, Copa del Gobierno, en la que venció la embarcación de los hermanos Tatum, pilotada por Brigg, que aparece en primer término en la fotografía, á la que dieron escolta Brown y Heats en segundo y tercer lugar respectivamente
(Fots. Marín y Agencia Gráfica)



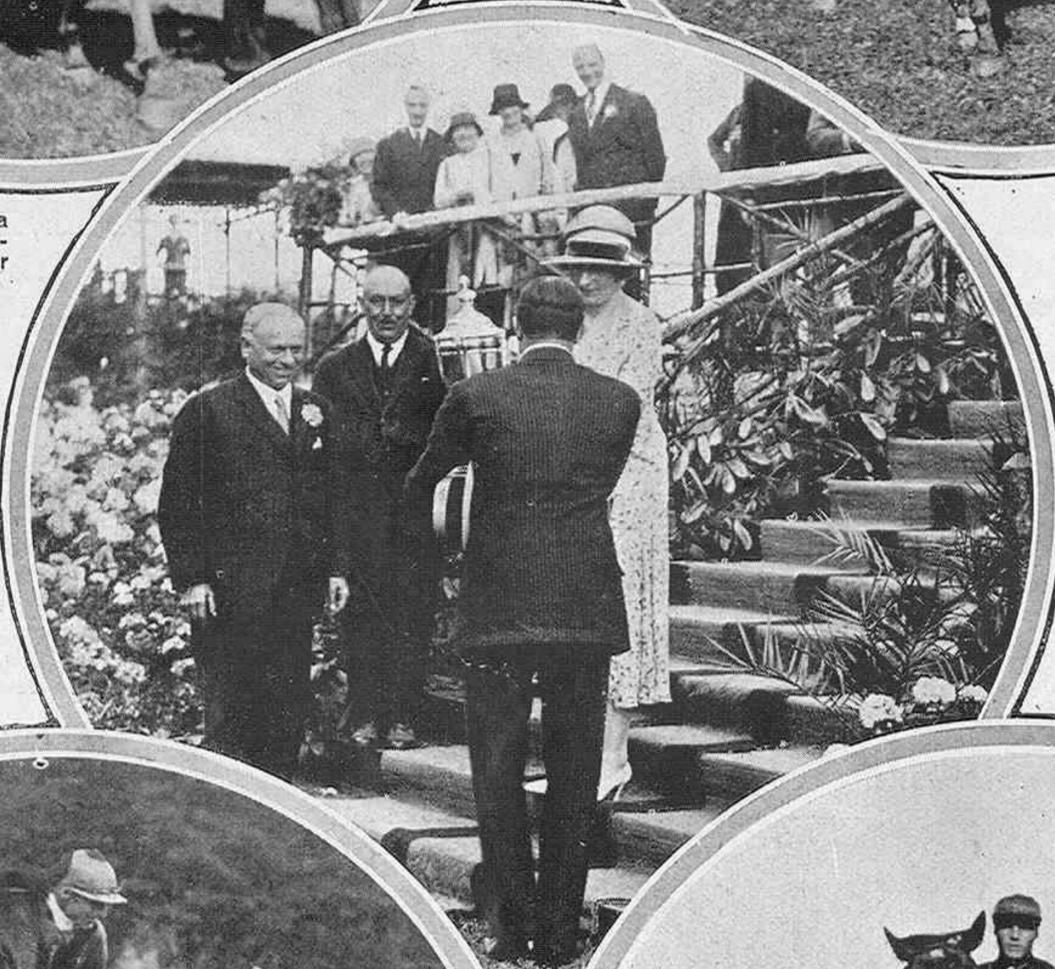
El caballo "Celoya", del conde de la Cibera, montado por Belmonte, saliendo de la pista después de ganar el Premio Precoz



El magnífico caballo español "Dane de Pique", del conde de Floridablanca, montado por Leforestier, ganador de la prueba de productos nacionales

aun de los premios corrientes, y de tal modo, el interés del espectáculo hipico creció hasta llegar nuevamente las reuniones á convertirse en aristocráticas fiestas del deporte y de la elegancia femenina.

Pero el brillo de las jornadas de Madrid, de Sevilla, de Barcelona ó de San Sebastián, queda siempre eclipsado por la fastuosa organiza-



S. M. la Reina Doña Victoria entregando á su augusto esposo la Copa premio de la carrera que ganó "Bolivar", el excelente producto de la cuadra del duque de Toledo



S. M. el Rey estrechando la mano del "jockey" Lyne, después de la soberbia monta que este hizo de "Bolivar", con el que ganó la Copa de S. M. la Reina



El caballo "Inanité", de la yeguada militar de la cuarta zona pecuaria, montado por Sánchez, ganador de la Copa de la Escolta Real, al salir del Hipódromo

(Fots. Campúa)

ción de las reuniones de Aranjuez, el breve programa interesante de la magnífica pista regia, encuadrada en el soberbio marco de los jardines y las alamedas de Legamarejo.

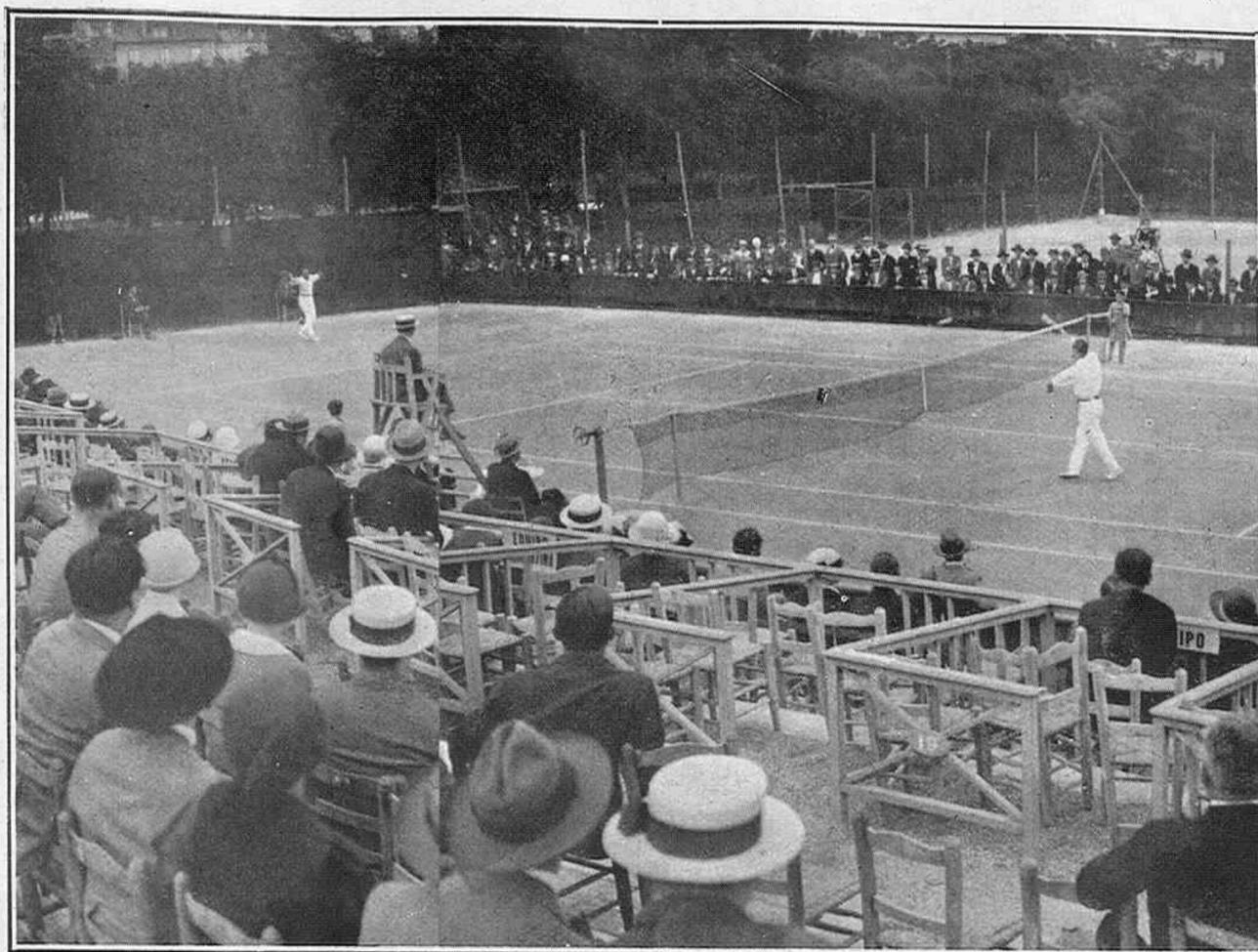
Esta temporada la tradición se ha superado á sí misma, y la reunión hípica en el Real Sitio fué un alarde de luz diáfana, de belleza femenina, de suaves fragancias naturales, de interés deportivo, reflejado en las pruebas del programa, pleno de alicientes y disputado con verdadero empeño.

La Copa de la Reina Doña Victoria dió ocasión á «Bolívar», el excelente caballo del Duque de Toledo, para confirmar la sólida reputación. El experto Lyne hizo una monta apropiada, batiendo fácilmente á la «Doriguilla», del Conde de la Cimera.

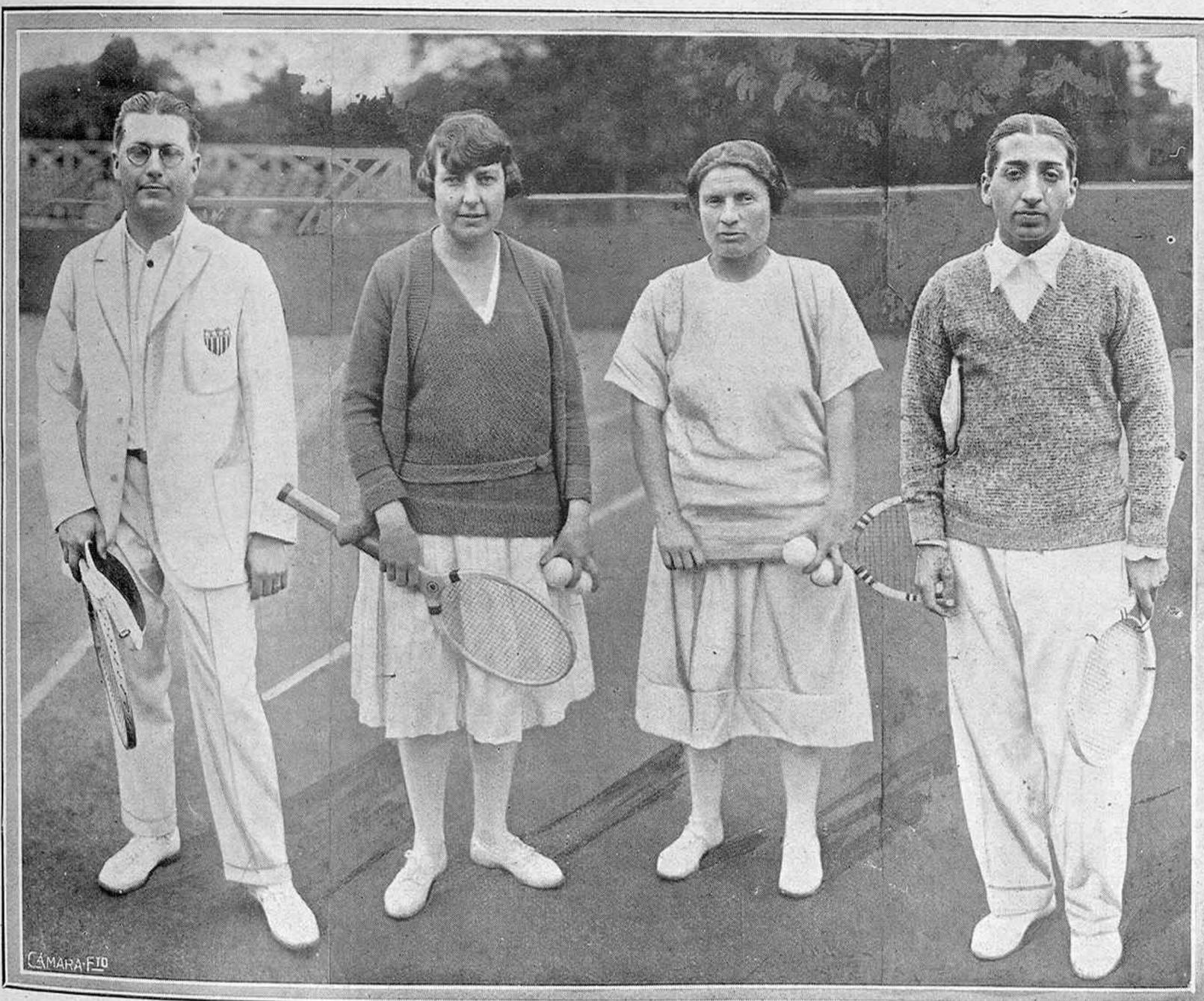
Tuvo el Conde de Floridablanca un triunfo inesperado en la prueba de productos nacionales, *clou* de la reunión. Su última adquisición, «Dame de Pique», hábilmente montada, corrió en reserva gran parte de la distancia, aprovechando afortunadamente para batir á «Bóo».

«Celaya», del Conde de la Cimera, «Inanite», de la yeguada militar de la cuarta zona pecuaria, y «Go-and-win», del Grupo de Instrucción de Artillería, fueron, respectivamente, los triunfadores en el Premio Precoz, de la Copa de la Escolta Real y en la carrera militar lisa, última del programa del Real Sitio, de tan brillante organización y desarrollo.

Las reuniones de Aranjuez representan en la temporada hípica nacional la fase



De la eliminatoria argentinoespañola para la Copa Davis en Barcelona. Sindreu y Obarrio en el partido de "singles"



Las principales figuras del "match" de "tennis" francoamericano. De izquierda á derecha: H. Kinsey, mademoiselle Devi, miss Lyan y R. Lacoste en las pistas de la Crox Catelan, donde se han jugado los partidos (Fots. Ferma)

culminante, el momento más bello del deporte por todos los aspectos.

LA COPA DAVIS Y LOS TORNEOS INTERNACIONALES DE «TENNIS»

Los eternos pesimistas que tuvieron un profundo gesto de desconfianza viendo partir á Juanico y Sindreu para Irlanda, donde jugaron la primera eliminatoria de la zona europea de la Copa Davis, se han, por fortuna, equivocado de un modo rotundo.

Los notables jugadores, poseídos de un alto espíritu deportivo, y conscientes de la trascendencia de la misión española que representaban, se batieron contra todas las adversidades: tiempo pésimo y pistas de hierba á las que estaban in habituados. Ese esfuerzo supremo y generoso de nuestros deportistas permitió un éxito que hay



La seguridad de la gentil tiradora en el arco de su compañero de deportes es tan absoluta, que sostiene ante su pecho el blanco adonde van clavándose las flechas, sin dejar la sonrisa de júbilo con que celebra el éxito de tan peligrosa puntería

que apuntar entre los más resonantes de la Copa Davis. Sin la decisión, sin la actuación brillante de Juanico y Sindreu en las pistas de Dublín, España habría sido eliminada en la primera ronda del célebre torneo mundial.

En el segundo *match* en que los nuestros han tenido que pelear, han sido los argentinos los rivales. El grupo de los tennistas platenses habrá vencido á los húngaros haciendo alarde de un magnífico juego. Conocían, pues, los extranjeros las pistas de la ciudad condal tan semejantes á las suyas.

El equipo español recibió el refuerzo de Flaquer; y aunque en los comienzos con el triunfo en los simples del argentino Obarrio pudo temerse por la suerte de la eliminatoria, la clase de nuestras raquetas se impuso en los dobles, y á partir de aquí el éxito fué seguro.

Todavía el último *match* de simples, Rob-



Sueltas las bridas del corcel á todo galope, el disparo del arco bien templado envía la certera flecha, que va á clavarse en el mismo centro del blanco colocado á ras del suelo
(Fots. Agencia Gráfica)

son-Flaquer fué una brillante exhibición de juego, aunque no podía alterar los resultados. Terminada la luz el día del encuentro cuando los jugadores estaban empatados á dos juegos, el acuerdo cordial fué que así concluyera la deportiva disputa argentino-española con el triunfo de los hispanos por tres victorias á una y un combate nulo.

Ahora el sorteo decidirá quiénes sean los futuros rivales de los nuestros. La Asociación Española de Tennis ha obtenido la promesa de Manolo Alonso de coadyuvar al es-

fuerzo del equipo, trasladándose á la nación que decida el azar. La raqueta privilegiada de nuestro primer *as* es una garantía de esfuerzo que, sumada á la clase nunca en tan brillante condición como ahora de los restantes jugadores, permite confiar en nuevos sucesos de nuestra representación en la Copa Davis.

LOS DEPORTES CLÁSICOS

Conservan los ingleses y los norteamericanos por afinidad hacia los juegos británicos el culto á los deportes clásicos, entre los que el tiro al arco es uno de los ejercicios más sanos y atrayentes del que las fotografías que publicamos en esta plana son los documentos que prueban la belleza del difícilísimo juego de aguda destreza.—JUAN DEPORTISTA

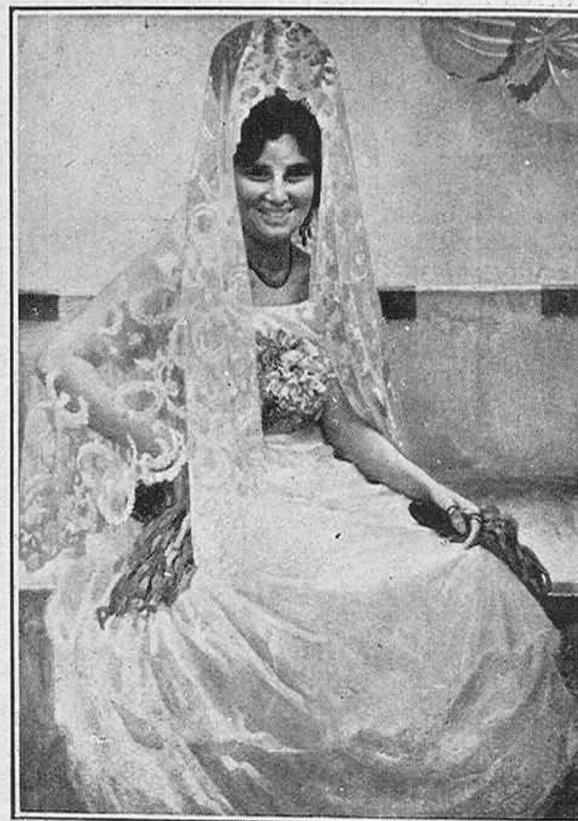
LA EXPOSICIÓN NACIONAL EL RETRATO



"Retrato", por Antonio Vila Arrufat



"Virginia", por Labrada



"Sevillana", por Gustavo Gallardo

NOTAS EN EL
CATÁLOGO

No está sólo la expresiva condición psicológica, el valor de documento humano en la copia adúlona ó fervorosa de una figura aislada por natural lucro ó familiar afecto, y que después se rotula patronímicamente ó se la clasifica con el título genérico.

No atañe exclusiva la denominación de retrato, en cuanto á la singularidad que se propone otorgar á la obra, el que uno ó varios rostros fuesen elegidos ó aceptados por el pintor para recordar artísticamente una persona determinada, un modelo concreto. Es algo más amplio de finalidad, aunque el propósito parezca restringido, reducido á límites concretos. Entre la emotiva contemplación de la persona á quien se ama, el modelo que se paga ó de quien se cobra, ¡cuán enorme y diversa suma de elementos fisonómicos, indumentarios, étnicos, espirituales! ¡Qué aportación tan inagotable de sugerencias emotivas, de sensaciones



"Retrato de la señora de Torralva", por Marceliano Santa María

antagónicas basadas en la forma y el alma humanas! ¡Qué incesante añadidura de nuevos ejemplares al anecdotario iconográfico conservado y acrecentado en los Museos, enlazando, con similitudes faciales, el pasado con el presente, en esa infinita y melancólica afirmación de eternidad reflejada por los rostros perecederos!

Y acaso, sin negar al retrato propiamente tal—el que responde á unos nombres y apellidos ó, en doble modestia de artista y modelo, reintegra al concepto generalizador de una clase social, de un país ó de una raza la figura individual con el anonimato del título abstracto—esa cualidad primigenia de su existencia estética, deben incorporarse á él aquellas otras producciones pictóricas que se ejecutaron más libremente y que centran en una forma humana, característica, ideas, sentimientos ó síntesis raciales.

•••••

Esta vital serie de individuales firmemente definidas,

CÁMARA FIO

de formas viriles ó femeninas que se entroncan étnicamente, familiarmente casi, con las reveladas por los pintores de otros siglos bajo el mismo cielo, testifican la poderosa capacidad expresiva del artista para reflejar no sólo la fisonomía de las gentes coetáneas y conterráneas suyas, sino la de la época y el lugar en que él y ellas vivieron.

«¿Sabemos acaso lo que de cada existencia queda impalpable y esparcido en el ambiente creando ó modificando las vidas posteriores?», se preguntaba una vez aquel sutil escritor que se llamó Francisco Navarro Ledesma.

Y se contestaba á seguida: «El mundo es chico, monótona repetición de anteriores hechos actuales. ¿Necesitaríamos el retrato de Felipe IV poseyendo el del Bobo de Coria ó el de don Antonio el Inglés? No es sólo que las cosas menudas nos den la razón de las grandes y sonadas, sino que valen tanto como éstas si hay quien de ellas sepa educir el tuétano substantífico de Rabelais. El retrato es la Humanidad. También el Greco gustaba más de pintar retratos sueltos que escenas, y siendo inferior á Velázquez y á otros en los cuadros, supera á todos en algunos retratos.»

•••••

Tres figuras femeninas exhibe Santa María. Normas clásicas las tutelan, atmósfera museal respiran, empaque de tradición ofrecen. Pero, antes que nada, son bien mujeres con su vida ajena y distinta á cuanto esa triple sumisión de buen maestro á los maestros de ayer. Gusta, así, Marceliano Santa María de no perder el contacto con los antecesores que le alcornian; pero su acento robusto domina los ecos acordes. Y es, según exige también la feminea condición de cada una de las tres damas, austero, altivo y afable, añadiendo con experta sabiduría, con sensible dominio del dibujo y del color, la fuerte expresividad espiritual suya. Cada uno de los tres retratos expande el tranquilo didactismo que les es común en la senda singularidad.



"Isabelita", por José Ribera



"Retrato de la Srta. Manach", por Ricardo Bernardo

Mas, con esa simpatía electiva que no deja de manifestarse en todo aprendizaje, en la atención despierta por el afán de conocimiento que nos inclina sobre un libro, ó nos hace escuchar una palabra docta, preferimos el retrato de Elisita Calvo, todo gentileza, gra-

cia, profundidad y equilibrio. La cabeza, finamente oval; las manos, de dedos agudos; las pieles, el perro—magnífico trozo de pintura «sin tiempo», moderna y antigua, nueva y clásica, como de un Goya, un Van Dyck ó un Manet—, hasta el aire «corteador», están pintados sin esfuerzo ni fatiga, sino en el impulso sostenido de la inspiración cultivada por nobles precedentes.

•••••

Otro valor didáctico: Federico Masvila. Le nombraríamos antonomásicamente el *Retratista* por cómo resume todas las cualidades peculiares y responsables. Un retrato de hombre, un retrato de mujer, bastan para definir hasta qué punto está dotado en proporción eficaz

de aquéllas. El retrato es el del pintor Puig Perucho. El de la dama encubre el nombre, pero no la distinción anímica y la sobria elegancia externa.

Nada—si no es la honda penetración espiritual, el discretísimo «hacerse cargo»—se transvasa ó trasvola de un lienzo á otro. Diríanse nacidos de opuestos temperamentos y diferente mano. Como los grandes actores, que no son ellos nunca en la encarnación escénica distinta, Federico Masvila se cambia según la persona que representa. Porque, bien mirado, fraterno empeño es el que mueve al actor y al pintor en sugerirnos con su arte el alma y la apariencia física de tipos transitables por el mundo real ó la fantasía. Mezclan, infunden, fusionan de tan íntima y tan generosa energía su espíritu á la forma inmóvil y muda del lienzo, á la movible y sonora del tablado, que primero es hallar la verdad viva y sentir la concusión grata ó repelente del personaje evocado con tal certeza; luego, descubrir el arte creador que le anima.

Federico Masvila, en el retrato de Puig Perucho, de un pintor henchido de esa franqueza brusca que otorga el trato del paisajista con el campo, el aire y la luz libres, ha hecho una obra brusca, clara, sintética, de repentino, hallazgos.

En el retrato de señora hay un minucioso cortesano—en el noble y elevado concepto de cortesanía—, determinamiento de pulir la calidad y el matiz. La camaradería jocunda del retrato á Puig Perucho es aquí recato sin pazguatería, respeto sin frigidéz ni adulación. Y de este modo, resultan dos obras maestras.

•••••

¿Dónde surge esta fresca galanía de madrigal campesino, este gozo de canción ingenua, este prurito, en fin, de florecer versos desde los labios y de burbujar brinco dentro del corazón que las mañanas vanales, recogidas limpiamente en su fragancia ortal, nos causan? ¿Es del traje azul, de un azul tan diáfano, tan transparente, tan re-



"Srta. T. S.", por Eduardo Pantoja Rosales

ciónnacido? ¿Es de la rosa roja á medio abrir que sostienen blandamente las manos á medio cerrar? ¿Es del bravitierno contraste de los rizos muy negros con las sienes blancas y de las pupilas muy negras con mejillas muy rosadas? ¿Es de la delicadísima suavidad del fondo con su calidad de plata mate y de pulmón terso?

Está en todo este delicioso, en este archifeminísimo *Retrato* de Vila Arrufat, pintado con la unción optimista de aquellos fresquistas deotroraquellevaban al simbolismo católico dulces, sonrientes, puras y atrayentes siluetas femeninas de su predilección sentimental ó sensual.

•••••

A veces una obra coincidente parece la rectificación de aquella otra surgida en esa coincidencia. Recompensa con largueza de exactitud del



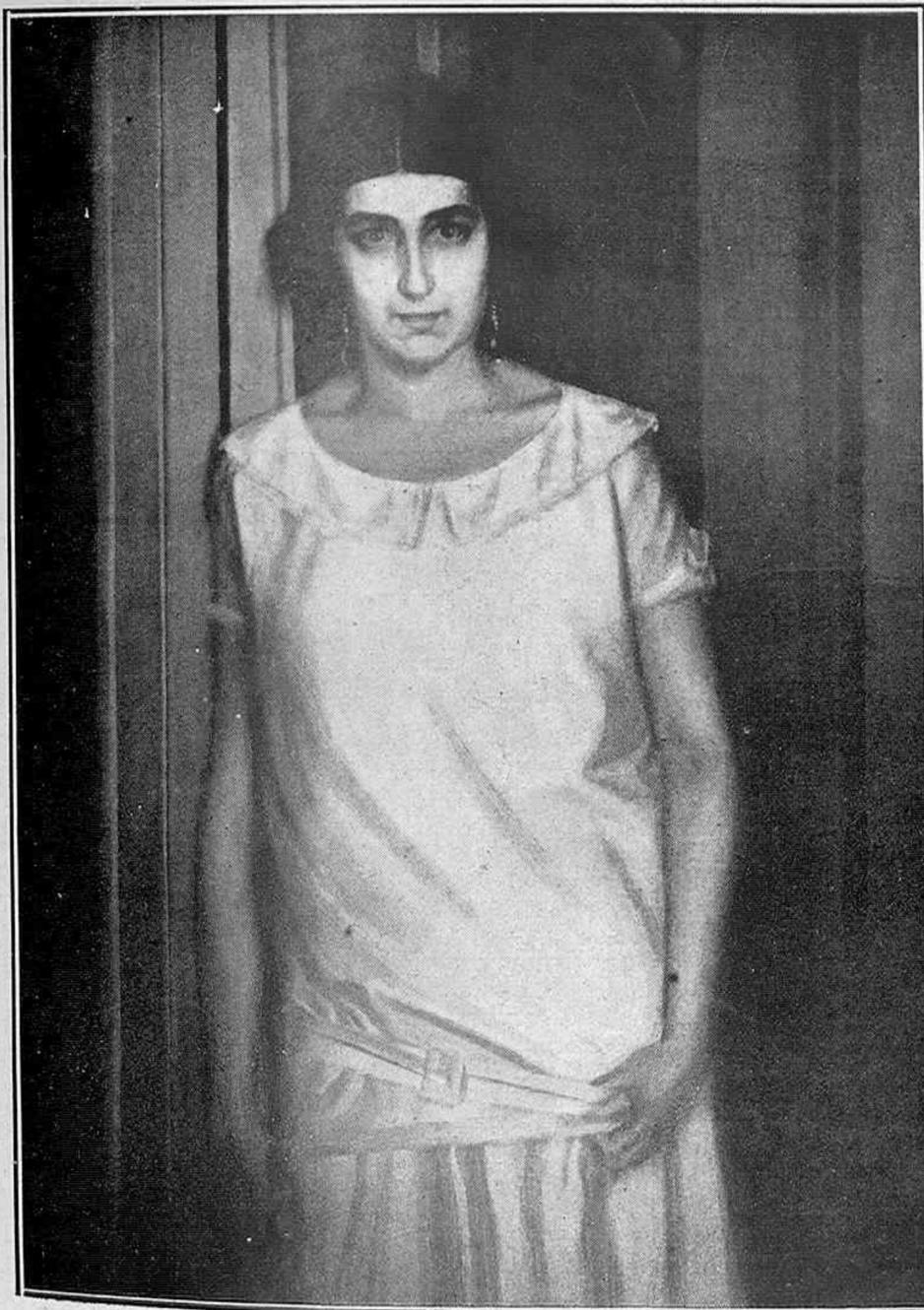
"Entre lirios", por Cecilio Pla

extravío momentáneo que no se ve bien cuando se está dentro de él.

Así, esta *Rosa Blanca*, de Pedro Antonio. Sin pasarnos inadvertido el influjo temático y factual de su maestro, tiene esencialmente virtud de originalidad y de certidumbre. Ella, tan pequeña de dimensiones, tan recóndita en esta sala donde pronto bajan las sombras cada tarde, es infinitamente más bella y más grata de contemplar que los desnudos sueltos, inexpressivos y gregarios de los lienzos grandes, en la sala ostentosa donde nunca falta la luz ni la gente.

•••••

Igual desquite supone para Sáinz de la Maza este sutil y armónico *Retrato de un violoncelista*, del otro cuadro, *Reposo*, agria paráfrasis de un Bastien Lepage, traducido por impa-



"Estudio", por Manchón



"Contra luz", por Vidal Cuadras

ciente afán de «cuadro medallable». Porque el retrato se adivina surgido sin el énfasis ni la tortura de los antecedentes que darían al cuadro. Tiene, además, una entonación afable y un vigor de dibujo que le dan ese valor expresivo de la buena pintura moderna.

•••••

A los retratos de Pedro García Camio siempre me parece que les sobra fondo. No acierto a comprender esta persistencia megalométrica, que no responde precisamente a un concepto pomposo y enfático de su pintura, más bien contenida en límites correctos de colorido y composición. No se asfixian, ciertamente, sus amigos artistas—preferentes modelos de Camio—por falta de espacio en que mostrarse a las miradas ajenas.

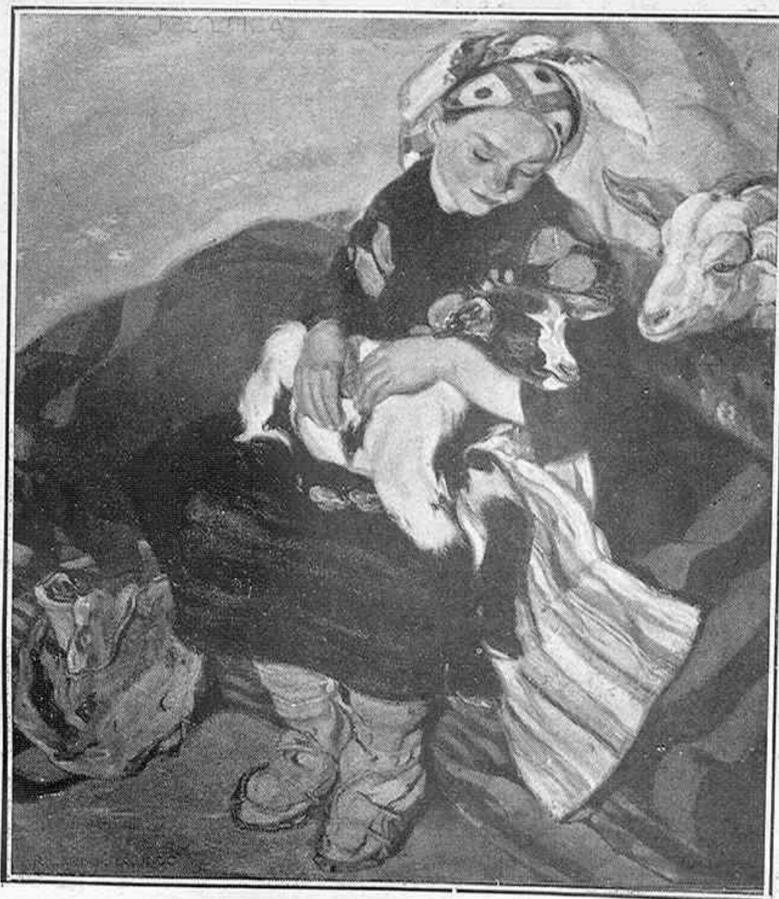
Acaso es una hábil añagaza del pintor para defender su pintura de las cercanías inmediatas y enojosas que en las Exposiciones colectivas desvirtúan mutuamente los cuadros. Tal vez obran de «aisladores» sus amplios vanos de forma, de un tono igual, que nunca faltan en sus retratos. Quizá pretenden así no pasar de ningún modo inadvertidos a las miradas del Jurado.

Pero indudablemente deslíen, diluyen el valor intrínseco del retrato; le restan intimidad, simpatía. Sobre todo, teniendo en cuenta el estilo mesurado, sobrio, de García Camio. Su predilección por los grises; su casticismo, ajeno a pompas coloristas, y ese decoro de sí mismo que es la condición más laudable de un artista.

Testimonio de ambas cosas, de megalometría y de maestría pictural, el retrato de Rey Barral, uno de los mejores de la Exposición. Ambas cosas se atenúan proporcionalmente en el de Madame Berre.

•••••

Marisa Rcésset ó la impaciencia inteligente. La ansiedad entusiasta y sensible, también. Tiene el encanto sincero de no ocultar sus preferencias incesivas. Hace constar en el catálogo que ha sido discípula de tres pin-



"Josefica", cuadro de Ricardo Segundo



"La abuelita", retrato por Romildo Ferraria

tores bien opuestos y peligrosamente definidos para el que aprenda de ellos otra cosa que rudimentaria técnica de la profesión: López Mezquita, Alvarez Sotomayor, Vázquez Díaz. (¿Para qué tantos, y acaso no los únicos dentro de algún tiempo?)

No oculta tampoco la inseguridad personal en las admirables dotes. He aquí los dos cuadros tan antagónicos absolutamente. (¿Por qué no atenerse y atener a los demás

en la ruta que le parece más afín a su temperamento?)

Y, sin embargo, la señorita Rcésset no necesita ya profesores, ni tampoco perseguir las mariposas de la moda pictórica.

Cuanto más personales aquellos, más habrán de destruir la cimentación anterior; contra más sugestivas éstas, más pronto se desvanecen en el aire disipador de todos los ismos estéticos.

Valdrá más el sosiego. Imaginemos a la señorita Rcésset en esa simpática actitud de la adolescente que se sienta en el banco del jardín una tarde luminosa y henchida de maravillas fugitivas, después de haber corrido mucho, reído mucho y cantado mucho.

O también como ella se ha representado a sí misma en unión de su hermano, con indumento de alpinistas, en lo alto de un monte, a la hora suave, indecisa, del crepúsculo y saboreando el reposo fructífero de la excursión.

Fatiga placentera de los juegos, cansancio sano de la excursión a través del aire libre y del ascenso a las cumbres imaginadas desde lo hondo inaccesible. Sus energías físicas resurgirán luego con más brío; su entusiasta espiritualidad habrá tenido tiempo de reflexionar y meditar.

•••••

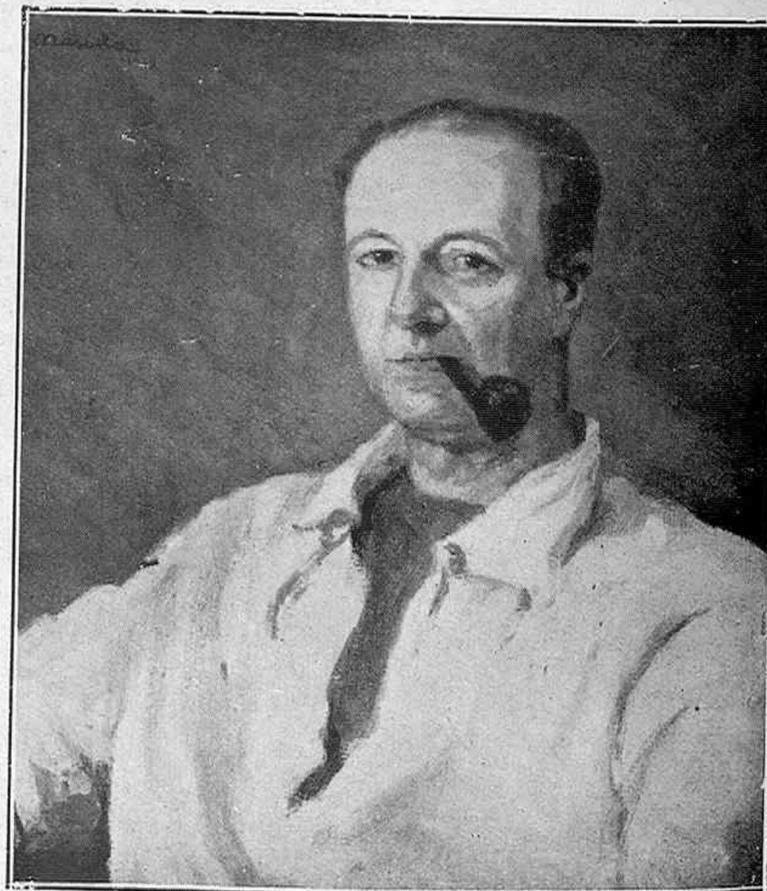
Ramón Manchón prefiere modular a gritar; sonreír a reír; el aticismo al sarcasmo; el esperar a salir al encuentro; el modo a la estridencia. Así, su pintura, su arte editorial, manan suavemente con una noble pureza que no todos saben comprender en medio de la furia arrivista de nuestra época.

Nos lo dice con el acento afable este retrato donde el artista ha copiado a su propia hija, y que ha titulado, con excesiva dignidad profesional, *Estudio*.

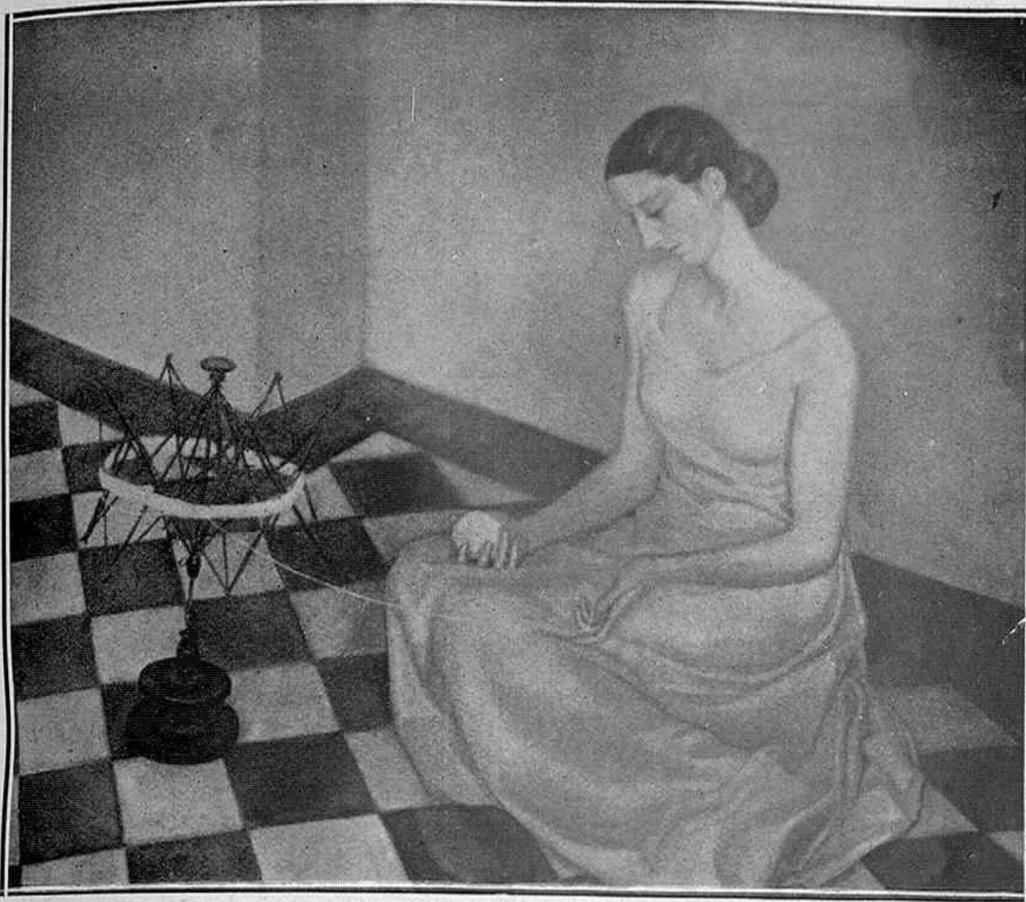
Nada el día de mañana dirá ese título humilde al hojeador del Catálogo. No sabrá si es un estudio de paisaje, de figura, ó un capricho de interior. Nada tampoco de la ternura familiar que liga al artista con el modelo descubre a quien contempla el cuadro. En ese afán de no sonar sus huellas ni ahuecar la voz pidiendo paso, Ramón Manchón puede sacrificar victorias efímeras. Pero no falsea su calidad de pintor pleno de realidad eficaz y de posibilidad admirable.

Su *Estudio* es un verdadero retrato que nada tiene que ver con los retratos cargantes escenográficos de encargo aristocrático. Y la figura que en él se asoma no es tampoco, ciertamente, la necia marimacho del extraviado feminismo actual.

Es la nena del hogar, ligada por educación y por cualidades esencialmente femeniles a las penas de hogar de ayer y de antes de ayer...



"Retrato del pintor Puig Perucho", por J. Masvila



"Retrato de la Srta. J. A. de M.", por Hipólito Hidalgo de Caviedes



"Retrato", por Juan Giraldez

También estas cabecitas infantiles de Fernando Labrada, con su reminiscencia primitivista y su procedimiento de miniatura, muestran ese candor amable que hubiera de prolongarse hasta la hora nupcial.

Todo en estos cuadros deleita y hechiza. Los bellos rostros, el grato cromatismo, la minucia clara de los fondos, la inversión ingeniosa del concepto de la perspectiva, la idea de paciente trabajo...

Son como joyas finamente, escrupulosamente creadas por un artífice experto en su arte, pero culto en la poesía clásica y en las glosas eruditas á los maestros del XIV, del XV, de comienzos del XVI.

•••••

Gustavo Gallardo acierta con la andaluza sin adulteración esnobista, sin sumisión extranjera. Romilda Ferraria ha sabido ver la vejez convincente y sentimental de una de

estas ancianitas que la barbarie económica de nuestro tiempo va haciendo cada día más recoletas, más abnegadas y más nostálgicas en el fondo de las grandes urbes. Hidalgo de Caviedes compone con elementos picturales y con una delicadísima silueta femenina de hoy una ilustración admirable para un viejo cuento de princesas.

¡Cómo abrumba el gris implacable del mar, del cielo, de la ceguera, del pensamiento, el gris dominante de este gran retrato de hombre que ha querido unir Ricardo Bernardo á su retrato de señorita con un piropo de buena sociedad.

Ramón Carazo se obstina en no ser todavía él. Pero sus cualidades de pintor le disculpan. Más aún: le autorizan.

Cecilio Pla, perseverante en aquella simpática galanía de comentaristas de almas femeninas que le dió legítimo renombre, exhibe ahora uno de sus mejores cuadros: *Entre*

lirios da sin manierismo fatigoso una sensación de continuidad sostenida gustosa y fácilmente.

Laudables y merecedores de comentario independiente que no permite el espacio: *Alondra*, de Oroz; *Reflejo*, de Grosso; *Contraluz*, de Vidal y Quadras; *Retrato*, de Santonja Rosales; *Retrato*, de Victoria Malinowska; *Las niñas del pajarito*, de Ramón Peris; *Carmen y Celia*, de Ortra Urbina; *Retrato*, de Giraldez; *Retrato de mi hija*, de Huidobro; *Solledad*, de Luis Bea; *Retrato*, de Soulo; *Isabelina*, de Ribera; *Irene*, de Ernesto Santa Susana; *Matavenaos*, de Covarsi; *Señorita Martínez de la Riva*, de Solís Avila; *Carmencita*, de Urquiola; *Bajo la parra*, de Viscai; *Carmen y María*, de Esteban Doménech, y *Retrato de la señorita A. de T.*, de Mercedes Padró.

José FRANCES

(Fots. Cortés y Moreno)



"Huertana", cuadro de A. Díaz Domínguez

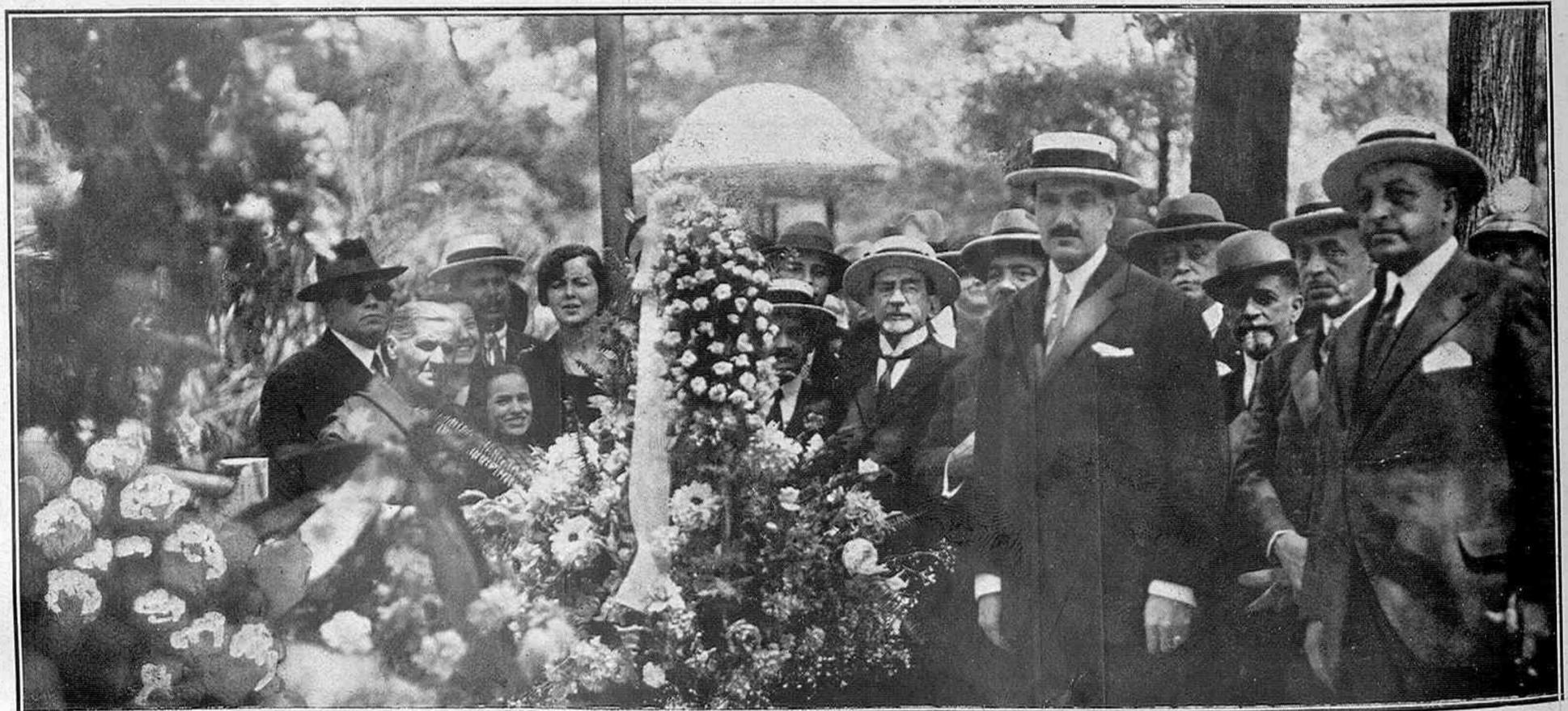


"Retrato de un violoncellista", por Sáinz de la Maza



"Mañanitas de Abril", cuadro de Carlos Vázquez

EL NUEVO MERCADO DE FLORES EN MADRID

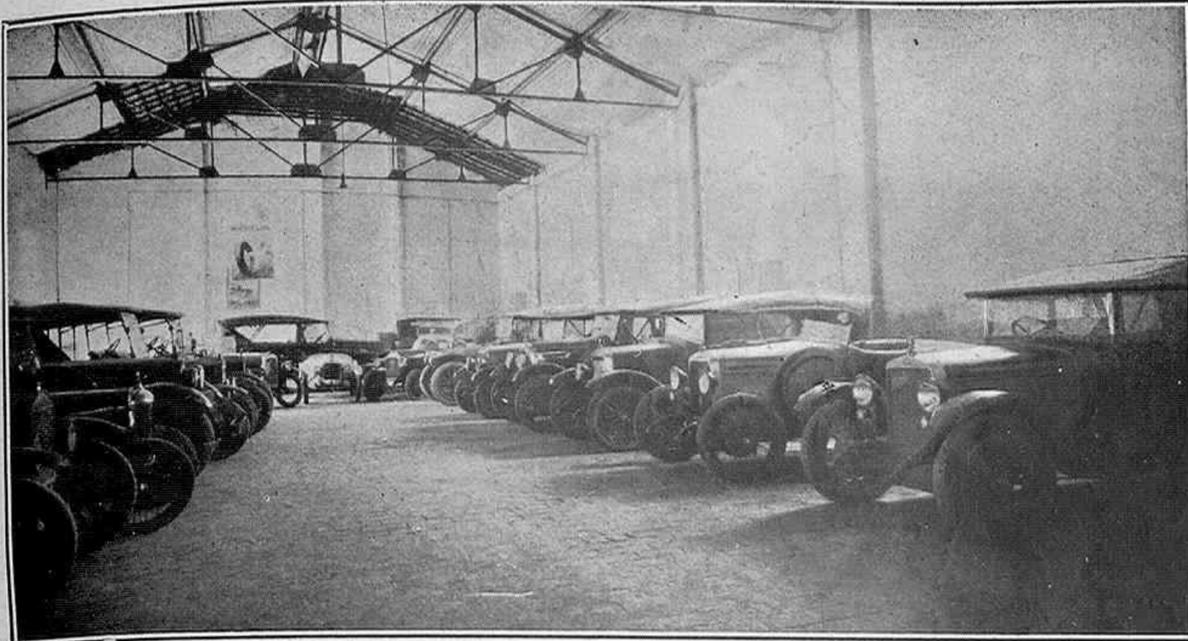


Uno de los nuevos quioscos instalados en el Paseo de Recoletos para el mercado de flores, y en torno á él las vendedoras traídas de Valencia por el contratista para atender al público en dicho mercado. En la fotografía inferior, el alcalde de Madrid, señor conde de Vallellano, en el acto de inauguración del mercado

(Fols. Marín)

DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN DE AUTOMÓVILES
UNAS HORAS EN LINARES

VISITANDO EL "GARAGE ACOSTA"



Nave principal del "Garage Acosta"

EN la última Exposición de Automóviles celebrada en el Palacio de Hielo, de esta Corte, hubo modelos de coches para todos los gustos: de gran lujo, potentes, capaces de alcanzar grandes velocidades, y al propio tiempo seguros y suaves en las más moderadas marchas de ciudad y paseo.

Recuerdo que paseé la Exposición ininidad de veces, deteniéndome en este y en aquel stand. En todos ellos había lindísimos coches que respondían á las reputadísimas marcas que ostentaban. Y recuerdo también mi obsesión por visitar los stands 32 y 33. Ante ellos dijérase que mis pies se imantaban, ya que de su alrededor no sabían salir. Y se comprende fácilmente si tenemos en cuenta que en estos stands figuraban las importantísimas firmas de automóviles «Ansaldo» y «Austin», vehículos éstos de refinado gusto, caprichosos en extremo y contruídos á base de los estudios encaminados á la busca de la perfección mecánica dentro del principio del gran rendimiento del motor, marcha perfecta en cuesta y llano, regularidad completa, silencio absoluto; en una palabra: son, cada uno en su tipo, el coche ideal, de elementos perfectos y agradable uso.

En el stand tuve el gusto de saludar á D. José Acosta y Gea, persona conocidísima en el mundo del automovilismo y representante de las citadas marcas para las provincias de Jaén, Granada y Ciudad Real.

El Sr. Acosta y Gea me dijo que residía en Linares, donde tenía su magnífica Exposición de coches y un amplio garage para dar aloja-

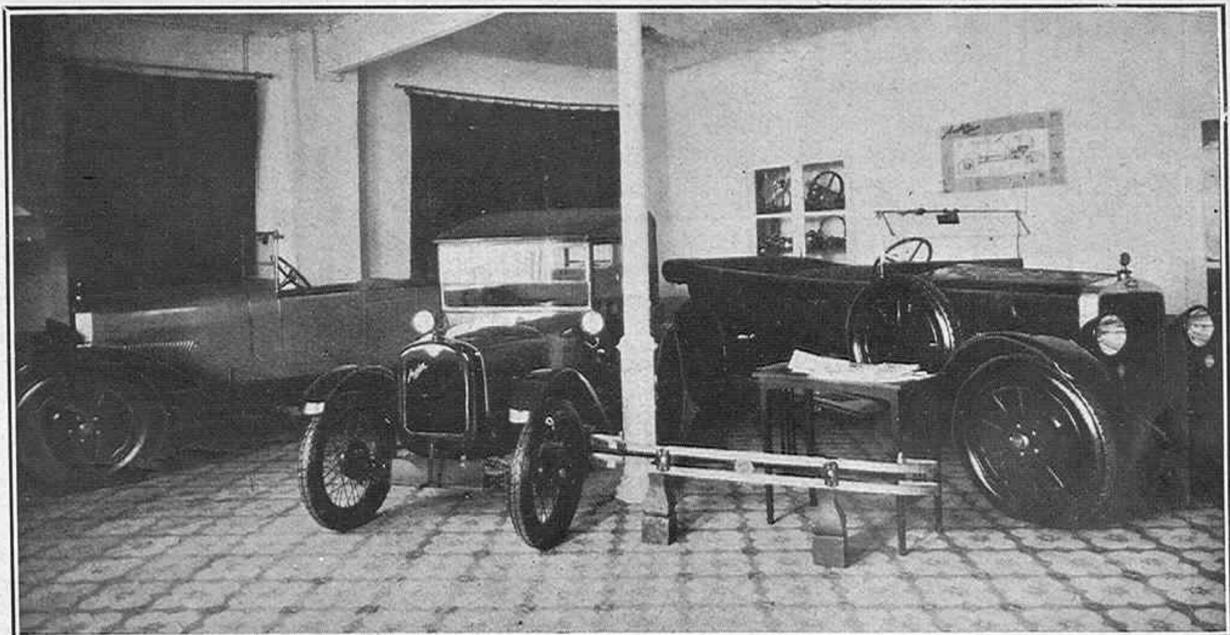
miento á cuantos coches lo soliciten. De estas manifestaciones tuyas he podido convencerme en mi visita á Linares.

El garage situado en la calle de Argüelles, 3 y 5, ocupa un soberbio edificio levantado con este fin, y en el que pueden instalarse más de sesenta coches. Está éste provisto de fosos, agua corriente, con sus mangas correspondientes para la mejor limpieza de los coches. Dentro del mismo edificio está instalado el taller de reparaciones, un surtido almacén de accesorios en general, las oficinas y la admirable Exposición, capaz para ocho modelos.

De mi conversación sostenida con D. José Acosta saqué el convencimiento absoluto de sus vastos conocimientos en el mundo automovilista, ya que con su actividad y entusiasmo por las marcas que representa ha sabido imponerse á toda competencia, consiguiendo éxitos tan positivos como envidiables en la cifra de venta, pues de encomiar es la labor que representa el colocar cincuenta ó sesenta coches anuales.

También merece un elogio el perfecto servicio de viajantes que constantemente tiene en ruta la Casa.

Como se hacía tarde para coger el rápido de Madrid, el Sr. Acosta y Gea me brindó uno de los coches por él representados. Era éste el «Austin», como podía haber sido el «Ansaldo», y con él pude alcanzar el tren y disfrutar de sus buenas cualidades, toda vez que estos coches son de los que obedecen delicadamente con la seguridad de sus frenos al mando sin sobresalto ni fatiga de quien lo conduzca.—EPEENE



Exposición de coches en el "Garage Acosta"

Dentro de muy pocos días se pondrá á la venta un nuevo número de **ELEGANCIAS**

Son ya bien conocidos el buen gusto y la amplitud con que la prestigiosa revista expone los temas femeninos.

ELEGANCIAS ha sabido hacerse indispensable de su gran público. Toda mujer sabe que en las páginas de la revista hallará siempre la guía ideal para sus "toilettes", para sus recetas de belleza y de higiene, para los mil detalles que la Moda impone á sus seguidoras.

En el nuevo número que dentro de muy pocos días se pondrá á la venta,

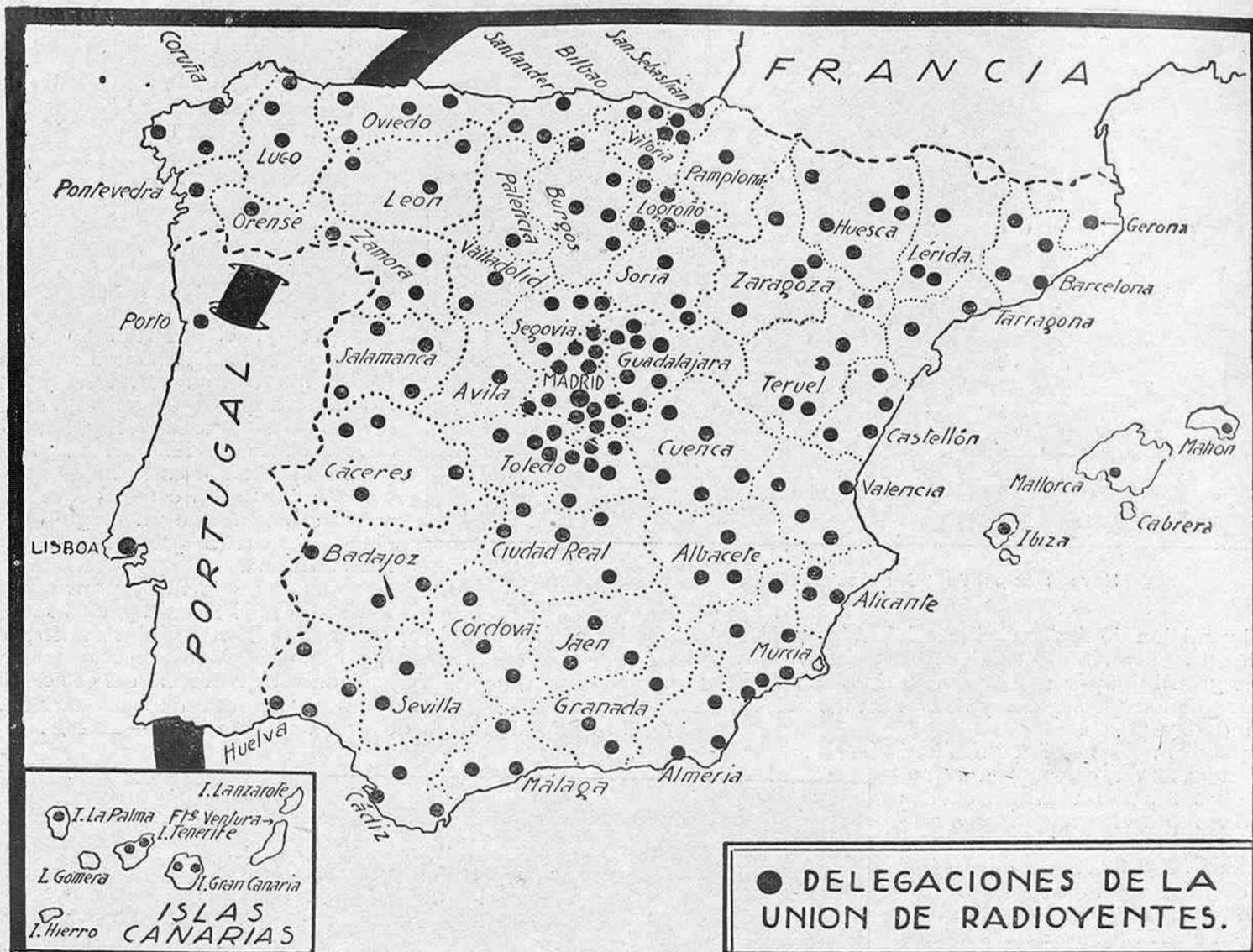
ELEGANCIAS dedica una preferente atención á las próximas modas de estío, que es el tema de más capital interés en la vida femenina actual.

Publica su acostumbrada y numerosísima serie de modelos de vestidos de todas clases. Y publica también sus páginas de crónicas femeninas, artículos de arte, elegancias mundanas, labores prácticas y

CONSEJERO ANÓNIMO

No deje usted de comprar este número de **ELEGANCIAS** que se venderá en toda España al precio de

UNA PESETA el ejemplar



UNA OBRA DE INTERES NACIONAL

La radio ha llegado á ser un factor de primer orden en la vida española. La UNION DE RADIOYENTES, cuyo objeto es la defensa de los intereses de la radio y el mejoramiento de las emisiones, está extendida por todo
 : : : : : el País : : : : :

Usted debe contribuir á esta obra nacional. Usted disfruta diariamente de la radio y es un deber de justicia prestarla apoyo llenando el
 - - - boletín inmediato - - -

UNIÓN DE RADIOYENTES	BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN
Domicilio provisional: Av. Pi y Margall, 10 Apartado 745. - Madrid	
Don	
domicilio	
desea inscribirse como socio de la UNION DE RADIOYENTES, y aporta mensualmente la cantidad de	
con destino á las emisiones de la estación	
..... de de 192	
«La Esfera» 12-6-26	

Cuota mínima: Una peseta mensual